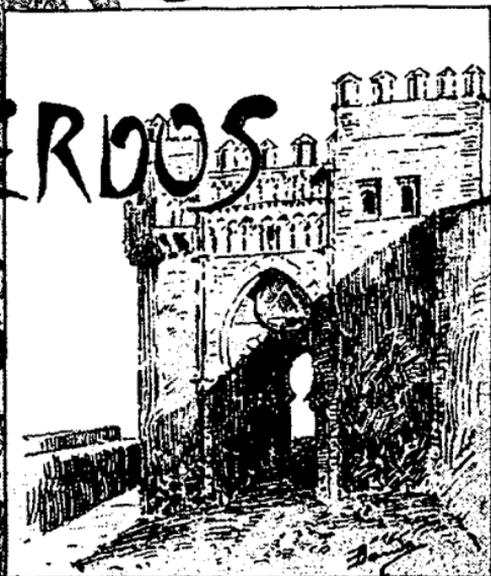


**JUAN MARIN**

**RECUERDOS**

**DE**

**TOLEDO.**



**TOLEDO.**

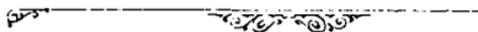


# RECUERDOS DE TOLEDO





JOSÉ IBAÑEZ MARÍN



# RECUERDOS DE TOLEDO

(CON ILUSTRACIONES DE BANDA)



MADRID

EST. TIPOLITOGRAFICO DE JULIÁN PALACIOS  
Calle del Arenal, 27.-Teléfono 133

1922

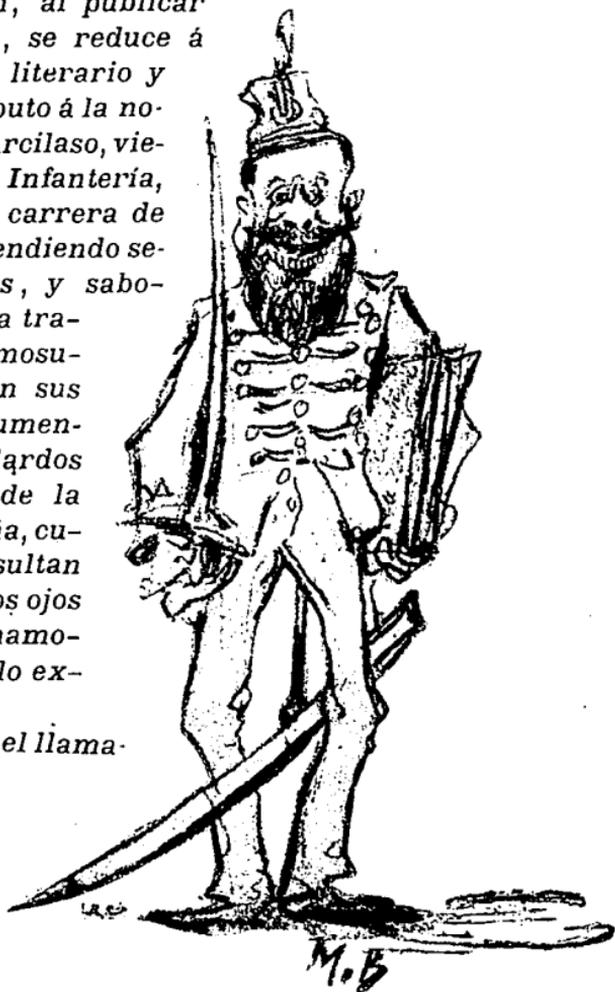
~~~~~  
*Es propiedad del autor.*  
~~~~~

## AL LECTOR

*Bien sé que mi cualidad de «aforado», me impide entrar en la jurisdicción ordinaria ; pero no es caso el presente para que planteemos una competencia á fin de obtener el fallo de la autoridad constituida.*

*Mi aspiración, al publicar estas cuartillas, se reduce á tantear el arte literario y á rendir un tributo á la noble ciudad de Garcilaso, vieja escuela de la Infantería, donde seguí la carrera de las Armas, aprendiendo severos preceptos, y saboreando al par la tradición y la hermosura que guardan sus soberbios monumentos, hitos gallardos del poderío y de la gloria de España, cuyas siluetas resultan ya borrosas á los ojos de las gentes enamoradas de todo lo extranjero.*

*El público, es el llama-*



*do á decidir. Si pronuncia un voto condenatorio, volveré á mis lares guerreros, abandonando la literatura, y considerándome flaco y torpe para alcanzar sus bellezas. Si por el contrario, la opinión acoge con benevolencia el librejo, entraré en filas, me calaré el morrión, y como humilde recluta, seguiré la carrera paso á paso hasta ver de salir sin intrigas ni monsergas, aunque no sea más que al grado de subteniente de la reserva gratuita....., en el Ejército de las Letras.*

EL AUTOR.





## PRIMERA ETAPA

### I

*¡QUÉ DELICIAS!*

**E**N un «pesetero» de fea catadura y de moliente traqueteo, se deja uno arrastrar hacia la estación de las «Deli-



cias», famosa por... los encantos que acuden al olfato y á la vista, desde las risueñas y fertiles vegas que la rodean.

No conozco burla tan sangrienta como la de llamar «Delicias» á la estación donde se toma el tren para Toledo. Elévase sobre páramos secos y monótonos: dista del centro de Madrid más que ninguna otra: los «simones» desuellan el cuerpo y el bolsillo del viajero; y como fin de fiesta, «delicioso y graciosísimo», ofrece, al llegar, lo que podrá leer quien tuviere ánimo y buena voluntad.

Un tren que suele no salir á su hora, pero, ¡eso sí!, molesto y perezoso, pues á la vetustez de sus carruajes y á la carestía del embarque, une la condición de llevar dentro de sí, cuanta impedimenta pudiera contener el mercancías más modesto y sufrido.

Mas, bien pronto llega la compensación con un tufillo acre y característico que, á la legua, muestra ser el perfume salido del gran río

**Precioso Manzanares**

**Que entre arenas caminas, lento el paso,**

.....

y al cual, el dulce agustino, hizo soberano sobre el extendido Guadiana, el Ebro deleitoso,

Y el Bétis abundoso,  
El hondo Duero, el Tajo abastecido,  
Y cuantos ríos cortan en porciones  
Las hespéricas regiones;

.....  
.....

sin duda para vengarle de las sátiras que los maestros de nuestro siglo de oro, lanzaron sobre su mezquina y olorosa corriente.

Recuerdo que en una de las muchas veces que he recorrido la línea férrea de Madrid-Toledo, venían en mi departamento cuatro ó cinco franceses de aspecto «burgués», orondos, maduros y un tantico charlatanes.

Trataban aquellas buenas gentes de las cualidades del río Manzanares, y el que aparecía más enterado y hablador, se esforzaba en pintar la brava hazaña de los mamelucos de Murat, relatada oficialmente en el *Monitor* del Imperio, para gozo burlesco de toda Europa.

Aquella mañana envolvía el lecho del pobre río una niebla turbia é inaguantable. El francés, «se crecía» al entusiasmo á medida que avanzaba en su relación. Señalaba al cauce y á las brumas ponderando la he-

Pues en un hora junto me llevastes  
Todo el bien que por términos me distes,  
Llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
En tantos bienes, porque deseastes  
Verme morir entre memorias tristes.

\*  
\* \*

Pensador y filósofo á su modo, cuando el estruendo de las armas dejaban reposo á su inteligencia y á su fantasía, enderezaba aquellas ternuras y aquellos conceptos, que más parecían bordados por la mano de un soñador humanitario, que escritos con la espada de un soldado.

Salta el contraste con un relieve bien marcado en la elegía al Duque de Alba, con ocasión de la muerte de su hermano D. Bernardino de Toledo, cuando exclama con verdad y melancolía extremas:

.....  
¡Oh miserables hados! ¡Oh mezquina  
Suerte la del estado humano, y dura,  
Do por tantos trabajos se encamina!  
Y agora muy mayor la desventura  
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso  
Muda de un mal en otro su figura.  
¿A quién ya de nosotros el exceso

cia al Manzanares sobre los grandes ríos de Europa, por reunir la ventaja de ser navegable en coche y á caballo, acabando en mal castellano, aunque con piadosa intención, diciendo la redondilla de Quevedo:

Más agua trae en un jarro  
Cua'quier cuartillo de vino  
De la taberna, que lleva  
Con todo su argamandijo.

¡Esto sí que fué un «jarro» de lectura fría, derramado sobre los ímpetus del ardoroso comentarista!

Ya no le quedaron alientos para referir ni siquiera la sorna y agudeza que su paisano Dumas hizo á costa del río infeliz.

Ninfas del Manzanares  
Felices y adorables semidiosas.

.....

¡Salid del bosque, dejad el asperón y la legía, y venid, limpia la saya y arremangado el brazo, en socorro y sostén del pobre patriotero!

Eso exclamaba yo para mi capa, viendo la mujeril pelotera que aquellos valientes francesotes armaron luego de oír las sátiras de Rhebiner y Quevedo.

Y á todo esto, el tren se deslizaba por la pelada campiña, y ni el gorgceo de un ave, ni el rumor de la hojarasca, ni el susurro de un arroyuelo, venían á romper el pausado ruido del convoy.

Tierras de erial, prados apenas verdosos, ribazos sin adornos ni frondosidad... ¡ni un árbol que diese matices al cuadro!

¡Qué delicias, señores míos! ¡Qué delicias!

## II

### *CONTRASTE*

Cesó la vista de hastiarse con aquella sucesión de estepas y llanuras que forman la vasta campiña de la Sagra, uno de los graneros castellanos.

Oyóse el sordo y majestuoso rumor de algo que no debía parecerse al Manzanares, porque la armonía, era vehículo de aromas suaves y frescos, pregonando de paso la existencia de paisajes soberbios y de tonos recios y variados.

. « Yo, el Tajo decantado  
Por el oro que envuelvo en mis arenas,  
.....

alguien cantaba en los oídos aquel endecasílabo enderezado servilmente por el estro del poeta, á la unión de un macho y una hembra de regia estirpe.....

Ni el oro de las arenas, ni las danzas de faunos ó coros de ninfas, ni las zagalas alegres y rozagantes ó los pastores músicos; nada de cuanto en sus cánticos nos ofrecen los muchos poetas que ensalzaron al padre Tajo, se vislumbraba en la gran sección de la cuenca.

Pero, en cambio, aparecía el río deslizán-



dose majestuoso y sonoro entre márgenes frondosas, bajo coronas formadas por los copos de la alameda, repleto de bravas armonías, rejuvenecido en la marcha, orgulloso y magno siempre como aquél que conoce su poderío y sabe cuán grande y glorioso es el abolengo que le preside.

Ahora sí que comienzan las delicias. Ya se olvidaron las molestias del tren carreta, los *mindasmas* y el traqueteo. ¡Ese es el Tajo de Garcilaso, un río verdadero que alborozado, extiende sus aguas como cinta de plata por las vegas toledanas. Ese es el Tajo de los poetas, de los recuerdos, de las ilusiones, de las grandezas!

Allí se ven los sotos abundosos, las huertas fértiles, los bosques poblados y ricos.

Muestran sus orillas los vergeles donde tejieron sus nidos de amor desde el romano al árabe, desde el godo al cristiano viejo: de las praderas y frondas salen aromas, cantos, trinos, arte, poesía, mágicos recuerdos.....

Ved de un lado los cerros cuajados de arboleda y de monte, coronados por monasterios y ermitas que simbolizan un pasado de gloria, de pujanza y de sencillez. Ved

del otro la modesta casa de labor, donde aquel raro y sapientísimo Dómine Lucas, implacable y sañudo, sacudía zurriagazos á los malos hablistas y devotos de una literatura flaca y extraña.

Contemplad más allá las huertas del Rey; que os traerán á la mente aquellas *clepsydras* ó relojes de agua tan puntualmente descritos por los antecesores de Cidi-Hamete-Benengeli: el recuerdo de quien entre las sombras de los acopados mirtos, meditó la Reconquista de *Toleitola*, del

... rey don Alfonso el Bravo,  
Aquél que con gran denuedo  
Al foradar de la mano  
Tuvo siempre el brazo quedo.

los cantos de Elicio, la peleas de azacanes y guapos, descollando el inimitable Carriazo con su

«daca la cola, asturiano; asturiano, daca la cola.»

Y en medio del soberbio panorama, como reina de tanta maravilla, una torre ruinoso, antigua morada de la hija del moro Galofre, la hermosura acomodada por la fábula á los deseos de Carlo Magno, aquella que según el poema

... se vé en un rico estrado,  
Sobre alcatifas de oro y pedrería,  
La beldad misma que antes desvelado.  
Amor le dibujó en la fantasía:  
Un rostro de la luz del sol cortado,  
Y en un dosel que su sitial cubría,  
Con letras de esmeraldas y topacios:  
*Esta es Galiana, y estos sus palacios.*

.....  
.....  
.....



Hémos ya frente á la Imperial Toledo, «corona de la humanidad y luz del mundo» que la llamara en célebre documento, uno de sus hijos esclarecidos.

Más antes de entrar en su recinto, sobre las rocas por donde ruge y se precipita el Tajo, pronunciamos, á usanza ca-

tólica, las palabras del ángel de nuestros ingenios:

«... así como vió al claro río, dijo, no diremos: *Aquí dió fin á su cantar Salicio*, sino: aquí dió principio á su cantar Salicio: aquí

sobrepujó en sus églogas á sí mismo: aquí resonó su zampoña, á cuyo son se detuvieron las aguas deste río, no se movieron las hojas de los árboles, y parándose los vientos, dieron lugar á que la admiración de su canto fuese de lengua en lengua y de gente en gente por todas las de la tierra: ¡oh venturosas, pues, cristalinas aguas, doradas arenas! ¿Qué digo yo doradas? antes de oro puro nacidas, recoged á este pobre peregrino, que como desde lejos os adora, os piensa reverenciar desde cerca. Y poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo, fué esto lo que dijo:

¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos para volver á resucitar su muerta gloria, y á ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias! ¡Salve, pues, ó ciudad santa, y da lugar que en ti le tengan estos que venimos á verte!







## EL MESÓN DEL SEVILLANO

---

### I

---

#### *FOLÍAS, CHACONAS Y ZARABANDAS*

---

**M**UCHAS veces, cuando terminadas las horas de paseo regresaba á la Academia, en el oído ya las notas de la corneta, que desde el alto Alcázar nos llamaba á la lista de la tarde, he pasado jadeante y sudoroso por la calleja donde ostenta su clásica silueta el famoso mesón del Sevillano.

Aun á trueque de sufrir un arresto y alguna «chillería» desagradable, heme detenido en los esquinazos fronteros, atraído y solicitado por el cuadro popular y bizarro que allí se ofrecía.

Un ciego churrullero y astroso, sacaba tonos cascados á la mugrienta vihuela: de

su boca salían voces roncadas y picarescas canciones que estimulaban á la turbamulta de fregatrices y mozos de garbo, á contonearse y apretarse en el ritmo demasíadamente erótico de los bailables de hogaño.

El hilo misterioso que transmite al alma el sentimiento de todo lo que es solariego y nacional, parecía dejar paso á la sonora voz de Lope el asturiano, que brotando del fondo de la tradición, llenaba las estancias con música fácil, y deslizaba con cierto aire de protesta la letrilla socarrona:

Salga la hermosa Argüello  
moza, una vez y no más,

.....

¡oh, bailes de antaño! La gracia de vuestros compases, el donaire y la gentileza de vuestras figuras, la discreción y el recato de vuestros movimientos, han robado á los regocijos populares el encanto artístico, la belleza y el sabor que tan vivamente alegraron el ánimo de nuestros vigorosos antepasados.

Reconstruid en la imaginación las escenas tan gallardamente dibujadas por el maestro de los maestros.

Subiendo por la cuesta del Carmen, en el altozano que hay bajo el arco de la Sangre, la brava y abigarrada muchedumbre se revuelve en jacarandosa zambra. Mozas de



mesón oliendo á rasuras, y doncellas de casas de estado, manchadas de aceite las sayas y con tufillo de cocina todo el cuerpo: mancebos del hampay y mozos de mulas con su «punta de rufianes, su punto de cacos, y su es no es de truhanes»; aguadores, azacanes, cicateruelos, cuatrerros y varones de mohatra, todos se confunden y

aparean, haciéndose rajás al compás de las folías y zarabandas que brotan de la guitarra de Lope.

A lo largo de la calleja, grupos de embozados atisbando la fiesta, y jóvenes afiliados al «baldeo y rodancho», ganosos de ar-

mar zalagarda y de echarlo todo á doce; asomándose á los huecos de alguna «casa llana y venta común», señoras de trinquete, embaidoras aconchadas, Elicias de averiado cuño y de resabios mortecinos; alguna dueña melindrosa con tocas y vainilla, y finalmente, en toda la estancia el *rás rás* rumoroso de las pisadas, los risas provocativas de la legión fregonil, el ruido de las castañetas, el arranque de los caldeados camaradas, y flotando por encima de todo, la voz del gentil y marrullero Carriazo, que excita, mueve y requiere, porque

El brío y la ligereza  
en los viejos se remoza,  
y en los mancebos se ensalza,  
y sobre todo se entona.  
*El baile de la Chacona*  
*encierra la vida bona.*

Compréndense los malos pensamientos de la Argüello y de la gallega, luego del traqueteo regocijante. Aquella raza, hacía coraje y espera; la preparación recatada y voluptuosa al par de la zarabanda y la folía, conservaba el empuje y la fuerza á

la turba de las fregonas,  
la caterva de los pajes,  
y de lacayos las tropas,

para más tarde acudir en mutuo socorro, regalándose pródigos y lealmente con sujeción al ritual de la casa, sin otros aperitivos que las viriles emanaciones de cada uno, siquiera trascendiesen á cuadra, estropajo ó bacalao.

Hoy, desgarras sus bríos la muchedumbre bulliciosa ciñendo y enclavijando los cuerpos, con mengua de la ligereza, del dinaire y de la vida. Piérdese la energía, aménguase aquel vigor castizo y fresco de los tiempos viejos, y cuando acaba el espectáculo y asoma la



ocasión para empresas mayores, se abre el palenque y entran en liza desmadejado el ánimo, y sin aquella pujanza que pudieron sostener los Barrabás y Torote, junto á los recios apetitos de sus ilustres y salidas compañeras.

¡ Bien hayan las regiones que conservan sus danzas típicas y sus sabrosas y genti-

les costumbres! ; Benditos sean el jaleo, la muñeira, la jota y las sevillanas!..... En ellos, los giros, las cadencias, el alegre resorte del placer, se igualan á los que ofrecían las zarabandas, folías y chaconas. Y en ellos también, el brío de la raza, guarda íntegro y fuertè el gustoso ejercicio y el fecundo temperamento del pueblo español.

## II

### *PALIQUE*



s cosa para mí ignorada, si el modesto edificio que da su frente al vetusto arco de la Sangre, fué labrado por aquellos famosos alarifes toleda-

nos, «homes mansos é de buena palabra, sabidores de geometría y entendidos de hacer engeños é otras sotilezas».

Sea como quiera, lo que ahora interesa es recordar que la posada del Sevillano sirvió de marco al lisiado de Lepanto, para trazar uno de los cuadros más hermosos, bizarros y animados que brotaron de su ingenio inagotable.

¡Cuántas meditaciones surgen á la vista del mesón destartalado! Charlemos, charlemos de asuntos íntimos, caseros. «Bajo mi manto al Rey mato», dice el refrán: no matemos á nadie; pero aquí á lo soldado, digamos con rudeza lo que hacen y deshacen esos espíritus que intentan dar prez á la cultura patria de estos días, abandonando la senda viril, castiza, brillante y rica que marcaron los sexcentistas y maestros de los buenos tiempos.

Pícaros traductores, flacos, desenfadados y torpes; pobres rapsodistas, ingenios falsos, literatos del hampa, vistosos hablistas y agudos romos, con toda la caterva que se encierra bajo el concepto de escriborreadores..... Bajemos el toldo, amainemos el brío, demos tregua al desaforado afán de ofrecer letras y más letras al público, sin medir su calidad y sólo para que nuestro nombre no se olvide ni decaiga: no aspiremos al título

lo de literatos ó amanuenses españoles, sin haber cursado antes y durante algunos años, los clásicos más chapados, acerando nuestro estilo con el nervio y la destreza de autoridades sancionadas y venerables.

Allí, en sus obras, tiene su centro el carácter nacional; en ellas encontramos los reflejos de nuestra vida, con sus arranques y flaquezas; la abundancia y sonoridad del habla castellana, la gallardía de sus giros, la gravedad de sus donaires; y si por acaso se necesitasen títulos más gráficos y pergaminos más antiguos, funcionemos de ministros desmayados, y asomándonos á las ventanas del Romancero y de nuestra poesía popular, admiremos la recia y sencilla estrofa que escribieran con el cuento de la pica ó la punta del mandoble, desde el pechero humilde al altivo y poderoso magnate, allá en los albores de nuestra nacionalidad.

Triste y amargo es el espectáculo que presenta la riqueza de nuestro idioma, hecho «para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes», con la invasión constante de géneros de extranjería, metidos furtivamente por los que han tomado á des-

tajo la tarea de empobrecer y amortiguar la tradición literaria de España. Comparando los escritos del día con los del tiempo de los Cervantes, Lope, Quevedo y Saave-



El Dómine Lucas.

dra Fajardo, parece como que hoy carece la lengua patria de aquella abundancia de colores y matices requeridos para pintar

las maravillas de la Naturaleza, las pasiones del alma y las bellas y encontradas manifestaciones de la vida.

La exclamación sazónada y elocuente del gran filólogo y hablista, el acre y eruditísimo Dómine Lucas (1), viene hoy, lo mismo que en su tiempo, cual anillo al dedo.

«Mil y mil plumas parece como que á competencia trabajan en España, más há de un siglo, en amoldar la lengua española á la francesa. ¡Singular empeño por mi vida! La lengua, «sonora como la plata, y grave (á dicho de un sabio francés [2]) como la danza de la Nación que la habla;» la lengua que, como el brazo valiente de sus conquistas, dilató su imperio más allá de los últimos términos del mundo conocido; la lengua de los discretos y de las damas de toda Europa, cuando en todas las cortes de ella brillaba el acero y la bizarria española;—pretenden esclavizar á uno de los dialectos más insignificantes y cacófonos que abortó la bella lengua del Lacio,

(1) D. Bartolomé J. Gallardo. *Cuatro palmetazos bien plantados*. Cádiz, 1830.

(2) Raynal.

en la confusión babilónica que introdujeron en el Mediodía los bárbaros del Norte.— ¡Notable desacuerdo, vuelvo á decir, que el piano reciba el tono de un caramillo! Porque, cierto, comparar con la castellana la lengua francesa, se me antoja lo mismo que comparar con un órgano un chiflo de castrador.»

¿No es hora ya, señoras y caballeros, que entremos de lleno en nuestra propia casa, mostrando con diligencia y orgullo los tesoros elaborados por tanto y tan granado ingenio? ¿No es justo que sacudamos la pereza, que demos paz á esa monomanía por todo lo de fuera, sea bueno, mediano ó malo, con mengua de nuestro nombre y menoscabo de una cultura que encierra con llaves de oro tantos primores de agudeza, de ciencia, de inspiración y de forma?

Acudamos á los maestros de nuestro siglo inmortal, y á los muchos escritores insignes que han florecido en la difícil y larga trama de nuestra constitución social y política. Entremos rajando en archivos y bibliotecas, sacudiendo el polvo á legajos y mamotretos; aumentemos la luz en la labor bibliográfica sostenida por compatriotas

beneméritos; procuremos un remanecer literario artístico, eminentemente español, iniciando con altivo empuje el gusto á las cosas solariegas.

Por lo que á la noble Toledo atañe, apartando del fárrago de comentaristas desmembrados, historiadores vulgares, dramaturgos flojos y malos zurcidores de entremeses y comedias, toparemos con mil y mil nombres gloriosos, regalo de las buenas letras, gala y prez del habla patria. Podremos pasar los ojos por Sotomayor y la Serna, Venegas del Busto y Covarrubias; saborearemos la propiedad y el celo de traductores y comentaristas de los clásicos de la antigüedad; las meditaciones y los juicios de moralistas, filósofos, oradores y políticos de las centurias más brillantes; hallaremos luz y contento en narradores, poetas, jurisconsultos y artistas, que en nutrido cortejo desfilan por la ruta que señalaron los Garcilaso, Mendoza, Medinilla, Vergara, Alcocer, Quiñones de Benavente, Alejo de Benegas, Bautista de Loyola, Rojas Zorrilla.....

Cuando todo lo que constituye nuestra entraña social se cuarteja y desmorona al

soplo horrendo de la incredulidad y del positivismo, observando de qué modo el estadista degenera en chafalditero ó en adobador de menudos negocios, y cae el soldado en una pereza rayana en el indiferentismo, y el religioso desmaya, y la ola del desenfreno sube; viendo como todo se impurifica y desgasta, desde el alto concepto á la ruín determinación, salta la necesidad de atajar el daño, acudiendo á él con las viejas energías solariegas guardadas en el idioma, en la literatura, en el teatro, en las ciencias, en las artes, en todo lo que compone y realza aquella tradición casera, española y nacional, que tan soberanamente elaboraron las generaciones del pasado.

Interín espíritus clarividentes ahondan en la sabrosísima tarea, entremos en la posada del Sevillano; admiremos después los monumentos que labraron la religión y la piedad de los siglos; recorramos plazuelas y callejas; busquemos recuerdos y enseñanzas en los grandes hechos y en los insignes maestros, que á porfía nos ofrece la Imperial Toledo; gocemos en sus frondas y panoramas, albergue y Parnaso un día de peregrinos ingenios; y luego de saborear ma-

ravillas de la Naturaleza. prodigios del arte, recuerdos y tradiciones imperecederas, escribamos sin tasa, escribamos con buen ánimo y mejor diligencia, que aquél cuyo pecho sienta la poesía del arte, de la gloria, de la remembranza viril y esplendente, dará á la imprenta obras de rara invención, agudas, gustosas, bellas, sanas y robustas.

### III

#### *LA POSADA.*

Este fué el mesón del Sevillano  
dónde, según la tradición y la crítica,  
escribió "La ilustre Fregona," el mayor de los  
ingenios españoles,

**Miguel de Cervantes Saavedra**

á cuya buena memoria

consagra un recuerdo la gratitud de los toledanos  
el día 23 de Abril de 1872

Aniversario CCLVI de su muerte.

Sobre el dintel de la puerta principal, se lee la anterior inscripción grabada en mármol blanco.

Un toledano insigne, menos conocido de

lo que debiera, el historiador y «docto» cronista D. Antonio Martín-Gamero, inició ese homenaje á la memoria del genio, cuya pluma jamás se cansó de alabar á la noble corte de los godos.

Bien merece este recuerdo el varón esclarecido que, arrastrado por su amor patrio y su entusiasmo «cervantófilo», tantos materiales histórico-literarios allegó, y tan



Martín-Gamero.

suave y bizarramente supo ofrecerlos. Fuera de los bibliófilos y eruditos, no es muy sabido que fué Martín-Gamero de los espíritus que más lustre dieron á la Imperial Toledo, ora recabando por investigación fatigosa prestigios y glorias ya olvidados, bien trazando cuadros de enseñanza histórica y de galana forma.

Merced á su generosa constancia, Toledo pagó, siquiera fuese en moneda harto ruín, parte de las deudas contraídas con Cervantes. Garcilaso, Padilla, Rojas, Benegas, Medinilla..... y toda la grey de toledanos insignes, yacen en sus tumbas esperando días mejores, hasta que otro corazón agradecido haga recordar á quien no lo sepa, que en el mundo hay algo más elevado que vender garbanzos, zurcir chalecos y vegetar sandiamente, siquiera todo sea necesario á la economía de la máquina. Y hagamos punto aquí, porque la materia es amplia, y habría que glosarla á zurriagazo limpio (1).

---

(1) Deber de conciencia es consignar el acuerdo de una benemérita Diputación provincial, cuyo celo patrio merece alabanzas, como aplausos merecen también los pueblos que secundaron con noble entusias

La nobleza, el clero y la clase media de Toledo, que vivieron por los siglos xv, xvi y xvii, tenían sus residencias desparramadas por toda la zona en que se eleva la ciudad, salvo el rincón comprendido desde Zocodover al Carmen hacia el río, y algún que otro lugar fuera de murallas, ocupado por gentes de inferior ralea.

El barrio donde asienta la posada del Sevillano, pertenecía por las centurias xvi y xvii á las colaciones de Santa María Magdalena ó de San Nicolás, albergando

---

mo tan gallarda determinación. Lo malo es que la apatía y la inconstancia de todos, malograron propósitos dignos de buena recordación:

«*Diputación provincial de Toledo.*— Autorizada esta Corporación por R. O. fecha 20 del anterior, para abrir una suscripción con el fin de levantar estatuas á los hijos de esta provincia, el P. Juan de Mariana, D. Juan de Padilla, D. Alfonso el Sabio y Garcilaso de la Vega, un obelisco para esculpir en él los nombres de otros muchos, dignos también de pasar á la posteridad, y un panteón donde poder conservar decorosamente los restos mortales de los que obtuvieron justa nombradía, acordó invitar, como lo hace, á sus conciudadanos y cuantos tengan amor á la gloria, para que contribuyan á un pensamiento que envanece el orgullo provincial, y ensalza el país que así sabe rendir culto al talento, á la virtud, al patriotismo y á la ciencia.

en su seno á la población maleante y á la turba de pasajeros que acudían atraídos por la fama de la ciudad.

Venía á ser algo así como una sucursal de las famosas almadrabas de Zahara, antigua colonia mudejar de gitanos, meretrices, esportilleros, azacanes, tahures, mohatros y demás cofrades de la picaresca que suelen merodear tras la jácara, el bullicio y la vida inherentes á mercaderes, forasteros y soldados.

La casa del mesón, se conserva hoy tal como estaba cuando Cervantes imaginó en

---

Penetrada esta Diputación provincial de que sabrá corresponderse al grito del entusiasmo, juzga innecesaria otra excitación, y en tal confianza, se promete ser secundada por todos en la realización de una obra que, terminada, elevará esta provincia al rango de las más adelantadas.

*Toledo 12 de Abril de 1866.*—El Gobernador Presidente, Manuel Somoza. — Diputados: Vizconde de Palazuelos, José García Izquierdo, Tomás Rodríguez, José María Carmena, Luis Aguirre, José Calderón de la Barca, Manuel Fernández de Soria, Lorenzo Fernández Villarrubia, Isidoro García Flores, Manuel Echevarría, Pablo de Rada, Rufino Gómez, Eusebio Salamanca, Luciano Miguel, Vicente Figueroa y Melgar.— Secretario, Celedonio Barreda de Pinedo.»

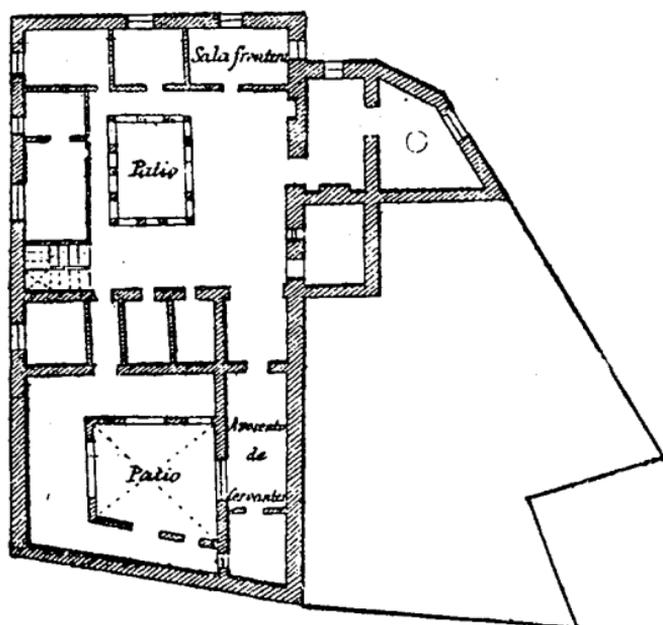
ella su famosísima novela. No ofrece los rasgos típicos de la vieja y rica arquitectura toledana: pertenece al género de aquellos edificios que llamaban los alarifes «obras vanas á lo tosco», porque carecían de *mampelaños* de piedra, de rejas caprichosas, de puertas clavadizas y de otros adornos en hierro, mampostería ó madera.

Junto á la anchurosa puerta, todavía se ve la piedra desde donde el enamorado de la Constancia cantaba sus endechas y trovas con suave y maravillosa armonía, de la cual le sacaron inopinadamente los ladrillos arrojados por Barrabás, el mulero, mohíno y harto ya de los acordes y poesía de aquel músico lechuzo, que hablaba de esferas y cielos á una fregona, mientras ella se estaba en su cama haciendo burla del mismo Preste Juan de las Indias.



El patio ofrece la línea característica de los mesones castellanos de la época: corredor voladizo con toscos balaustres de madera, aleros salientes y recios, forma irregular, aspecto som-

brío y distribución destartalada. En la planta baja, á juzgar por las frases de Cervantes, deberían hallarse las habitaciones de los huéspedes, donde también dormía la Constanza, hermosa sobre todo encarecimiento, «dura como un mármol, zahareña



como villana de Sayago y áspera como una ortiga.»

Martín-Gamero, analizando con lógica irrefutable cuanto Cervantes dice de la Posada del Sevillano, y acoplándolo á la es-

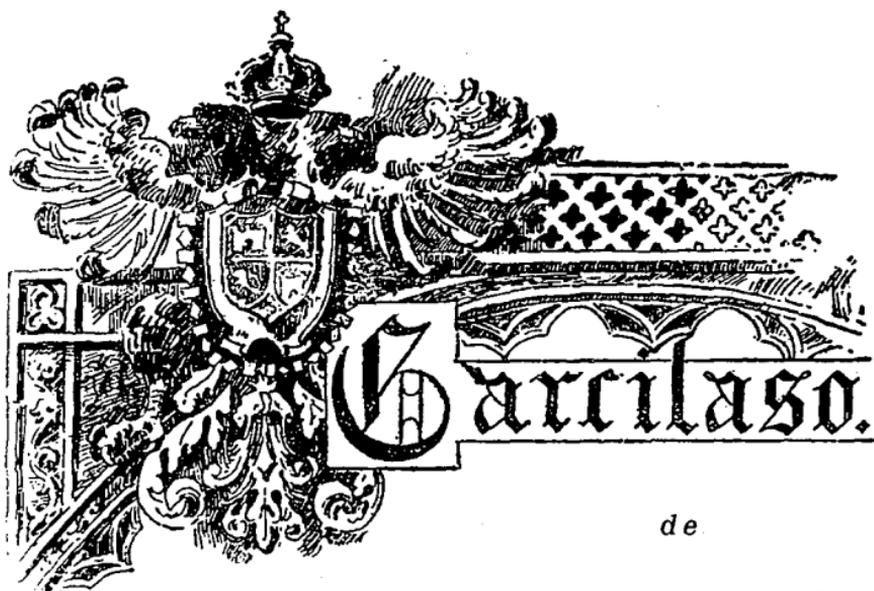
estructura del edificio, señala como aposento del glorioso manco, el del rincón del piso principal que habitaran los mancebos burgaleses Carriazo y Avendaño, señalado con la indicación oportuna en el plano adjunto.

Acaso el peón de Lepanto fuera testigo, ya que no protagonista, de la brava acometida de la Argüello y la Gallega, cuando movidas por sus apetitos, acudieron hechas unas archiduquesas en demanda de calor-cillo para remediar el frío que las mataba. ¡ Lindo modo de burlas! El escamado Lope, interpretando los gustos del ingenio que lo engendrara, dejó helarse en los corredores á las veteranas doncellas, porque antes consentiría un asaeteamiento que tomarse á partido con la gentil Maritornes.

Como joya valiosa de nuestra tradición literaria, debería guardarse esa casa del Sevillano. Sin embargo, no ocurre así: la estiman como tal joya, solamente los que carecen de dinero para alquilarla y menos para poseerla.

La acción del tiempo, más humana y agradecida que los hombres, ha salvado milagrosamente la posada de los estragos amontonados por jayanes y trajineros. Y

hoy, gracias al cielo, todavía acuden en romería á la vieja morada de Cervantes multitud de «extranjeros» que, con piadosa admiración, entonan *¡hurras!* y exclaman *mon Dieu!* allí donde con tanta bizarría y majestad se oyó y escribió el idioma patrio.



de

LA VEGA

I

*PALMETAZOS*

Entre las armas del sangriento Marte  
Hurté del tiempo aquesta breve suma;  
Tomando, ahora la espada, ahora la pluma.

Aquel Capitán glorioso, «jamás alabado como se debe, poeta Garcilaso de la Vega», ni siquiera tiene un puesto «honorario» en las filas de la Infantería, Arma

cuya tradición y fama quedaron eternamente brillantadas por el ingenio de quien fué «príncipe de la lírica, y con dulzura, gravedad y maravillosa pureza de voces, descubrió los sentimientos del alma.....» ¡Qué menos puede hacer el último individuo de la escala en sus grados inferiores, que rendirle un homenaje de veneración, y recordar á sus camaradas que todavía no hay un cuarto de banderas donde se ostente el retrato del que igualó, ya que no excediera con sus églogas á Virgilio, y peleó hasta morir muerte heroica en los Tercios viejos de la Infantería castellana!

Puede olvidarse un abolengo rancio, nacido en las antecámaras palatinas. Mas relegar á término postrero, rayano en la cruel indiferencia, los nombres que realizaron y honraron con sus obras una prosapia sin segundo, es pecado de lesa Patria, imperdonable á todos, y singularmente á los que de la gloria y de la noble ambición han de hacer las estrellas de su vida.

Pero ¿qué debe maravillar esa apatía, si Toledo, la ciudad festoneada por las riberas y frondas donde resonó la divina zampoña, si Toledo, repito, cuna y albergue

de Garcilaso, no ha tenido para su memoria el más insignificante recuerdo?

A no correr el riesgo de que se me tachara de exajerado, diría que ese desmemoriamiento lleva en sí gérmenes de decadencia, ya que no de otros vicios más toscos y comunes.....

¡Oh Dios del cielo, cómo sabes concentrar en pocos, en muy pocos, la luz de tu grandeza! El caletre macizo de los infinitos varones que gobernaron á Toledo, debió enflaquecer en casi todo tiempo, bajo el peso de la medalla, que en aquellos escalones les cuelgan para que

Estén firmes y derechos.

\*  
\*\*

Uno de los días más calurosos del último mes de Agosto, caminábamos por las callejas de Toledo el ingenioso y eternamente joven..... de espíritu, Ramón R. Correa, el artista-soldado Eduardo Banda y quien escriborrea estas cuartillas.

Habíamos visitado San Pedro Mártir, rico convento cuya portada, sita en un

rincón obscuro y anguloso, merece verse por la belleza general de su línea y la hermosura de las estatuas de la *Fe* y la *Caridad* colocadas en las hornacinas del cuerpo principal.

Dentro de la anchurosa nave, guiados por un pobre asilado, guardián imbécil puesto allí, sin duda para que cuide de las joyas artísticas, vimos..... lo que se podrá leer en un aparte sintético. Y bueno fuera resumir con lenguaje de oro las hermosuras y la tradición encerradas en el recinto. Pero esto, tratándose de un autor «subalterno», es pedir cotufas en el golfo.

Saliendo á la gran nave central, desde el pórtico, se ve á la derecha sobre el muro del Evangelio, un doble enterramiento, hermoso sobre toda ponderación, del género plateresco, cuajado de labores y tallas en piedra blanca, que parecen verdaderos dibujos. Procede del antiguo convento de Agustinos Calzados, y á juzgar por las inscripciones, perteneció al Conde de Mérito, D. Diego de Mendoza, y á su mujer doña Ana de la Cerda, que vivieron en el siglo xvi.

El crucero lo cierra una verja de extra-

ordinario mérito, perteneciente también al género plateresco. Prescindiendo de los varios sepulcros que yacen distribuidos en altares y naves, fijémonos solamente en las que existen dentro de las dos capillas del Rosario y de Santiago, adyacentes al altar mayor.

La del Rosario, que es la situada en el lado de la Epístola, contiene la sepultura del poeta, mandada labrar por su mujer doña Elena de Zúñiga. «En 1538 guardó una misma tumba los despojos de Garcilaso y del hijo que heredó, con su nombre, sus desdichas (1).»



Discrepan los autores en si las dos estatuas que coronan el sepulcro pertenecen á Garcilaso y á su hijo, ó al poeta y á su padre. Allá se las compongan: algún día acaso intente cualquier desocupado buscar la verdad.

Por hoy, basta consignar que una de esas

---

(1) D. Adolfo de Castro. — *Apuntes biográficos*.

dos figuras de no despreciable mérito, representa al desventurado Garcilaso, tal como apunta el grabadito que se acompaña.

La capilla de Santiago encierra un hermoso sarcófago, sobre cuya landa se ve la estatua yacente de la *Malograda*: en las dos caras del crucero, sepulturas de los Condes de Fuensalida, y por todos los puntos del templo, lámparas preciosas, detalles bellísimos, espléndidos restos que pregonan lo que fué algún día aquella mansión de frailes dominicos.

## II

### **¿DÓNDE ESTÁS QUE NO TE ENCUENTRO?**

Y henos ya bajando callejones, atravesando plazuelas y encaramándonos por altozanillos en busca del solar donde un día se alzara la señorial morada del dulcísimo poeta.

Según el apelmazado Parro, está situada «en la calle que llaman bajada ó cuesta de Santo Domingo el Antiguo, y es la primera, en la acera de la derecha, dando vuelta por el callejón que sale al pórtico ó

átrio de la iglesia de dicho convento.....»

Paseo por acá, vueltas por allá, calor, cansancio, asfixia..... y el suspirado lugar no parecía por lado alguno. Preguntábamos por la cuesta de Santo Domingo, y... «unos decían que era blanca y otros que negra.» Correa distraía la peregrinación con frases que nos alentaban y regocijaban; pero la casa de Garciloso... ¡que si quieres!

Un viejo á quien pedimos noticias, se encogió de hombros al oír *eso* de Garcilaso.....: una toledana ó lo que fuera, pues ninguno averiguamos más que era hermosa y amable, asomó su espresiva cabeza por entre los hierros de una ventana, y nos



orientó hacia la calle ó bajada. Entre tanto, la trilogía de exploradores trashuman-tes continuaba su misión « heroica » por aquel piélagó de casucas, paredones, ruinas, recuestos y..... bajo un sol de justicia loca.

—Somos tres, los del consabido, los mismos; venga la pellica, el zurrón y la zam-  
poña, aun cuando nos tostemos más de lo  
que ya estamos, y si caen zagalas y ninfas,  
y selvas y riberas, cantemos

El dulce lamentar de tres pastores,  
Salicio, *juntamente* y Nemoroso

. . . . .

—¡No es hora de bromas, señores míos!  
A ver esa calleja, y si no es la de marras,  
á la fonda, á cantar resignados

El amargo lamentar de tres hambrientos.

¿Estamos en la bajada de Santo Domin-  
go? — Sí, señor *franchute* — contestó un ra-  
pazuelo más rollizo que troncho de huerta.

—¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Vitor! ¡Vitor!

—He aquí un hallazgo que vale un mun-

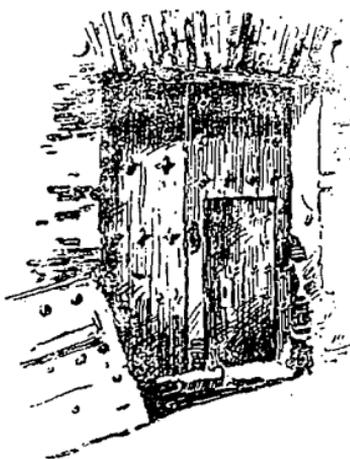
do, pero que no dejará tres pesetas á ninguno —dijo no sé quién.

—¡Componer fuelles, hornillas y fogones!!! — gritó desde lo hondo otro explorador que caminaba, á no dudarlo, tras los pícaros garbanzos. Y mientras Banda aderezaba sus «chismes», Correa tomaba asiento sobre unas peñas y el «fuellero» trepaba por la pendiente, miré de nuevo la «Guía», y..... ¡me quedé como antes!

Sea cierta ó no la indicación de Parro, figurémonos que aquí, sobre ese suelo fronterero, mecieron la cuna del que andando los días había de regocijar á las Musas con melodías y versos, realzando al par, con proezas guerreras, la fama de su raza.

Si en ese recinto pardo y rëcio no estuvo la casa de Garcilaso, mereció tener tan lijado suelo. Porque allí, á la mano, se abrió la morada del Regidor Padilla; un poco más alto, la casa llamada vulgarmente de Mesa, mansión acaso de Illanes y Tolados un día, la de D.<sup>na</sup> Guiomar de Meneses, noble esposa del Adelantado Tenorio de Silva, y fundaciones ricas, conventos donde aun se admiran los esplendores artísticos de un pasado glorioso.....

Un callejón sombrío; muros que la acción del tiempo va derrumbando; piedras veneradas que se esparcen á medida que ruedan de lo alto por el declive de la calle, y sobre el paredón obscuro, una puerta antigua cuyo dintel obstruyen restos de viejas construcciones.



en el grabado adjunto, la solución dada al conflicto.

Ved la puerta; á buen seguro que os quedaréis como antes. Y

*«aquí comienza su cantar Salicio».*

—¿Será, ó no será?— preguntamos los tres á una. Mas al ver que ni el eco, ni los transeuntes, ni Parro, ni Martín-Gamero, ni.... el *fuellero* daban respuesta á nuestro deseo, celebramos Consejo de tres, y, ahí está,

III

**POETA Y SOLDADO**

No haya miedo: las biografías y críticas encajan en maduros volúmenes, pero no en un pasatiempo literario como el que voy soltando á «trompicones», hurtando tiempo al sosiego y procurando desligarme de la tiranía abrumadora de diversos trabajos diarios que impone la lucha por la existencia.

Pero aunque todo el mundo debe saber quién y como fué Garcilaso de la Vega, allá van unos renglones por si hay *todavía* gentes que vivan en la ignorancia tocante á tan excelso toledano.

De noble linaje, vió la luz primera por los comienzos del siglo XVI,

..... en la parte donde baña  
La más felice tierra de la España.

según más tarde había de escribir el líri-

co, arrebatado por el orgullo y el sentimiento de su Patria, donde

Pintado el caudaloso río se vía,  
Que, en áspera estrechura reducido,  
Un monte casi alrededor ceñía,  
Con ímpetu corriendo y con rúido;  
Querer cercarle todo parecía  
En su volver; mas era afán perdido;  
Dejábase correr, en fin, derecho,  
Contento de lo mucho que había hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre  
Del monte, y desde allí por él sembrada,  
Aquella ilustre y clara pesadumbre,  
De antiguos edificios adornada.

.....  
.....

Fué su padre, Garcilaso, segundón del Conde de Feria, Comendador mayor de León, señor de las villas de Arcos y Baires, de la Orden de Santiago, del Consejo de los Reyes Católicos y Embajador cerca del Papa Alejandro VI. De su madre Doña Sancha de Guzmán heredó los blasones de la vieja cepa de los Toral, más tarde del Ducado de Medina de las Torres.

De niño, aprendió con la gloria de los blasones, la hidalga caballeridad de sus

mayores; mancebo, deslizó su vida en la rigidez de la señorial morada, iniciándose en los gustos literarios y ocupando su espíritu con el conocimiento de las lenguas latina, griega, toscana y francesa; ya mozo, galanteó en la corte, gozó de los placeres que le ofrecía su alta estirpe y posición, cultivó la poesía, se granjeó voluntades, favor, amigos, privanza, y cuando más era el dulce soñar de su mente y mayores sus regodeos y triunfos, dejó el plectro y requirió la espada, corrió á las filas de la inmortal Infantería, y bajo las vencedoras banderas de Carlos V, peleó en los arenales de las playas prestigiosas de Africa, en los vergeles de Italia y entre las brumas alemanas, hallando al cabo la muerte de los peones valerosos.

Según Tamayo de Vargas, «la trabazón de los miembros igual, el rostro apacible con gravedad, la frente dilatada con majestad, los ojos vivísimos con sosiego y todo el talle tal, que aun los que no le conocían, viéndole, le juzgaran fácilmente por hombre principal y esforzado, porque resultaba de él una hermosura verdaderamente viril: era prudentemente cortés y galán, sin afec-

tación y naturalmente sin cuidado, el más lucido en todos los géneros de ejercicio de la corte, y uno de los caballeros más queridos de su tiempo; honrado del Emperador, estimado de sus iguales, favorecido de las damas, alabado de los extraños y de todos en general.»

Herrera añade: «Fué muy diestro en la música y en la vihuela y arpa con mucha ventaja, y ejercitadísimo en la disciplina militar, cuya natural inclinación lo arrojaba en los peligros, porque el brío de su animoso corazón lo traía muy deseoso de la gloria que se alcanza en la milicia.»

\*  
\* \*

Hizo sus primeras armas el gran poeta, en tierras de Viena, sitiada por las huestes de Solimán, y pocos meses después aparece sobre el suelo africano en la toma de la Goleta.

Bajo el mando del gloriosísimo aventurero Carlos V, peleó á la vista de Túnez, y llevado de su sangre moza, se lanzó en

una «punta» contra los moros. Mal parado se veía el dulce lírico: una turba de árabes le rodeaba; su gente resistía con ardor y empuje; una lanzada vino á herirle en la boca, y á poco, otra cuchillada le toma en el brazo.

El remolino de tajos, de embestidas de furiosos golpes, apenas si dejaba lugar á los gritos de rabia y de ira de aquellos ciegos combatientes..... El Emperador, viendo mal el pleito de nuestro Garcilaso, comenzó á disponer las cosas para socorrerle; salió el napolitano Carrafa en su auxilio, y sin necesidad de nuevos refuerzos, logró salvar de las garras de la muerte ó de la esclavitud, al sublime autor de la *Flor de Gnido*.

Raro espíritu el de Garcilaso. Nadie diría al verle tan fiero en el acometer, tan heroico en la resistencia, tan sangriento y brioso en las peleas, que su ánimo podría ser vencido por los arrullos del amor, precisamente cuando el tráfago de la guerra y la gloria del triunfo le requerían y embargaban.

Loco de pasión por una dama á quien en sus cantos llamó «Sirena del mar napolita-

no», mientras curaba de las heridas cobradas en el combate, enfermaba de esa hermosa pestilencia del alma, llamada amor, soberana y árbitra del mundo.

De tal suerte había echado raíces en el corazón de Garcilaso aquel afecto, que hasta el Emperador se creyó en el deber de buscarle remedio.

Hallábase en Nápoles convaleciendo de sus heridas, y sabedor Carlos V de que había mediado en cierta aventura palatina, lo envió desterrado á una isla del Danubio, desde donde el poeta había de aderezar aquella tierna y dolorida canción:

Con un manso rüido  
De agua corriente y clara;  
Cerca el Danubio, una isla que pudiera  
Ser lugar escogido  
Para que descansara  
Quien como yo estó agora, no estuviera;  
Do siempre primavera  
Parece en la verdura  
Sembrada de las flores;  
Hacen los ruiseñores  
Renovar el placer ó la tristura  
Con sus blandas querellas,  
Que nunca día y noche cesan dellas.  
Aquí estuve yo puesto,

O por mejor decillo,  
Preso, forzado y solo en tierra ajena;  
.....  
.....  
.....  
Tengo sólo una pena  
Si muero desterrado  
Y en tanta desventura,  
Que piensen por ventura  
Que juntos tantos males me han llevado;  
Y sé yo bien que muero  
Por solo aquello que morir espero  
.....  
.....

Luego de terminar su destierro, confióle el Emperador una honrosa misión, propia de la hidalguía castellana. A cierta dama napolitana, quería usurparle sus dominios por medio de las armas, un su pariente, guerrero ambicioso. Garcilaso acorrió con brío á la dama, castigando los codiciosos alardes del enemigo. Y para que la empresa tuviese remate más gallardo, al regresar á Roma, donde á la sazón se encontraba Carlos V, yendo Garcilaso acompañado solamente por su escudero, le asaltó cerca de Veletri una cuadrilla de bandidos.

Defendióse con bizarría el poeta, castigó

á los ladrones, y aun salvó la vida á su buen escudero.

Por los años de 1536, siendo ya Maestro de Campo, asistió con el Emperador á la triste jornada de Provenza.



«Cerca de la villa de Frejus, dice el señor Castro, al volverse los imperiales á Italia, hallaron una torre defendida por 50

arcabuceros, franceses, según unos, ó 13 villanos según otros.

»Carlos mandó batirla: abierta brecha, *Garcilaso*, que se hallaba sin casco, tomó el de un soldado, y embrazando la rodela, empezó á subir por una de las escalas arriadas á la torre, seguido así de D. Antonio Portocarrero de la Vega, yerno que fué luego suyo, como de un Capitán de Infantería española. Una gran piedra le hirió en la cabeza con la rodela misma que llevaba, haciéndole descender al foso y arrasando en su caída á los dos que animosamente le seguían.»

Zapata, describe así el hecho:

.....  
Rugía el Emperador en gran manera  
De que, batida así de un solo encuentro,  
No hubiesen á la torre entrado dentro.

Y así, escalas pedidas con voz clara,  
Fueron por todo el campo encontinente;  
*Garcilaso*, cual si esto le tocara,  
Por ser Maese de Campo de su gente,  
De la rueda movió, y puso la cara  
En subir á la torre osadamente;  
Teníanle sus amigos abrazado,  
Porque le vian q'estaba desarmado.

Soltóse y corrió allá y subió ligero  
Por la escala que al muro se arrimaba

Tomando una ruin gorra antes de acero  
De un soldado acaso que pasaba;  
Llegaba así al escalón postrero,  
Cuando una grande almena que bajaba,  
Con gran dolor del campo allí presente,  
Le envió mortal á tierra finalmente.

.....

\*  
\* \*

Trasladado á Niza, murió el poeta á los pocos días, en brazos de su léal amigo, aquel Duque de Gandía que trocara, al cabo de algún tiempo, las pompas del mundo y los goces cortesanos por el hábito religioso, alcanzando por sus virtudes el que se le venere bajo el nombre de San Francisco de Borja.

Con sus últimos suspiros, lanzó aquel soneto tan tierno y quejumbroso, eco fiel de sus desengaños y amores :

¡Oh, dulces prendas, por mi mal halladas,  
Dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
Y con ella en mi muerte conjuradas.  
¿Quién me dijera, cuando en las pasadas  
Horas en tanto bien por vos me vía,  
Que me habíais de ser en algún día  
Con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto me llevastes  
Todo el bien que por términos me distes,  
Llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes  
En tantos bienes, porque deseastes  
Verme morir entre memorias tristes.

\*  
\* \*

Pensador y filósofo á su modo, cuando el estruendo de las armas dejaban reposo á su inteligencia y á su fantasía, enderezaba aquellas ternuras y aquellos conceptos, que más parecían bordados por la mano de un soñador humanitario, que escritos con la espada de un soldado.

Salta el contraste con un relieve bien marcado en la elegía al Duque de Alba, con ocasión de la muerte de su hermano D. Bernardino de Toledo, cuando exclama con verdad y melancolía extremas:

.....  
¡Oh miserables hados! ¡Oh mezquina  
Suerte la del estado humano, y dura,  
Do por tantos trabajos se encamina!  
Y agora muy mayor la desventura  
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso  
Muda de un mal en otro su figura.  
¿A quién ya de nosotros el exceso

De guerraa, de peligros y destierros  
 No toca, y no ha causado el gran proceso?  
 ¿Quién no vió desparcir su sangre al hierro  
 Del enemigo? ¿Quién no vió su vida  
 Perder mil veces y escapar por yerro?  
 ¿De cuántos queda y quedará perdida  
 La casa y la mujer y la memoria,  
 Y de otros la hacienda despedida?  
 ¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?  
 ¿Algunos premios ó agradecimientos?  
 Sabrálo quien leyere nuestra historia.

.....  
 .....

Concluyamos.

Señores ediles de Toledo, nobles, discretos y fuertes: ¿No es hora *ya* de honrar dignamente la memoria de aquel vuestro paisano, cuya luz pura y suave, iluminó el rico abolengo literario de España?

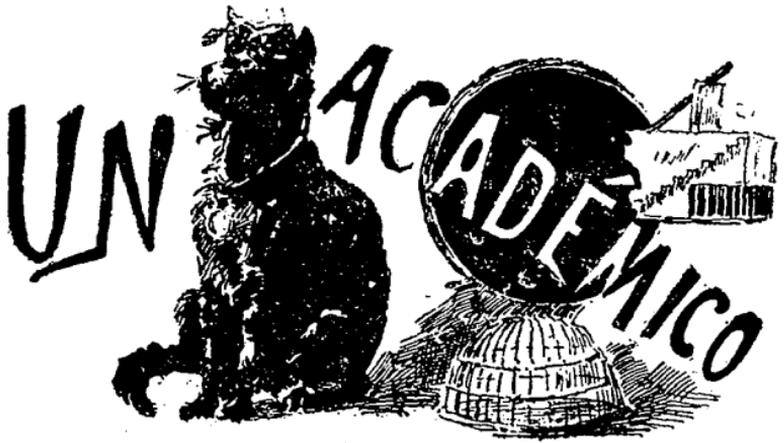
Basta conque llevéis á la práctica el propósito recordado en el anterior capítulo.

Y vosotros, mis camaradas de Infantería, ¿no os parece bien pedir que se enaltezca al Capitán Garcilaso de la Vega, prez y gala de las Letras y las Armas? Ya sabéis, que según rezan las «sabias» Ordenanzas, se puede «llegar hasta Nos» con la representación de un agravio.....

Y agravio es el inferido al Arma gloriosa de Garellano y Rocroy, por la ignorancia, mala fe, apatía ó pésimo gusto de quienes, debiendo hacer resaltar las muchas glorias militares, se contentan con legislar sobre botones y costuras, ó pasan la vida gruñendo y rabiando porque hay Subalternos que escriben y Capitanes que saben pensar.







I

### SUEÑOS EN UN ALCÁZAR

**N**o es un geroglífico, señores míos, la viñeta con que comienza este párrafo. Nada de eso.

Es un «gato académico», sí; tan académico en su género, como pueden serlo en el suyo Commelerán ó Pirala.

¡Y vaya si es académico! De cepa; rubio ó romano, pero de autoridad «cana» y venerable, resulta ese pacífico ser de la raza felina, que forma el más alto emblema de la grey cadetil.

Llega ya el momento de encaramarnos en el Alcázar toledano, mansión imperial, rica y señora que, pese á los embates de largas centurias, á la criminosa apatía de algunas épocas y á la acción asoladora de repetidos incendios, se alza gigante y soberana desafiando con sus torres y almenas el batallar incesante de los tiempos.

Deslizáronse bajo sus artesonados y galerías los años de mi mocedad. Aquel palacio solariego, hito gallardo que proclama el poderío y la pujanza de recias edades, es el relicario donde se guardan las más tiernas remembranzas, los brotes más hermosos, las esperanzas más viriles y salvadoras de una generación militar que hoy nutre con su savia y realza con sus virtudes y su saber, las filas de la gloriosa y maltratada Infantería.

Alcázar de Carlos V: tú eres el templo que conserva y conservará siempre las ilusiones de nuestra alma; á la sombra de tus torreones, cobramos empuje y fortaleza; en tus aulas, guiados por varones doctos y pundonorosos, aprendimos ciencia, vimos ejemplos buenos, nos solazamos con la vida del honor caballeresco; los tambores y al-

menas de tu recinto, trajeron á nuestra mente infantil recuerdos imborrables y tradiciones houradas; sobre las terrazas de tus baluartes, y en las dobles escaleras de tus ángulos, dimos esparcimiento al espíritu: sobre la magna meseta de tu colosal escalera, cien y mil veces se ostentó á nuestra vista el victorioso emblema castellano, exigiéndonos con el severo silencio de su grandeza, ánimo y coraje para servir y mantener con lealtad y constancia las banderas españolas.

Contemplando las miserias que invaden esta hidalga y valerosa Patria, ajada hoy por cobardías y egoísmos, que parecen desgajarla, del tronco de su historia; entristecido por la trana de bastardías, desmayos, prevaricaciones y vilezas que estorban, reducen y aniquilan su marcha noble y briosa; viendo toda esa cohorte de gárrulos y egoístas que turnan en la tarea de abatir y debilitar el viejo empuje de Castilla, con provecho de sus pingües fortunas, séame permitido volver los ojos á esa hermosa estatua de Pompeyo Leoni, y solazándome ante la fiera majestad del Emperador invicto, olvidando un instante las

miserias que nublan el sol de la grandeza nacional, balbucee, grite lleno de rabia y de esperanza, aquellas inscripciones bizarras que decoran el pedestal:

«¡Quedaré muerto en África. ó entraré vencedor en Túnez!»

«Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero éste que á mí.»

.....  
.....

Y á todo esto, el lector, con razón sobrada, seguirá tan á obscuras como antes respecto al título de esta sección. Un poco de calma, que todo saldrá en la colada ó cola de ese gentil «gato académico». No «empece» el retraso, que diría cualquier diputadito novel, salido de monosilábico á charlador infatigable.

Para distraer la monotonía de ese desfile artístico y bello que veníamos haciendo, fuerza es abrir un paréntesis, en el cual, al lado del arte, diluyamos alguna «quisicosa militar».

No haya miedo, apreciable lector, de que entre en disquisiciones sobre organización y economías. Allá se las avengan los com-

ponedores del Presupuesto y del Estado. Harto hará el que esto escribe, soportando con amor al oficio, talante risueño y bonísima voluntad, la «colilla» que aún le queda por roer durante quince años cabales....., más la propina de lo pasado.

Aquí, os quiero decir cuatro sucedidos de mi tiempo escolar, algunas costumbres, y sobre todo, un poco de lo que flotaba en nuestras fantasías, cuando á la luz de la vela, sobre la tabla de la papelera, frente á un mapa de España y Africa, trazábamos paralelas, movíamos Ejércitos, emplazábamos cañones, enviábamos barcos y..... cubríamos con la bandera española la mole parduzca que mancha los cristales de la luminosa bahía algecireña, ó bien la colocábamos enhiesta sobre los minaretes musulmanes, para que sombreara las vegas feraces que oculta el Atlas.

\*  
\* \*

Ved el Alcázar por su frente oriental, levantado en los días del sabio Rey de «Las Partidas». La fuerte cortina que lo recorre, apoyada en los gruesos cubos laterales, se

embellece y adorna con infinitas mensullas, elegantes almenas y la serie de huecos abiertos en el ancho muro. Con el tambor central que remata algunos metros por bajo, las salientes torres angulares, la dimensión vastísima del muro y el color y dibujo que formaron siglos y siglos, semeja un gran baluarte feudal, enriquecido y abri-llantado por tesoros y prestigios de poderosos Príncipes.

Corre el Tajo casi lamiendo su base, encajonado, repleto y furioso; levanta tempestades de espuma y de rumores, que ascienden y desaparecen en el espacio, como se pierden en la inmensidad de esta vida raquítica que hoy nos atrofia, las energías y el sentimiento varonil de la raza.....

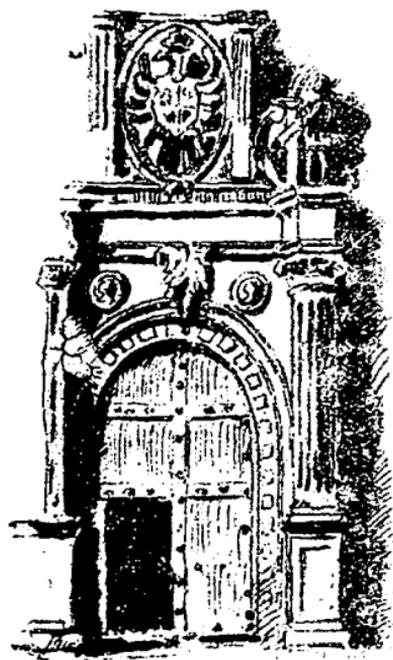
¡Cuántas veces al percibir sumido en sueños perezosos el eco marcial de la diana, escuchando el bravío correr de las aguas y los silbidos del huracán entrando por cru-  
jías y huecos, he creído que se iniciaba un despertar más pujante y español que el acostumbrado de ordinario!.....

Acudamos ahora al grandioso frente septentrional, para admirar la severa hermosura de la línea y del adorno. Bello resumen

de un período transitorio, ostenta la grave majestad del greco-romano, realizada con los primores del plateresco.

Todo en ella es suntuoso y monumental; pero si os fijáis en el cuerpo superior de esta fachada, admiraréis aquellos vanos que coronan elegantes campanelos y decoran ligeros antepechos, enjutas realizadas por molduras y esferas; podréis ver el realce de los blasones solariegos adosados en las entre-ventanas, y como gallardo coronamiento un pretil aéreo, bellísimo, cuajado de balaustres, sobre los que destacan sus aristas, pequeñas pirámides truncadas, puestas en pedestales que dividen el calado y rompen la monotonía de aquel esbelto remate.

Hémos bajo el arco almohadillado de la hermosa puerta principal: por fuera, primores del arte que á porfía supieron llevar á las obras Covarrubias y Egas: un majestuoso escudo de España, ceñido por dos columnas corintias estriadas y un tímpano de primorosos adornos; dos columnillas simbolizando las de Hércules, y á sus lados, heraldos bien tallados en roca, pregando con las mazas que embrazan y las



armas dibujadas en las dalmáticas que visten, cuánta era la majestad, el poderío y la fama del señor de aquel Alcázar.

*Carolo V Imperator Hispaniarum Rex.*

Hagamos « mutis » en cuanto á los frentes occidental y meridional, los menos vistosos y ricos del Alcázar, aunque soberbios y grandiosos, y cruzando el amplio vestíbulo, entremos por la triple y suntuosa arcada que trazara la mano del

maestro Covarrubias, en el inimitable patio.

Pocos tan atractivos, tan bellos, tan « señores ». Sus dos galerías superpuestas, con altas y hermosas columnas corintias rematadas por hermosos capiteles, de donde, en las pertenecientes al primer orden, arrancan los arcos en cuyas enjutas aparecen los escudos imperiales con las armas de los dominios españoles. Un balaustre co-

rre formando antepecho del segundo cuerpo, y rematando la soberbia crujía, otra ba-laustrada esbelta y preciosa.

Y no haya más sobre el asunto, porque este artículo no aspira á ser «guía» del viajero. Harto hará si consigue no provocar el sueño.

## II

### LO DEL GATO

Por tradición y por costumbre, el *gato*, lo mismo en el antiguo Colegio General Militar, que en el Colegio y en la Academia de Infantería, era un símbolo de respeto, de consideración y de jerarquía; algo así como reflejo fiel de la obediencia.

Trepando por el *via crucis* de la *novatada* y dejando correr las cosas *in statu quo*, durante el período «incoloro» del apostolado, se llega al punto y hora de la antigüedad, entrando en los goces y derechos de la «soberanía» cadetil.

Luego de pasar al tercer año de vida escolar, el Cadete, especie de hidalguillo con

feudo, manda, ordena y molesta á los *novatos* que caen bajo su jurisdicción. Entonces, todo corazón, por generoso y plácido que sea, recuerda que durante un año enterito «padeció» bajo los Poncio de antaño: echa de ver que por espacio de otro año estuvo quedo, impassible, por imposiciones de la ley consagrada, sin dar ni quitar, haciendo coraje, por ministerio de la ley cadetel también, para «soltarlo» sobre los neófitos más ó menos bigotudos que entren por las puertas del dormitorio.

Todo se suaviza y cede á impulsos de las modernas corrientes sociales: la vida escolar de los militares, no pudiendo sustraerse á la ley general, ha entrado por nuevos cauces, en los cuales un estado de hidalguía y de respeto preside á eso que en lenguaje común se llama *novatada*, y que en el fondo, no es otra cosa que el principio de la subordinación, base y sostén de los Ejércitos.

El dicho usual y verdadero de que «la antigüedad es un grado en la Milicia», encarna en los hábitos cadetiles por modo cabal y perfecto. El «neófito» paga su noviciado con mortificaciones y durezas que re-

ducen sus bríos y apagan los ardores y rebeldías que revuelven su sangre; el apóstol no puede molestar ni ser molestado, y el «antiguo», esto es, el que ya pasó por los anteriores períodos jerárquicos, goza del privilegio «agradable» de poder molestar al novato.

Esas molestias no revisten hoy, felizmente, carácter de crueldad ni de fiereza. Es sencillamente una mortificación, un enojo que se inflige, los cuales deben soportarse con mansedumbre, bajo pena de malquistarse con todos y de provocar una acción común, que suele producir daños y peligros al incauto que se deja llevar de sus ímpetus.

Hay siempre en las Escuelas militares, como en las Escuelas todas del mundo, jóvenes displicentes ó torpes, que ven correr los años, y «repiten» con una facilidad y frescura que ya quisieran para sí los aplicados..... En la enseñanza civil, un alumno lleva su furia «repetidora» al punto que le viene en gana: en las Academias militares, el Cadete no «repite» más que una sola vez el año respectivo; pues si en él sale «trompeado» toma la calle por la puerta de

los «carros» sin que nadie le estorbe la salida.

Al Cadete que «repite» un número de veces mayor, y que por consecuencia lleva más años de vida escolar, es á quien se le llama *el gato*; por lo común, el agraciado con ese título, es mozo granado que ha comido migas *cinco* años, más el que corre, y unas veces el «supradicho» es sujeto boto y aun romo, y otras, resulta musulmán de raza, que lejos de buscar intersecciones ó hallar logaritmos, pasa la vida deleitándose con Paul de Koch, ó pensando en monsergas y travesuras que pone en ejecución con detrimento de la grey novatil.

Es, pues, *el gato*, aquel cuyos merecimientos escolares lo encumbraron al pináculo de la antigüedad. Por ello, resume y representa la alta soberanía en cuanto tiene carácter íntimo, casero, verdaderamente cadetil. Tocante á lo militar, *el gato*, con sus *seis* años de migas, su alta magistratura y sus fueros, esconde las garras y se «agachapa» ante el mando de un «cabitto» gentil de la clase de apóstol. El caso no puede ocurrir nunca, porque ciertamente, *el gato* obedecería sin rechistar; mas

¡ay del apostolillo luego de entrar en el período íntimo de vida particular y suelta! Digan cuanto quieran la sensiblería y los «termómetros», eso de la novatada tiene tales raíces, que no desaparecerá jamás. Después de todo, no hay manifestación en la vida que no obligue á los «primerizos» á pagar la ofrenda de la «iniciación». Desde el Ministro al gacetillero, esa señora *novatada* recorre en sus caprichos toda la escala social.

Recuérdese si no el sucedido «gargajero», «cardenalicio» y «mal oliente» del Gran Tacaño, cuando en concepto de criado de D. Diego Coronel, dió con sus huesos en Alcalá, centro de estudiantes marrulleros, con vistas al desenfado y á la picaresca.

¿Qué sanción más rancia que aquel coro de la grey estudiantil, luego de sacar las dos docenas de reales?

—¡Viva el compañero, y sea admitido á nuestra amistad; goce de las preeminencias de *antiguo*; pueda tener sarna, andar manchado y padecer el hambre que todos!

Entre militares, la cosa tiene mayor alcance, y por eso ostenta un relieve más acentuado, que sirve para ir domeñando

la voluntad, encauzándola por el respeto y la subordinación á todo lo que es superior en el orden de actividad que se mantiene. Por eso, sobre la cúspide de la vida estrictamente escolar, se encuentra ese asendereado *gato*, finibusterre de la desaplicación ó de lo otro, *príncipe* en la jerarquía de la intimidación cadetil, pontífice y resumen de cuanto hay y existe en punto á sumisión y homenaje por parte de los novatos.

Desde el antiguo Colegio de Infantería, *el gato* recibía como insignias un gatazo pintado en actitud expectante, ante la suspirada estrella (1) de Alférez; su cabeza se hallaba cubierta por la graciosa gorrilla de cuartel, cuya borla caía al rás de las narices, en el centro de un enorme mostacho puesto sin melindres ni miserias por el incógnito artista. Los gatos de la inolvidable Academia de Infantería tuvieron esa misma insignia, guardada no sé por quién desde la clausura del antiguo Colegio. En la Academia General Militar, ignoro si conservan

(1) Hoy, con harta vergüenza de la tradición, son dos las estrellas que habrá de contemplar, envidiando el empleo de *Segundo*... Teniente.

aquella pintura, mediocre é incorrecta por cierto, pese á su simbolismo y significación.

\*  
\* \* \*

Para solemnizar dignamente, consolidando al par su representación, se dispuso en el curso del 82 al 83, último de nuestra madre Academia de Infantería, el acto de coronar al *gato*.

Regía y funcionaba como adjunto del *gato*, una especie de cónclave formado por el más «pigre» de cada compañía. Dentro de los hábitos cadetiles, y con el «argot» picaresco de la casa, dispusiéronse varias ceremonias preliminares, que «embocaron» á maravilla el acto de gran ritual cuyo escenario había de ser el monumental patio del Alcázar.

Aquel cónclave ó sindicato de antiguos recalitrantes y veteranos, dió una orden, que por medio de pregón se leyó la víspera del esperado día en todos los dormitorios donde nos alojábamos.

La orden, sin quitar ni añadir una tilde, fué la siguiente, y la copio, porque su tra-

ma y lenguaje dicen más que cualquier glosa:

«El lugar señalado para realizar el espectáculo, es el soberbio patio de este Alcázar. Al designar tan suntuoso sitio, Nos, hemos querido armonizar los viejos y gloriosos recuerdos históricos con las rancias tradiciones escolares.

»Momentos antes del toque de diana, el sumo magnate de la Corte Gatuna, el ulema Mohamed-ben-Cherif-ab-Kalamar-ben-Monago-el-Kogotólomo, (1) precedido de corneta y escolta, alzará su autorizada voz por todos los ámbitos del felino pueblo, exhortando á los creyentes á que ejecuten abluciones y á que preparen su alma, arreglen su cuerpo con los trajes designados y concurren al paraje señalado, para desde allí, encaminarse al templo regio del Reydoméstico.

»Todos los asistentes á la función, dado el llamamiento del ulema, se dirigirán á la morada del Viejo-Alumno, y desde allí, se organizará la comitiva del modo siguiente:

»Una escuadra de batidores y su Jefe

(1) Cargo concedido al que llevaba más encopetada su «desenvoltura».

abrirá la marcha ceremoniosa; seguidamente irán los maceros, continuarán los abanderados de las tres compañías, á los que escoltarán cuatro números y un Comandante; seguida de esto, el cónclave de la antigüedad, formado por representantes del Sindicato; en medio y á vanguardia, el Gran Pontífice con sus insignias y llevando á su lado elegante paje con la veterana corona; escoltando á la venerable corporación, irán ocho números y su Jefe; marcharán detrás el Gran Pregonero y acompañamiento; inmediatamente seguirá el Monarca-Veterano, bajo suntuoso palio llevado por antiguos y custodiado por vistosa guardia; irá detrás la servidumbre de S. M., y, por último, cerrará la marcha un piquete de neófitos candorosos.....

»En esta forma se dirigirá la comitiva por la escalera de la 1.<sup>a</sup> compañía al patio, en donde ordenada, según lo dispuesto por Nos, se encaminará, al compás de la música, á la escalera grande.

»Llegado allí, el Jefe de batidores se quedará al pie de la escalera y abrirá su huete á derecha é izquierda, para que por el claro pasen las demás corporaciones y es-

coltas. Los maceros se colocarán en el tercer peldaño, espaciados de modo que uno quede en el centro y los otros dos en los costados.

»Las banderas con sus escoltas, ascenderán al rellano de la escalera, y una vez allí, se situarán en el costado izquierdo de dicho rellano, considerando como frente el patio, y dando cara al palio, de modo que queden formando ángulo recto con la galería. Los Pontífices y su escolta subirán también á la meseta, y así se colocarán en el costado derecho y perpendicular también al frente, de modo que ellos queden delante y su escolta detrás; el Gran Pontífice á vanguardia y al costado derecho.

»Pregonero y escolta al lado izquierdo de los Pontífices.

»El palio con su escolta también sube al rellano, y en el momento de llegar se sitúa la escolta mitad á cada lado, y dando frente al patio; el Jefe en el costado derecho.

»Los ayudantes y servidumbre se colocarán detrás del regio palio, y el piquete de noveles alumnos, dividido en dos grupos iguales, en los tramos que parten de la meseta; su Jefe á la derecha.

»Todas las escoltas por cuyo frente pasen las banderas, Pontífices y palio, harán los siguientes honores: á las banderas y Pontífices, arma terciada; al Rey *minino*, arma presentada.

»Los batidores, terminado que sea el desfile, cubrirán todo el pie de la escalera dando frente al palio; lo mismo harán los maceros.

»Todo el acompañamiento, una vez en la meseta, oirá el toque de corneta, y en firme posición, atenderá con silencio las fórmulas de la coronación.

»S. M., sentado bajo su palio en riquísimos cojines, esperará con *gatuna* calma á que el Gran Pontífice, como representante de la veteranía, le revista con el honor de la coronación.

»En esta disposición, el Pregonero leerá el discurso propio del acto en nombre y representación del Gran Pontífice; éste dará la *minina* bendición, y en seguida el cónclave de Pontífices veteranos saludará pasando por delante del palio y con mantos extendidos.

»El Jefe de batidores con su gente, subirá á la escalera, saludarán todos á las

ancianas insignias, y bajarán á los corredores para formar de nuevo la vanguardia.

»Lo mismo ejecutarán los maceros, banderas, escoltas de éstas y de Pontífices, Pregonero y acompañamiento, escolta del palio y pajes.

»El Soberano permanecerá en su trono hasta que después de la ceremonia anterior, pasen todos los novatos por su frente con arma presentada, y esperarán á que baje el palio para incorporarse á la procesión formando la extrema retaguardia.

»El acto será amenizado con los melodiosos acordes de una banda.

»Se suplica á los asistentes orden y silencio, pues además de requerirlo la solemnidad del acto, lo exige la circunstancia de estar presentes tanto Oficiales de esta Academia, cuanto personas extrañas á este Centro.

»Así lo espera el Sindicato Rancio de la sensatez de este pueblo *gatuno*. Al cielo pluzue concederos despensas y hembras para que solacéis vuestro cuerpo, llenando al mismo tiempo con dulces coloquios los inmensos vacíos de vuestro corazoncito *minino*.



El Pinche Manuel.

» Dado en el Palacio del Soberano Gato, á siete días del mes de las salchichas y de las chuletas hipotéticas, que por ministerio de Dios prepara y sazona desde luengos años el gran pinche Manuel.—El representante de la veteranía de la 1.<sup>a</sup> compañía, Juan Vaxeras.—El representante de la veteranía de la 2.<sup>a</sup> compañía, Jesús Romero Soto.—El representante de la veteranía de la 3.<sup>a</sup> compañía, Joaquín Santa Pau Nogué. — Por acuerdo de N. S. Gato, el heredero, Juan Menéndez Martínez.—Por gattuno mandato de todo lo que doy fe, Mohamed.

\*  
\* \*

Era de ver el cuadro que ofrecía el patio. Mañanita de 8 de Diciembre y «toledana»; los novatos, vestidos estrambóticamente, formaban la carrera que había de seguir la comitiva: por las galerías restantes pululaban multitud de curiosos: Profesores, músicos y danzantes; por las escaleras de los subterráneos asomaban sus caras tiznadas y enmohecidas, pinches y cocineros, descolgando entre ellos el maestro Manuel, aquel

«aforado» ilustre (q. g. h.) que por tantos años «nutrió» con paternal solicitud nada menos que al brazo armado de la bizarra Nación española.....

Avanzó procesionalmente la comitiva, cumpliendo lo preceptuado en la orden.

Hacia de *gato*, no por delegación, sino por propio derecho, el desventurado Rey Gamonal, arrebatado á la vida y á las ilusiones ha más de un año, cuando todo le sonreía.

Iba el infeliz con más «énfasis» y orgullo que pudiera ir un Czar de las Rusias bajo las bóvedas de San Pablo. Rodeábale bizarra escolta, mitad religiosa, mitad guerrera, con sendos bigotazos los reverendos de ambas huestes á despecho de las mitras y del palio.

Aquello era una orgía carnavalesca, que marchaba en dirección de la gran meseta de la escalera, donde colocados y ordenados, realizóse el acto de coronar al *gato*, luego de las fórmulas y oraciones de rúbrica.

Al poner sobre las sienes del pobre Rey Gamonal la espléndida corona fabricada con unos reales que se sacaron, como los

demás gastos, á punta de sable entre todos, la música rompió en acordes bélicos, conmoviendo á los tiernos, desvencijando de risa á los discretos y solazando plácidamente á los venerables, que sin duda en aquella fiesta infantil y rara, veían el pasado con sus energías, sueños y ardores.



Terminado el ceremonial, con orden verdaderamente cuartelero, volvió la procesión al punto de salida.

Y cuando desfilaba por la galería oriental, se destacó del silencio una voz cascada, alcohólica, semejando el grito ahogado salido de un antro, que decía desaforadamente: ¡Vivan los caeteees.....! ¡Viva mi padre! ¡Vivan los caetecees.....!

Era el infeliz *Carrero*, que repleto de amílico por dentro, envuelto en una manta, vistiendo pantalón encarnado y boína inverosímil, presenciaba gczoso aquel

espectáculo, desapareciendo luego dando tambaladas por el vestíbulo, y gritando sin cesar:

¡Vivan los caeteeees.....! ¡Viva el aguardienteeee.....!







## GERARDO LOBO

CAPITÁN COPLERO

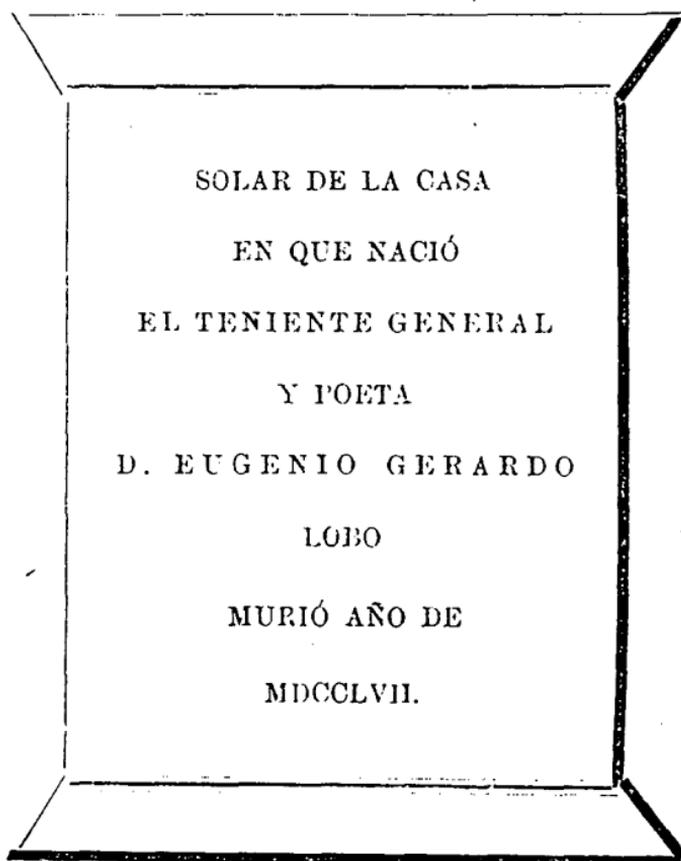
⦿ Todos cuantos tengan el buen gusto de visitar á la vieja corte de los godos, luego de salir por el hermoso puente de Alcántara, trepando hacia la hermosísima Puerta del Sol, pueden ver á la mano derecha, un pilarillo de piedra sin desbatar, que se alza sobre el pretil que ciñe el camino de ronda en toda su longitud.

Existe allí una pequeña meseta donde se une á la carretera el veredón que arranca de la Puerta Nueva, y sube por entre filas de árboles, rodeado de aromas que..... que..... «peor es meneallo».

Según los ediles que lo ordenaron ó el picapedrero que ejecutó el monolito, allí se alzó un día la vivienda del poeta y soldado Eugenio Gerardo Lobo, *Capitán coplero*, como le denominaron en su tiempo y hoy

siguen llamándole de igual modo, los que gustan de las especias tradicionales.

Y en prueba de ello, léase la inscripción grabada á escoplo sobre la cara que mira al camino:



Salvo el que en la casa cuyo era el solar en cuestión, no nació el poeta, que no murió el 1757, que el *Don* tan campanudamente grabado resulta un tantico cursi ó *tenderil* (valga la palabreja), y que el pilarillo vale algo menos que cualquier piedra de las que marcan los kilómetros en los caminos «reales», lo demás todo es exacto; de gusto exquisito y de esplendidez arruinadora.

¡Demonio con el desenfado de los nobles, discretos varones que gobernaron á Toledo!

Gerardo Lobo nació en la villa de Cueva, inmediata á Toledo; allí fué bautizado el día 30 de Septiembre de 1679, según afirma el erudito bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo, quien valiéndose de tinta roja y con la letra menudilla que le distinguía, escribió al pie de unos apuntes biográficos del poeta: «Estos apuntes son de puño del Sr. Basarán, vecino de Toledo, casado con la heredera de Gerardo Lobo (8 de Mayo de 1839).» Tales datos los admite también como buenos D. Leopoldo Augusto de Cueto, en sus estudios *Poetas líricos del siglo XVIII*. De suerte que el «solar de la casa en que nació.....» sería el so-

lar de la casa en que vivió el Teniente General y poeta. Y aun cuando la cosa no monte muchos puntos, no es cierta, á menos que salga cualquier paladín á probarla.

Fueron sus padres D. Eugenio Lobo, natural de Toledo, y D.<sup>a</sup> María Rodríguez de la Huerta, nacida en la mencionada villa de Cuerva.

Gerardo se educó en la noble Toledo, donde vivían sus padres; acaso por esto y por la vecindad del punto en que vino al mundo, pudo escribir los versos:

Del Tajo en las arenas,  
Piadosísima cuna  
De aquel suspiro que arrojé primero,  
.....

Junto á su afición á las Musas, creció en él un verdadero afecto á las armas, entrando desde mozo en las filas de la Caballería, y apareciendo en la Guerra de Sucesión como Capitán de Caballos-Corazas del regimiento viejo de Granada (1).

---

(1) «..... con este título se publicaron varias de sus poesías, en Sevilla (imprensa de Leefdael, 1713), en Cádiz (imprensa de Jerónimo Peralta, 1717).»—  
*Cuelo.*

Un tanto obscura aparece la semblanza militar de Lobo. Se sabe sí, que tomó parte en las campañas de su tiempo; que se halló en los cercos de Lérída y Montema-



Gerardo Lobo.

yor, así como en la conquista de Orán, y que pasó á Italia con el mismo Rey Felipe V, haciendo la guerra contra el Austria, y distinguiéndose notablemente en toda ella, con especialidad en la sangrienta batalla de Campo Santo, junto al Tanaro, el

8 de Febrero de 1743, en la que recibió cuatro heridas graves, dos de metralla y dos de fusil.

Tomando pie de estos datos, discurremos un poco para ver si podemos rellenar un tanto la laguna que se observa en la vida militar del poeta.

El *Segundo regimiento* de Granada, debió ser el *Viejo* en cuyas filas sirvió Lobo como Capitán, y en el que hizo la Guerra de Sucesión. Porque este Cuerpo asistió á la batalla de Almansa, hizo toda la campaña de Valencia y Cataluña, y tomó parte en el bloqueo de Montemayor.

En 1715, el *Segundo de Granada* se refundió en el regimiento de la Reina.

Declarado Rey de las Dos Sicilias el Infante D. Felipe, el regimiento de la Reina ocupa el reino de Nápoles; combate en el Milanesado; regresa á España en 1736; vuelve á Italia en 1742, pelea en el desfiladero de la Bochetta, cruza el Tanaro, y con su General D. Felipe Ramírez, avanza sobre Solera; ataca y pone en fuga á los croatas; asiste á la sangrienta batalla de Campo Santo, donde sufre la pérdida de 6 Oficiales y 53 soldados, amén de muchos heridos.

No es de creer que Lobo fuera con los dragones de Sagunto que tomaron parte en todas estas operaciones. Lo que parece más lógico es, atendidas las costumbres militares de la época, que continuara en las filas del regimiento de la Reina, en las que se había embebido su antiguo regimiento de Granada.

Lobo, en los años primeros de su carrera, apenas hizo fortuna. Cuando se hallaba en Bolonia curándose de las heridas recibidas en Campo-Santo, se quejaba á un su amigo de no haber alcanzado en ocasión tan propicia el grado de General, siendo así que otros camaradas suyos, quizás con menos merecimientos, lo obtuvieron (1).

Es decir, que entonces ocurría lo que

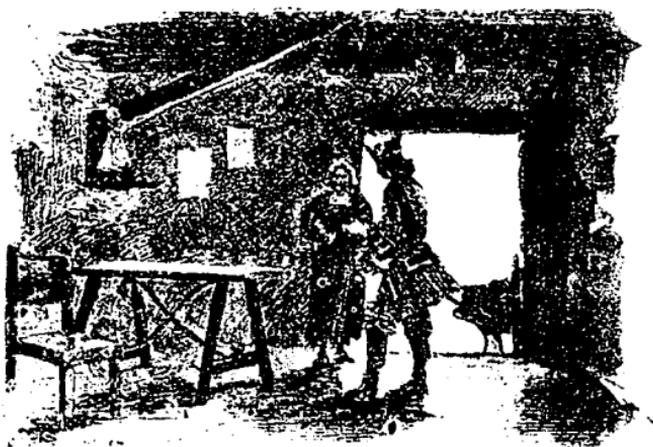
---

(1) En la carta citada, dice Lobo:

«Siento que á la sombra de este beneficio de la real gratitud (una pensión sobre la encomienda de Daimiel), se desvanezca la esperanza de mi regular ascenso á Mariscal de Campo, cuando lo han conseguido dos Brigadieres de mi Regimiento y muchísimos en el Ejército, no sólo más modernos *en el grado*, pero sin comparación en los antecedentes empleos; pues ya tenía yo cargado un baul de patentes, y llena la fantasía de campañas, sitios, batallas y particulares funciones, cuando los unos no conocían la luz, ni los otros la profesión.»

ahora, es á saber: sólo se bautizaban de Generales, los que tenían buenos padrinos y mejores artes.

Cuentan que Gerardo tuvo rostrituerto á Felipe V, y mal dispuesta á la taifa de cortesanos y aduladores, por cierta burla que



hizo de los franceses cuando escribió su romance «A un amigo, dándole cuenta de un alojamiento», en el cual decía :

Dos cerdudos (1) al entrar,  
me dieron la enhorabuena;  
que el trato con los franceses  
me hizo entenderles la lengua.

(1) Cerdos.

Algo hubo de ocurrirle al poeta, cuando en más de cuarenta años de servicios y con múltiples campañas y balazos en el cuerpo, sólo había merecido el grado ó empleo de Brigadier.

Después, justo es confesar que Felipe V premió la lealtad y los merecimientos del bravo soldado: lo ascendió á Mariscal de Campo, nombrándole además Caballero de Santiago.



Reinando Fernando VI, nuestro poeta obtuvo el empleo de Teniente General y el título de Capitán de Guardias de Infantería española.

Nombrado Gobernador militar y político de la plaza y ciudad de Barcelona, murió

en Agosto de 1750 (1), á consecuencia de haber caído desastrosamente de un caballo.

Luego..... tampoco es cierto lo que reza la inscripción de marras, de que murió año de

M D C C L V I I .

---

Gerardo Lobo fué un poeta de su siglo, con los vicios de tendencia y de forma que lo caracterizaron. Obedeció á la ley general que impera y se señorea del humano espíritu en todos los pueblos y en todas las épocas, esto es : se dejó influir por el gusto literario de la sociedad en que vivió.

Su vida inquieta y batalladora, tampoco fué gran parte para proporcionarle reposo é influir en la majestad de su musa. El hábito militar y la permanencia continuada en los campos de batalla y en los cuarteles, contribuyeron de igual modo al carácter de sus producciones, ingeniosas, picarescas, á menudo brillantes, y siempre tocadas de cierto amaneramiento, producto del mal gusto reinante.

---

(1) Así lo afirma el diligentísimo Cucte.

La fluidez y gracia de sus versos, es, puede decirse, su característica.

Pese á la variación radical de costumbres y modos, léese todavía con fruición la donosa pintura que hace de un alojamiento en Calera,

Lugar que entre unas carrascas  
Escondió Naturaleza.

El cuadro es chispeante, y da idea de las privaciones que lleva consigo siempre la vida del soldado. El soneto con que termina su descripción, es por demás gráfico y picaresco, mereciendo la copia en esta biografía, aun cuando hoy haya perdido gran parte de su sabor é intención:

Aquí yace en concreto un Capitan,  
Que en abstracto le dieron la racion;  
Un *utensilio*, un *pré* y una *inspeccion*,  
Fué su cirrio, apostema y zaratan.

Manda, pues, que le entierren en un pan,  
Por si vive en oliendo el migejon;  
Y no doblen por él, pues la ocasión  
De su muerte fué solo el ¿dan, dan, dan?

Muere, en fin, consolado, porque al fin,  
Ya se lleva sabido qué es *gajé*,  
Y á qué cosa se llama *botiquin*.

Deja tacitas para dar el *té*,  
Unas gacetas de la *Alsacia* y *Rhin*,  
*Polvos de Chipre* y hojas de *café*.

Las décimas de Gerardo Lobo, como expresa juiciosamente el insigne Alcalá Galiano, son fáciles, flúidas, graciosas, y recuerdan los mejores tiempos de nuestra literatura.

Por el sentido esencialmente militar que tienen, creo conveniente transcribir un cuadro hartamente suelto y expresivo, en el que Lobo trata de mano maestra los vicios y miserias que devoraban á la sociedad y á la Milicia en aquel tiempo. Tales décimas, acaso no sean de las mejores del poeta, quien, por otra parte, ya cuidó de escribir una nota diciendo, «que se compuso á fin de refrenar algunos desórdenes introducidos por la confusión de los principios de la guerra; pero lo hizo inútil el tiempo con la exactitud, nunca bien ponderada, y la disciplina de las tropas.»

Esto no obstante, conviene recordar el estado social y militar de la época, que según elocuentemente escribe nuestro historiador el Capitán Barado:

«La inmoralidad manifestábase así en el juego como en el vestir, así en la poca disciplina como en la venalidad. Por una parte, el favoritismo había socavado la repu-

tación; por otra, el abandono en que se tenía á nuestras tropas había dado alas á la licencia: especulaban con los empleos los patronos ó altos abogados de la corte; explotaban la miseria del soldado los proveedores, asentistas y vivanderos; y el grave mal que aquejaba á la Milicia, era común á Flandes é Italia, donde sólo sentaba plaza el vendido ó cargado de deudas, el hombre de mala conducta ó el vagamundo presumido (1)».

## IRÓNICAS INSTRUCCIONES PARA SER BUEN SOLDADO

Será estudio principal  
De un soldado verdadero,  
El no quitarse el sombrero  
Aunque pase el General;  
Desprecie á todo Oficial,  
Hable con ceño cruel,  
Y en metiéndose con él  
Sin que la razon le venza,  
Encaje una desvergüenza  
Al Arcángel San Miguel.

(1) *Museo Militar*, tomo III.

Blasone con arrogancia  
De incesante matador,  
Advirtiéndole que el valor  
Se vincula en la ignorancia;  
Y si alguno con instancia  
Le dijere que a'gun día  
Saber quién es Dios podía,  
Responda muy confiado,  
Que para ser gran soldado  
No es menester teología.  
Si por alguna ocasion,  
Del pré le faltase el real,  
Al vasallo más leal  
Puede quitarle un mil'on;  
Que en esta compensacion  
Es su albedrío la tasa,  
Y si con boleta pasa,  
Lleve siempre, por muy cierto,  
Que se entiende en el cubierto  
Cuanto encontrare en la casa.  
Si va por paja, ya sabe  
Que es circunstancia precisa,  
Que se traiga la camisa,  
La cama, el burro y el ave;  
Que desmorone, que cave,  
Pues tiene en el nombre regio  
Para todo privilegio;  
Y si la iglesia está á mano,  
Será un grande veterano  
Si se engulle un sacrilegio.  
Dirija á toda heredad  
La ejecucion de su intento;

Que Adan, en su testamento,  
Le ha dejado la mitad;  
Con esta seguridad  
Agoste, vendimie, pode,  
Sin que nadie le incomode;  
Que ya el hurto no es pecado,  
Despues que se ha bautizado  
En la pila del *Merode*.  
Siempre que pueda correr,  
Pues si el caballo se muere,  
Darán otro, si el Rey quiere  
Sus dominios defender;  
Échele luego á pacer  
En el trigo más cercano;  
Que aunque sea muy temprano  
Y haga daño á la salud,  
Se granjea la virtud  
De aniquilar al paisano.  
Si se halla en el paraje  
De batalla, ponga lista  
La potencia de la vista  
Al escuadron del bagaje;  
Cierre, con el equipaje,  
Con desórden desmedido,  
Sin que nada le haga ruido,  
Pues muy poco se abandona  
Que el Rey pierda la corona,  
Si él consiguere un vestido.  
En siendo Oficial, la bata  
Compre por autoridad,  
Y gaste una eternidad  
En ponerse la corbata;

Sea voto de reata  
De quien la mano le dé,  
Hable sin saber de qué,  
Estudie con ansia toda,  
Por las frases de la moda  
La cartilla del gajé.  
Tenga á costa de su afan  
Al proveedor muy propicio,  
Qué le importa el beneficio  
De la cebada y el pan.  
Quéjese de que no dan,  
Por más que triunfe y que vista,  
Y no complete la lista  
De los precisos soldados;  
Que es quitar á sus criados  
El que pasen la revista.  
Olvide en todo la ley,  
Pues sin afan ni desvelo  
Puede encajarse en el cielo  
Con la patente del Rey;  
No lea quién fué Muley,  
César, Numa, Craso, Emilio,  
Marcial, Homero y Virgilio;  
Pues nadie sabrá más que él  
Como sepa en el cuartel  
La ciencia del utensilio.  
Si agua, lumbre, luz y sal  
Le debe dar el patron,  
Pida por cada racion  
A lo menos un quintal;  
Convide á todo mortal  
A comer, sin fatigarse,

Para poder ajustarse  
En la mayor conveniencia,  
Y déjese la conciencia,  
Que esto se llama ingeniarse;  
Tome, afectando virtud,  
Lo que añadan los cuitados,  
Porque tenga á los soldados  
En el lugar con quietud;  
Véndales la rectitud  
De su empleo natural;  
Que la violencia moral,  
Aunque parece espantosa,  
No piense que es otra cosa  
Que un pecadillo mortal.  
En su vida dificulte  
Licencia á persona cierta,  
Para que la plaza muerta  
En su bolsa se sepulte.  
A el arrendador consulte  
sobre vender el sustento  
Para el militar, exento  
De cargas é imposiciones;  
Y él, por cobrar los millones,  
Partirá su arrendamiento.  
Si está el lugar muy cargado  
Ajuste su evacuación,  
Y venda por compasion  
A el General su tratado;  
Inste, ruegue porfiado,  
Aunque le respondan tibio,  
Hasta lograr el alivio;  
Que con lo que él se enriquece

Cargar al otro, merece  
La fama de Tito Livio.  
Si ir á la corte desea,  
Su ausencia puede ajustar;  
Que es bien que pague el lugar  
Aquello que él se pasea;  
Junte toda la asamblea  
Y proponga al consistorio,  
Un reformado notorio  
Que está ausente y vendrá presto  
Y ajústelo; que por esto  
No ha de ir al purgatorio.  
Si marcha, vaya delante  
Por los lugares cercanos,  
El Neron de los paisanos,  
Verbi gracia, el Ayudante,  
Abuelva luego al instante  
Al que deje los cuatrines,  
Y si se aloja á los fines,  
Sus setecientas boletas  
Las ha de sacar completas,  
Aunque pese á los maitines.  
Advierta que los que vienen  
A formar su alojamiento,  
Le han de dar ciento por ciento  
De las plazas que no tienen,  
Diga que allí se detienen  
Otro día: y luego, aparte,  
Vendrá el cura, quien con arte,  
Que se vaya ajustará.  
Cobre el censo, y marchará  
Con la música á otra parte.

Diga á el alcalde cuitado,  
Que nunca se cobrarán  
De la cebada y el pan  
Los recibos que ha tomado;  
Cómpreselos de contado  
Por una inútil porcion,  
Después en la provision  
Tendrá ganancia segura;  
Que ésto no es más que una usura  
Con bonísima intencion.  
Defienda sin argüir,  
Pero no sin porfiar,  
Que el soldado puede hurtar  
Para comer y vestir;  
Que el patron ha de sufrir,  
Ya que vasallo se nota,  
El mantenerle la bota,  
El reloj con la cadena,  
Almuerzo, comida, cena,  
Vanidad, caballo y sota.  
Inflame, en fin, su elocuencia  
Con términos de antuvion,  
Suelte una manutencion,  
Aforrada en subsistencia;  
Saque á la pobre conciencia  
De sus límites estrechos,  
Pues no son más estos hechos  
Que ingenios, sabidurías,  
Arbitrios, economías,  
Manos libres y provechos.

Nuestro poeta-soldado se curó y convalenció las heridas cobradas en la sangrienta jornada de Campo-Santo, en la antigua y celebérrima ciudad de Bolonia.

Allí anduvo algunos meses con muletas; y cuéntase de él, que en sus paseos solía hacer parada en el Colegio de España, recreándose en el blasón que corona la puerta, recuerdo y fama imperecederos de su insigne fundador, el Arzobispo Cardenal de Toledo, D. Gil Carrillo de Albornoz.

Sin dudá en las melancolías de su nostalgia y en las amarguras de su situación, hallaba alivio en el solar que bajo la advocación de San Clemente, tiene la noble Patria española para la educación espléndida de cuantos logran, merced á su influjo, obtener una plaza.

Con lo cual, el glorioso Capitán de caballos-corazas probaba poseer una cualidad más y por cierto bien envidiable. La del recuerdo de días plácidos, cuando en el regazo materno, entre los sueños codiciosos de futuras empresas bélicas, mezclaba el rapaz alguna oración en loor y homenaje á las virtudes y á la caridad del

santo y sabio Prelado, cuyos restos duermen en espléndido sarcófago, bajo el abside de la bella y artística capilla de San Ildefonso, en la suntuosa Catedral de Toledo.

---

NOTA. El retrato de Gerardo Lobo que reproduzco, me lo facilitó un entusiasta admirador de Toledo, don Juan García Criado, á quien desde estas páginas envío mi reconocimiento.





## CARTA Y ROMANCE

(COMENTARIOS)

LA amabilidad del Comandante de Infantería, D. Joaquín Vidal, me ha hecho poseer la carta y poesía de Gerardo Lobo que á continuación transcribo.

Leyendo el Sr. Vidal la semblaza, que con el retrato publiqué del *Capitán Cople-ro*, en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, con ocasión de las solemnes fiestas celebradas por nuestra gloriosa Arma de Caballería en homenaje al Patrón Santiago, tuvo la atención de escribirme á raíz de ella, manifestándome que entre los libros de su casa había encontrado uno sin portada é incompleto en sus primeras hojas, en el cual estaba íntegra la carta á que aludo en la biografía, con más un romance describiendo el alojamiento en que á la sazón se hallaba el poeta-soldado en el valle de Arán.

Dada la popularidad alcanzada en sus días por el héroe de Campo-Santo, el libro en cuestión debe ser de las varias ediciones que por entonces se hicieron, algunas de ellas contra la voluntad de su autor, temperamento modesto y espíritu pagado de la vida marcial é inquieta de la guerra y del amor, más que de las miserias y vanidades que suele encerrar la cosa editorial en todos sus matices y en todos los tiempos.

Muy á placer inserto la carta y el romance, como complemento la primera de la semblanza, y para que figure en estas páginas el segundo, ya que, por otra parte, no constan en la preciosa colección del Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cuetto, publicada en la *Biblioteca de Autores Españoles*.

La carta, aunque de estilo alambicado y conceptuoso, responde á la ingeniosa y chispeante musa del poeta, y por sí sola, da idea terminante y completa del hombre y del soldado. Dice así:

«Carta de D. Eugenio Gerardo Lobo al Revmo. P. maestro fray N.

«Reverendísimo Padre, Amigo y Señor:

Como el entredicho de la pluma no trasciende á la participacion de la amistad, nunca hé separado á V. Rma. de mi memoria, y siempre me hé discernido presente en los Momentos de sus Sacrificios; atribuyendo á su eficacia la resignacion en los que han hecho en mis carnes los Décios y Valencianos del Imperio de la Cirujia, trabajando tres meses para cerrar dos claraboyas, que abrió el enojo de una maldita vala en el poste derecho del edificio de mi desmoronada humanidad, tan iguales, tan redondas, y tan uniformes en linea trasversal, que podia entrar por la una, y salir sin tropiezo el Sol por la otra, señalando el Equinocio, como por las muy celebradas en la Fabrica de Archimedes. Otras dos ventanillas dejó en su situacion obscura el impúdico atrevimiento de la metralla, aunque menos grandes, mas peligrosas, y dificiles á el acierto de la curación; siendo preciso, que hiciesen cada dia una, ó dos veces mis criados con mi cuerpo lo que los hijos de Noé con su padre; pues como soy un Lobo algo mas advertido, que el que entonces acompañaba al Santo Patriarcha, pude añadir al sufrimiento el merito de la vergüen-

za, no dexando de maldecir á la estirpe de Canáam, de cuya raza fué sin duda el inventor de los saquetes rellenos de tan nefanda municion.=Asegúro á V. Rma. que si hubiese padecido otro tanto en Tunez ó Argel el menos fervoroso Lego de essa Santa Comunidad, ya estaria retratado en los Claustros, escrito en las Actas, y proclamado en los Pulpitos, cuando á mi solo me lisonjean con ponerme en el ultimo transito de la Gaceta, embuelto en una pension, imaginaria al presente por establecida, segun dicen, sobre la Encomienda de Daimiel, que se túvo por vacante, estando su posseédor vivo, sáno y bueno, y con tantas ansias de vivir muchos años, como yo deseo que lo consiga; pero siento, que á la sombra de este beneficio de la Real gratitud, se desvaneciese la esperanza de mi regular ascenso á Mariscal de Campo, quando lo han conseguido dos Brigadieres en mi Regimiento, y muchisimos en el Exer-cito, no sólo mas modernos en el grado, pero sin comparacion en los antecedentes empleos; pues ya tenía yo cargado un baul de Patentes, y llena la fantasia de Campañas, Sitios, Batallas y particulares Funcio-

nes, quando los unos no conocian la luz, ni los otros la profesion; bien, que las altas disposiciones me recompensan este atraso con dexarme mas tiempo en la Possada ruidosa de los harrieros de esta vida, quando tantos Compañeros, y Amigos mios han corrido la posta, (tal vez con menos espuelas) á los espacios de la eternidad; hallandome enriquecido con un par de muletas, mejores que las de un tiro Manchego, pues estas cuestan, y comen, y aquellas me llevan, sustentan, y mantienen. En fin, Reverendisimo, yo hé servido con exactitud toda la Campaña, mi cargo de Brigadier sin letras, que quiere decir sin gages: yo sali de la batalla con quarenta Granaderos menos, y con quatro agujeros mas en mi cuerpo: yo tengo la recompensa en los Estados de la posibilidad; de suerte, que vengo á ser la paradoxa de este Exercito: Brigadier sin sueldo: Capitan sin Compañia: Pensionista sin situacion, y Lobo sin pellejo. Si oyeran en este Pais la virtud de los cintos de la piel de este animal contra los abortos, pudiera comerciar, con la que me há quedado, con las Damas, como Absalon con sus cabellos; pero la robusta fecundidad de

las Matronas Italianas, me desvanece la presuncion de competir en las sesmas con tan bullicioso Joven; lo que importa poco, quando puede alegar la mia alguna proporcion con la Historia Literal de su tatarabuelo Jacob. El entró en la batalla de un Campo Santo, y terrible; luchó mucha parte de la noche, y se retiró antes de venir la Aurora con una grande herida en un muslo: lo mismo ha pasado por mi, menos la vision de la Escala; porque ni aun entre sueños se me aparecen felicidades de subir. El que está en el último escalon, fortifique mi cerebro, restaure mis fuerzas, y se las comunique á V. Rma. para tolerar esta sarta de desatinos con muchos años de vida. Bolonia y Mayo 20 de 1743.=Rmo. P.= B. L. M. de V. Rma. su más afecto servidor=*Eugenio Gerardo Lobo.*»

\*  
\* \*

El romance va enderezado, juzgando por los últimos versos, á la Amarilis misma á quien en otros versos decía Lobo:

..... que amor,  
Es travieso y es rapaz;

¿Quieres apostar conmigo  
Que al fin las has de pagar?  
Haz lo que quieras; que nunca  
En mi empeño he de cesar,  
Hasta que de mi fatiga  
Se avergüence tu crueldad.

Carece el tal romance de la vena poética y de la variedad de aquel otro en que describe su alojamiento de Calera.

Ni menos tiene la distinción de las décimas al Rdo. fray Josef Herrera, en las que Gerardo pinta con gentil color la murria y la molestia que trae consigo la vida del cuartel. Por cierto que en estas épocas de retenes constantes y de cuarteladas á diario, vienen como de molde los tristes recuerdos que el poeta bosqueja de las legiones de punzantes volátiles, de chusma que agujijonea y salta, y de sordas é insaciables *damiselas*, que de noche y de día mortifican y consumen al pobre Oficial que rueda y vegeta en la casa del soldado. De paso, gústense los sabrosos contrastes con que las remata.

.....  
Luchando con el empeño  
De la idea y del quebranto,

A bofetadas espanto  
A la can l'a y al sueño;  
Llega el semb'ante risueño  
De la Aurora enternecida,  
Y al instante me convida  
Chocolate sin espuma,  
Tan claro como tu p'uma,  
Tan malo como mi vida.

Vistome en abreviatura,  
Sin espejo y sin cuidado;  
Que es mucho para soldado  
No cuidar de la hermosura;  
Y como a'guno asegura  
Que en llanto y risa la Aurora  
Vierte perlas, que atesora,  
Salgo á incitarla á las cumbres,  
Con gracias, con pesadumbres;  
Pero ni ríe ni llora.

Veo así que en realidad,  
Quien sólo lleva en sus tropos,  
Luces, colores, piropeos,  
Muere de necesidad;  
Varia etérea tempestad  
De flores llama al Abri';  
Canoro alado pensil,  
Al ave; al vino, ambrosía;  
Al So', linterna del día;  
*Y so' nocturno, al candil.*

.....  
.....

Las otras décimas que dirigo á su Teniente Coronel, D. Luis de Narváez, saltan también de donairosas y flúidas, y dan idea, así de lo que es la vida de etapa y de marcha por los montes de Toledo, como de las patronas que entonces, ahora y aun en muchos siglos, se verán por aquellos lugares. Véase esta décima, donde se retrata la personilla de una lugareña zafia y sencillota :

De mi patrona el matiz,  
Al a'ma causa vaivén;  
Trae por frente una sartén,  
Cuyo rabo es la nariz;  
Sus ojos, (¡cosa infeliz!)  
Por niñas tienen dos viejos,  
Se descue!gan rapacejos  
De la boca á las pechugas,  
Y entre el vello y las arrugas  
Se pueden cazar conejos.

.....

De todas suertes, al reproducir la carta en verso del famoso Capitán, en este libretto, que como llevo consignado es un pasatiempo sin otro alcance que el modestísimo á que puede aspirar un enamorado de lo español, entusiasta de Toledo y del abolengo militar y literario que ilustra y ennoblece

á la vieja corte de los Godos, creo rendir un justo tributo al solar donde mecieron su cuna, contribuyendo de paso á que no desaparezca por completo, ya que en las ediciones más completas de sus trabajos poéticos se deja de insertar.

¡Cuántas noches he saboreado las poesías de Lobo y de Garcilaso, entre el zumbido del viento que azotaba los almenados torreones del Alcázar y el fragoroso rumor del Tajo, encajonado por los breñales que se extienden al pie de los tambores del frente oriental!

Lo agitado de la vida soldadesca, sus azares y vaivenes, parecían representarse en aquellas duras noches de invierno, sólo caldeadas por la palpitación aceleñada, el hervor de la sangre moza y el vuelo de la fantasía al soñar ante el plano de Gibraltar y de Marruecos, con sus brumas y sus enojos en un lado, sus horizontes y codicias en otro.....

Las figuras de Garcilaso y de Lobo constituirán siempre para quien fué Cadete toledano, algo así como la encarnación de ambiciones, de hermosos delirios, de arranques generosos y juveniles. El corcel de

guerra sosteniendo al jinete español, y el arcabucero castellano ennobleciendo sus aventuras con el fuego de su mecha: el entorchado que aparece con su cortejo de triunfos, sus aureolas y sus prestigios; la bandera flotante cuyos pliegues son lábaro y coraza, todo se mira en aquel soñar de loco, en aquellas vesanías de mancebo, en el pujante acometer de la inexperiencia, ofreciendo todo ello como definitiva resolución y cual amargo contraste, el dar con los huesos en las penumbras de la corrección «para planear y fantasear allí sin estorbos ni «monsergas», ó correr el riesgo de salir á la pizarra por suerte ó por antojos del maestro, «confesarse», ganarse un *cero* como un templo, y concluir mohino y corrido de lo lindo, con más la chacota y los «decires» de los colegas.

¡Bien hayan, sin embargo de tales quebrantos, los sueños del mozo, y Dios quiera que por luengos siglos avasallen la imaginación de nuestros jóvenes cadetes!

Y ahora véase la carta-romance, escrita en el valle de Arán á 22 de Septiembre de 1738, á una señora de Zaragoza, dándola cuenta de su alojamiento :

En este borrón del mundo,  
Costero del Pirinéo,  
Habitacion de los ossos,  
Pais, que aun no cria cuervos;  
Donde los montes más baxos,  
Siendo atlantes de los Cielos,  
Desprecian los Guadarramas,  
Y Moncayos por Pygméos;  
Donde sólo dura el dia  
Tres horas, y con todo esso  
Te aseguro, se me hace  
Cada dia un siglo entero;  
Donde el Sol, que apenas sale  
A alumbrar este emisferio,  
(Si acaso sale) de frio,  
Por la posta se vá huyendo;  
Donde las que llaman casas,  
Son de paja un mal cubierto,  
En que están mujer, marido,  
Hijos, bueyes, bacas, cerdos;  
Donde de trigo se coge  
(Si acaso el año es muy bueno)  
Lo preciso escasamente  
Para comer los enfermos;  
Donde á la letra se dixo  
Lo de que la vida es sueño;  
Pues muero viviendo aquí,  
Y solo vivo durmiendo;  
Donde todas las mujeres  
Necesitan de barbero,  
Porque las sobra de barba  
Lo que las falta de bello;

Donde en vez de los zapatos  
Usan siempre de los zuecos,  
Barcas ligeras, en donde  
Navegan todo terreno;  
Donde, en todo aqueste valle,  
Tan solo se halla un Convento,  
En que un Frayle es el Prior,  
Sacristan y cocinero;  
Donde son los Sacerdotes  
Muchos mas que los Plebeyos,  
Y aun con ser tantos, apenas  
Hay hombre, que sépa el Credo;  
El valle, en fin, de la Salve,  
Pues todo el dia gimiendo,  
Y llorando sus vecinos,  
Es todo un mar de lamentos;  
Te escribo estas malas coplas,  
Aunque, según estoy, temo,  
Si ésta, que empecé romance,  
La concluiré en testamento.  
Mas dijera; pero el frio  
Es aqui con tanto extremo,  
Que se hielan las palabras,  
Las obras y pensamientos.  
Y asi por fuerza, Amarilis,  
Ahora de escribirte déxo,  
Que á poder mas, estuviera  
Continuamente escribiendo.  
Quedate, á Dios, hasta que,  
A tu presencia bolviendo,  
Te tribute, como deuda,  
Un millón de rendimientos.





## DE BUREO

I



### TOREROS, PREGONES Y AHORCADOS

BUSANDO de tu benevolencia, lector paciente, sígueme en mis aficiones, que presumo no te será desagradable un paseo por cualquier rumbo de la famosa corte de los godos. Tomemos como punto de partida el *Zoco* histórico, la *Zocodover* de nuestros días, plaza bajo cuyos viejos soportales ha dicho no sé quién «que se formó el habla castellana».

Esa *Zocodover* que se admira, con sus

vetustos pórticos, sus destartalados balcones y sus edificios poco airosos, sirvió un día de «coso» (1), donde los caballeros precursores del Charpa y de Calderón, desplegaron su brío y gentileza, acosando y lidiando toros bravos, engordados en las selvas del Tajo; allí, moros y cristianos jugaron cañas, celebraron torneos y derrocharon garbo y coraje. Pero en la pro-

(1) A los alcaldes y ediles de esos pueblos donde se corren vacas y bueyes, con cornadas que suelen echar al otro mundo á esperanzas del arte, recomendamos los siguientes renglones sobre «burladeros»:

«Los muy ilustres señores Corregidor y alguazil mayor de Toledo, mandan á todos los maestros y oficiales y otras personas que hizieren tablados en Zocodower para los toros, que ninguno sea osado de hazer ningún tablado, ni cerrar barrera, ansi en puertas como en portales, sin que dexe por toda la delantera de los tablados que ansi hizieren, pies de cuartos recios que tengan de hueco tanto sitio de pié á pié, como pueda un hombre entrar y guarecerse en pié, sin que se haya de abaxar; por manera que se puedan guarezer entrando y saliendo las personas que ansi anduvieren por la plaza, porque desta manera se excusaran muchos daños, é peligros, é muertes de hombres que pueden suzeder.....» Título 133 de las antiguas Ordenanzas.

pia arena «lidiaron» de igual modo la intolerancia y la barbarie, muchos pobres toledanos, acusados de herejía: también allí los autos de fe dejaron sentir su fuego, apurando á los desventurados que veían como postrer consuelo la Cruz del Redentor que les mostrara algún fraile rollizote y despiadado.....

Clásica es la plaza, como clásicos son los recuerdos que estando en ella caen sobre el espíritu.

No olvidaré la plática pintoresca, mantenida cierta mañana con mi cariñoso y malogrado camarada, Joaquín Mazas, revistero taurino de memorable recordación, periodista discreto, corazón leal y animoso, digno de vivir largos días en este valle de lágrimas.

-- Mira -- le decía -- por bajo de ese Arco de la Sangre, y luego de admirar las bellezas que encierra el viejo hospital de Santa Cruz, verás un sitio donde ahora se eleva la iglesia de la Concepción, al cual llamaron *in illo tempore* «El pradillo de los Ahorcados», por servir de enterramiento á los condenados á muerte. ¿Sabes la anécdota que sobre él se cuenta? Mazas

me miraba con ojos de extrañeza impaciente.

—¿No?..... Pues oye y apunta para tus notas taurómacas:

—Según Alcocer, acudían hace siglos. desde la Bastida, Monasterio situado fuera de Toledo, á demandar limosna á la ciudad, los franciscanos que lo habitaban. Iban aquel día dos religiosos, que por las trazas, deberían ser fuertes, granados y de empuje, cuando llegaron á una plaza grande donde estaban

los nobles viendo correr toros. Uno de aquellos linajudos, díjoles con desdeñosa burla:

—Ea, hermanos, si tomáredes aquel toro, será vuestro, y esta plaza adonde estamos, también.

¡Quién dijo miedo! Los dos insignes reverendos, luego que oyeron la chanza, arremangáronse el hábito, y sin ánimo de



codicia, tan sólo por dejar «bien puesto» el pabellón de la Orden, se encomendaron á Dios, y..... ¡vaya si probaron su sangretorera! Uno, el más galán, entró en el coso,



y con denuedo y brío, arremetió contra la fiera, la sujetó por los cuernos y la hizo permanecer más mansa y tranquila que cualquier veragüeño ante los mágicos pliegues de la muleta «rafaelina». Desde entonces, quedó por los frailes el solar; item, los nobles les ayudaron con pingües limosnas, merced á las cuales edificaron en él su convento, situado en el mismo sitio donde se levanta la Concepción.

Rióse de la anécdota el inimitable «Alguacil», y aun quiso hacer demostración de

sus sentimientos religiosos, dejando una ofrenda en el Monasterio por el alma valiente y torera de los sin par franciscanos, prometiendo, además, cantar la hazaña en estrofas bien sentidas. No realizó su deseo el buen revistero de *El Globo*; mas ya que hasta ahora nadie ensalzó como debiera la frailuna proeza, tienen la palabra mis amigos Cavia, Millán y Carmena, ó, si lo permite, Pepe Laserna, autoridades en «gay saber» taurómaco, ya que no en sujetar y reducir reses bravas.

\*  
\* \*

En este Zocodover se pregonaban por la voz de cualquier Pero García, y ante escribano público, los autos y ordenanzas por que se regían los honrados vecinos de la ciudad. Tal sitio era el «finibusterre de la picaresca», el cónclave de los cicateruelos y tratantes, de los mercaderes y chalanes; bajo sus pórticos han circulado generaciones bravas, dignas de sucesores más viriles.

Hoy, aquellos sitios han perdido su carácter; en ellos, se codean gentes de paz

que desconocen los cánones del hampa y otras que los practican á mansalva; mozas de garbo y señoritas alfeñicadas, elegantes ó cursis; bizarros cadetes y bien tratados reverendos que padecen, bajo las naves de la Iglesia Mayor, los rigores que el cielo despiadado envía sobre los mortales.

Y para que nada quede del viejo tiempo, la luz eléctrica con sus rayos blanquecinos y melancólicos, ha venido á romper el encanto que ofrecía la tallada efigie de Cristo, que colocada en la capilla abierta sobre la clave del Arco de la Sangre, convidaba al recogimiento y á la piedad, cuando al anoecer se iluminaba con los dorados resplandores de los farolillos puestos por la cofradía de la Sangre, para alivio de las almas que albergaran en sus cuerpos los infelices ahorcados por mandato de la ley.

## II

### *ALGO DE BUCÓLICA*

Era el barrio de Rey, allá por los siglos XVI y XVII, el centro de los bodegones,

de las pastelerías, casas de estado y demás «archivos» de la *bucólica* y del regodeo.

Los autos y ordenanzas de la época prevenían y reglaban con gran estrechura los deberes de bodegoneros, mesoneros y demás señores de mandilejo.

Por entonces, amén de disponer que lo que expendieren fuera todo ello cocido ó guisado, «pues las tales casas é oficios, se ordenaron para provisión de los caminantes é gente pobre» se mandaba por medio de un *Otrosi*, «que no tengan en las dichas tabernas ni mesones, tableros de juego, ni jueguen, ni consientan jugar ningún juego de los prohibidos, so pena que la casa do se jugare, incurra en pena (el dueño) de seyscientos maravedís».

De presumir es, en punto á juego, que los mandatos de las autoridades se cumplieran tan puntualmente como en los tiempos que corren. Bien es verdad que esa quisicosa, «último de siglo», lo permite todo; hasta el robar con bastón de mando y arrellanados muellemente en los palacios de las ínsulas que reparte el poder.

Pero demos de mano á esas consideraciones «baldías», y marchemos á barrio de

Rey, lugar en el que se entra por la calleja abierta entre los soportales, casi en el centro del arco que éstos forman en su traza.

Todavía hay en aquellos sitios un ejemplar raro de los bodegones ó pastelerías del tiempo pasado.

Vedlo en la primera plazuela en que se desemboca.

Allí eleva sus muros la casa de Granullaque, genuina y hermosa representación de la cocina que sin afeites, sin adobos dañinos, sin mezclas, potingues ni combinaciones perjudiciales, sostuvo tan recios de cuerpo como animosos de espíritu á los buenos hidalgos castellanos.

Horror causa el pensar, no más, en las fondas de Toledo. Parece extraño que el gran Museo de España, esa ciudad prestigiosa y venerable, no ofrezca al viajero un hotel, un hospedaje medianamente cómodo y aseado donde puedan pasarse con holgura algunos días. Caro, malo, destartado, ingrato....., eso es lo que «dan de sí» los grandes «hoteles» de la gran ciudad. Y hagamos punto, porque *peor será meneallo*. Cuanto más que aún están fres-

cos los *insecticoros* de la última *vegada* (1).

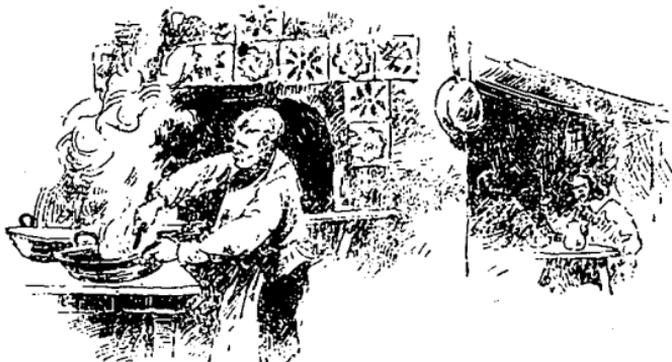
Granullaque «es un oasis» en aquel campo de molestias y apetito. ¡Loor á la comida solariega, castiza, nacional!

Si Theophile Gautier al recorrer nuestra Patria, hubiese conocido y saboreado los platonazos que condimenta la casa Granullaque, es seguro que en su *Voyage en Espagne*, nos hubicra hecho una pintura todavía más apacible y cariñosa que la que trazó de la «Fonda del Caballero».

Entráis por una puerta no muy amplia, y á la derecha mano se ve el horno esmaltado por lindos azulejos, y junto á su boca, barrosas y ovaladas cacerolas conteniendo la variada y sabrosísima menestra, el dorado cabrito, la tierna y suave anguila del Tajo, la recia y succulenta ternera..... Bajo el toldo del patio, inmediatos al brocal vetusto del algibe, aspirando el vaho aperitivo de los manjares y servidos con..... pan blanco y limpia mesa, se saborean las delicadas

(1) Térgase presente que en la época en que se escribió lo que antecede, no se había inaugurado aún el hotel Castilla, del cual, gracias á Dios y á un espléndido Marqués, tenemos buenas referencias.

aceitunas de la tierra, el vinillo de Yepes ó Esquivias, los nutridos chorizos, la delicada natilla, las frutas más selectas y gustosas. Y para que la sana glotonería tenga más elevado coronamiento, se pueden co-



mer las perdices del monte, tiernas, sabrosas, ora servidas en aromático estofado con cebollas de la vega, ó bien al modo como las gustara D. García, allá en las selvas del Castañar :

.....  
Perdigadas en la brasa,  
Y puestas al asador  
Con seis dedos de un pernil,  
Que á cuatro vueltas ó tres  
Pastilla de lumbre es  
Y canela del Brasil;

Y entregársele á Teresa  
Que con vinagre y aceite  
Y pimienta, sin afeite  
Las pone en mi limpia mesa,  
Donde en servicio de Dice,  
Una yo y otra mi esposa  
Nos comemos, *que no hay cosa*  
*Como á dos perdices, dos.*

\*  
\* \*

### VARIOS RECUERDOS

Bajando por el corral de D. Diego, aglomerado de casucas y cocheros, donde un día se alzó el Palacio de Trastamara y en cuyo perímetro todavía se admira un salón mudéjar y algún adorno é inscripción arábigos, se da con la calle de las Tornerías, y un poco más hondo con la plazuela de las Verduras, lugar que evoca recuerdos á porfía, y en el que se deleita la vista ante los monumentos que la rodean.

Aparece, sobre amplia gradería, el hermoso teatro de la ciudad, á cuya sencilla fachada preside un tímpano, en el que descuellan el escudo de Toledo.

En su planta se levantó en un tiempo el

antiguo *Mesón de la Fruta*, que se utilizaba para representar entremeses, farsas y comedias. Más tarde, ya entrado el siglo xvii, ocupó su lugar el *Corral de las comedias*, con sus bancos de patio, tertulia y *cazuela*, sus intrigantes faltriqueras y sus alojeros.

A propuesta del insigne Martín-Gamero, historiador, literato y patriota, á quien Toledo no agradecerá jamás bastante los servicios recibidos de sus altas cualidades, púsose al coliseo el nombre de *Rojas*, porque, según aquel varón integérrimo:

«Entre la larga serie de ingénios toledanos, compositores de comedias y autos sacramentales, de loas y entremeses, que desfilan ante nuestra vista en el brillante panorama de la historia, descuella uno sobre todos, discreto como Lope, tan galano como Calderón, y más castizo y más arreglado en sus concepciones que Vélez de Guevara y Montalbán y Fragoso, con quienes colaboró repetidas veces. Ora maneje la musa dramática en estilo casi heroico, ora describa la vida real con sazonados chistes, ¿quién más acreedor á nuestra estima que el inspirado autor de *García del Castañar* y del *Don Diego de noche*? ¿Quién honró más

nuestra Patria á mediados del siglo xvii, que D. Francisco de Rojas y Zorrilla?»

\* \* \*

Frontero al teatro se ve una portada recia, compuesta de dos columnas, un arco rebajado, escudo toledano por coronamiento, y un friso sencillo donde se leen las cuatro siglas:

S. P. Q. T.

*Senatus, populusque toletanus.*

Es un edificio destinado á Comisaría Mayor, que no descompone ni abrillanta aquellos lugares; lo propio ocurre con la mole que presenta por su parte trasera, el Hospital del Rey.

Mas tomando el muro de la Catedral, y desliziéndose por la costezuela, mientras se admiran las rosetas y agujas que forman la crestería de los altos muros, se llega á la boca de una calleja, la de la Hermandad, en cuya rinconada desafía las iras del tiempo y la barbarie de huéspedes, arrieros y

jayanes, una portada hermosa, sombría, edificio que en tiempos más apretados, sirvió de cuartel y asiento á los famosos cuadrilleros.

El lector aficionado á las indagaciones históricas, puede hojear, amén de los historiadores generales, el *Centón*, de Parro; la rica *Historia de Toledo*, del ya citado Martín-Gamero; la *Guia*, de Palazuelos, y los nutridos trabajos publicados por Ponz, Amador de los Ríos, etc., etc. (1), sobre la Imperial ciudad. En ellos encontrará noticias y datos relativos á los orígenes, vicisitudes, costumbres y transformaciones de la *Santa Hermandad*, cuya cárcel y casa radicaron en lo que hoy es mesón de trajinantes y pegujaleros, que acuden al mercado en demanda de provechos.

Aquí sólo cumple manifestar, con los debidos miramientos, que la portada, cuyo es el dibujo adjunto, merece verse como acabado y típico ejemplar de las construcciones del siglo xv, ejemplar que sólo tiene se-

(1) La bibliografía toledana es copiosísima y rara. Acaso no transcurra mucho tiempo sin que el autor de estos apuntes intente publicar un ensayo.

mejante, aun cuando no de tanta riqueza, en otra puerta de la misma época que da acceso á un caserón parduzco y recio que aún se levanta en la calle Real, á la derecha, según se camina hacia San Juan de los Reyes.

Un arco ojivo con dos junquillos que sirven de fuste y que rematan en estatúillas, representando cuadrilleros de la Hermandad; escudos de los Reyes Católicos con las saetas y el yugo; dos ballesteros ó soldados en el fondo del cuadro, reja central, alero saliente, puerta chapeada..... cuanto era de rigor en las construcciones sola-



riegas y espléndidas de aquellos días.

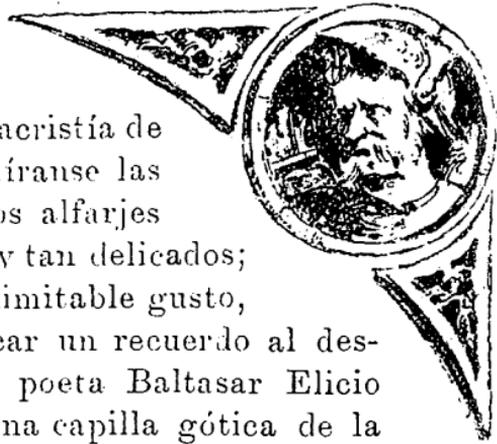
Al contemplar ese pórtico característico que marca otras edades con civilización y modos distintos, retrotrayendo con la memoria el donairoso combate de la venta, la acción de aquel cuadrillero de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, que con la caja de sus títulos, la media vara de su insignia y la austeridad de su cometido, cayó diligente sobre el apuñeado y molido Don Quijote, gritando desenfrenado: ¡Ténganse á la justicia! ¡Favor á la justicia!..... cabía decir encarándose con los que hacen menosprecio de ese caserón y lo tienen convertido en albergue de gentes rudas y poco admiradoras del arte: Ténganse á la justicia, favor á la justicia; miren que aquí han destruído un edificio, y llevan trazas de acabar con lo hermoso que aún resta de él

.....  
.....

Quien desee ver un hermoso hallazgo arquitectónico, realizado y pulimentado por el celoso cura párroco D. Clemente Ballesteros, acuda á la iglesia de San Justo y

Pastor, que se encuentra casi al extremo de la calle de la Tripería. En la sacristía de esa parroquia, admíranse las bellezas de aquellos alfarjes arábigos tan raros y tan delicados; las labores de su inimitable gusto, y si se desea dedicar un recuerdo al desventurado y suave poeta Baltasar Elicio de Medinilla, en una capilla gótica de la nave meridional de la iglesia está la fundación de la familia, ofreciendo á la virgen de la Esperanza los votos de su piedad y de su fe.

Por toda aquella barriada baja, tirando hacia el río, pueden saborearse multitud de detalles preciosos, en ferretería, ornamentación y traza; pero quien guste de admirar filigranas de arquitectura, de adorno y decorado, madrúgue un poco y recorra en cuanto se lo permitan, el recinto de San Juan de la Penitencia, San Lorenzo, la Concepción Benita, Casa de Munarriz, San Pablo, San Lucas..... y para que nada falte, la hermosísima puerta del Colegio de Infantes, instituido por el Cardenal Sili-



ceo, y donde, al considerar que en sus estancias se educaban niños de corta edad destinados al servicio de la Catedral, pudo muy bien ponerse como decía maliciosamente un «volteriano», aquel rótulo que el ilustre viajero vió en cierta casa de Roma: «Aquí se perfeccionan chiquillos».

La barriada donde se levantan tantos y tantos restos de la vieja y gustosa arquitectura, señala además la traza más diabólica y enrevesada de población alguna. Con ser Toledo tan desnivelado y contar con un caserío apiñado y en revuelta combinación, ninguna parte de su superficie es más extraña é irregular que la que puede saborearse recorriendo estos viejos cuarteles.

En las callejas que dan al estruendoso Tajo, puso Cervantes el comienzo de su ejemplar novela *La fuerza de la Sangre*, robando por eróticos deseos á la hermosa Leocadia, el apuesto y noble mancebo Rodolfo.

Demos de mano á esta excursión «kaleidoscópica». Pero antes, subamos por el recinto de la Catedral, admiremos los adornos de sus muros, sus cresterías, portadas

y cúpulas, y llegando á la plaza del Ayuntamiento, detengámonos algunos minutos para saborear las maravillas de la portada principal de la Iglesia Mayor y de su gran torre: corramos un velo sobre la fachada que tiene en la plaza el Palacio Arzobispal, y girando un poco á la izquierda, podrá contemplarse la severa silueta del Palacio Municipal, tipo greco-romano con elegantes torrecillas y terraza, que contribuyen á realzar su severa grandeza.



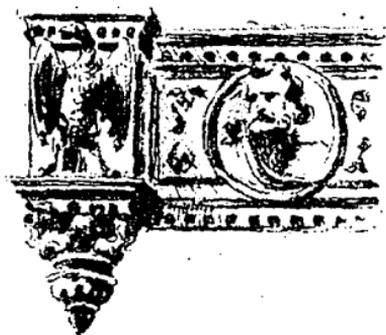
Encanta y atrae el hermoso conjunto de la plaza; en el triángulo que marca su trazado, compiten las varias arquitecturas que marcan épocas famosas; lo castizo y gallardo en el frontis de la Iglesia Mayor; lo vano y decadente en el Palacio residencia del Prelado; lo raro y extraño en el Concejo, que por su aspecto y sus órdenes recuerda en parte la construcción flamenca que tanto realce alcanza en los viejos edificios de Amberes, de Lieja, de

Gante y de Bruselas. Mas, lo que vigorosamente incita y mueve á curiosidad y estudio, es lo que se admira dentro del Ayuntamiento, por lo que rebosa de digno, de solariego y de patriótico.

Si, por acaso, este libro cae en manos de algún concejal ó aspirante de los que enderezan sus pasos hacia la «Corte Celestial»... del *matute*, de la prevaricación y de la vergüenza, que pase de largo el párrafo siguiente, porque de antemano les puedo asegurar ha de provocarles enojo, ó cuando menos una risa nerviosa dedicada á la bonachona intención del autor, mozo romántico y sandio, que aún espera de la entereza

y del ardor de sus nobles compatriotas, es decir, de los que trabajan, producen, pagan, callan y serían de cuanto transciende á eso que llaman «política moderna».

Tome el curioso por la acera del Palacio Arzobispal, siguiendo la dirección de la Casa Ayuntamiento, y una vez entrado en la calleja, verá á la izquierda mano una puerta



almohadillada, recia, verdaderamente guerrera, que da acceso á un portalón ó zaguán espacioso, que á la legua trasciende á construcción y traza de allende los siglos.

Trepe por la anchurosa escalera, pero antes de llegar á la primera meseta, lea, saboree, aprenda, digiera y grave en su mente, cuidando de que nunca bajen al estómago ó á la bolsa, aquellas sabrosas y sanas quintillas puestas en el muro sobre obscura lápida, con letras *góticas*..... para que se destaquen mejor:

Nobles : discretos : varones  
que : governais : a : Toledo  
en aquestos escalones  
desechad : las : aficiones  
c. dicias : amor : y miedo :  
por : los comunes provechos  
dexad : los particulares  
pues : nos fizo : Dios : pilares  
de : tan rriquissimos techos  
estad : firmes : y derechos :

¿De quién es la sabia inscripción que copiamos, con la misma forma y con la rara puntuación y los errores ortográficos, de la transcripción exacta que hizo del original el paleógrafo toledano Francisco X, de

Santiago Palomeque, en el siglo pasado?

Nada hay plenamente averiguado acerca del asunto. Lo único que se tiene por cierto, es que el primer Corregidor de Toledo, don Gómez Manrique, señor de Villazopeque y Cordovilla, ejerció el mando de la ciudad desde 1477 á 1490, y que fué el magistrado que en la sala de reuniones del Cabildo, construída entonces por mandato de D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, hizo grabar en una tabla aquella sentenciosa poesía.

En un erudito artículo, magistralmente escrito y que titula *Doctrinal de Regidores*, trabajo que, aun cuando anónimo, debió ser hecho por el insigne Martín-Gamero, se hace una crítica razonada, cuyo extracto conviene darlo á conocer para uso de ediles, aficionados y «homes buenos».

Se creyó en un tiempo que los versos copiados los escribió el cordobés Juan de Mena, autor de las *Trescientas coplas de arte mayor, dirigidas al Señor Rey Don Juan el Segundo*, sin duda por la semejanza de construcción con alguna quintilla con que encabeza una glosa.

En unas cuentas rendidas desde el año de 1695 al 1700, por el depositario munici-

pal López Escalona, se lee la siguiente partida: «*Dorado de Rejas y Camarín y rótulo: Idem 770 reales que pagó (el Lopez Escalona) á Manuel Gomez, dorador, del dorado de las rejas y dadas de color para las salas y camarín, y de la costa de haber puesto el rótulo de la décima de Juan de Mena en la escalera de las casas de Ayuntamiento, dorarle, y pintarle, y ponerle un arco de albañilería año de 1700.*»

No ha faltado tampoco quien achaque la composición al dulce lírico toledano. El jesuita Juan Marín, en su *Príncipe Cathólico*, al enumerar las prendas que deben adornar á los gobernantes, escribió: «Un solo semblante ha de tener siempre el que juzga, con entera resolución de desnudar sus particulares afectos, *como dejó esculpido con letras de oro su no menos dorada sentencia en la escalera que sube á los Ayuntamientos de Toledo, Garcilaso de la Vega.*»

Pero como el heroico Capitán de la gloriosa Infantería española sólo alcanzó, siendo muy niño, el reinado de los Reyes Católicos, la afirmación del jesuita no puede admitirse.

Más racional es la opinión del discretísi-

mo autor anónimo á quien antes se alude.

Por conjeturas fundadas, se cree que el autor de los versos copiados sea el poeta Jorge Manrique, hijo del Conde de Paredes D. Rodrigo, y sobrino del Corregidor de Toledo D. Gómez. Comparando las sentenciosas y bellas letrillas del insigne poeta con la inscripción del Ayuntamiento, parecen de la misma mano, por lo fácil y castizo de la dicción y por la filosofía que ambas encierran.

De todas suertes, lo que ahora interesa más es acudir con su letra y con su espíritu á los Regidores que se estilan. Al menos para que tengan los pecaminosos, junto á las codicias de sus agios y trapacerías, el remordimiento de que faltan á los cánones de ese elocuente *Doctrinal de Regidores*, estampado en mármol dentro de la casa del pueblo.



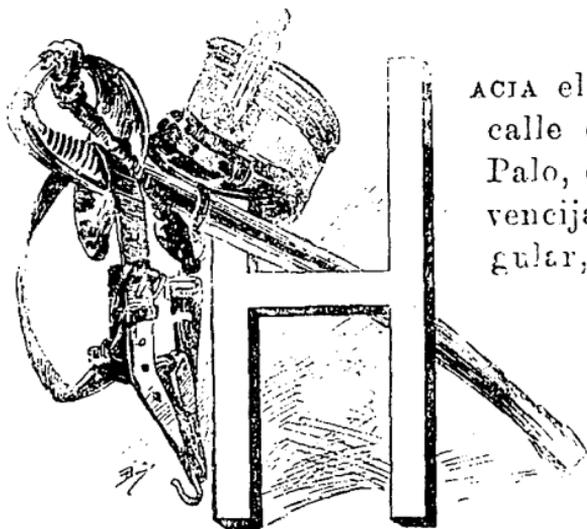




## EL CASINO

I

*MAESE ESQUIVEL*



ACIA el promedio de la calle del Hombre de Palo, en una casa desvencijada, sucia é irregular, había en mis

tiempos cadetiles un establecimiento de dulces, repostería, pastelería, licorería, y aun

hostería, porque de todo se facilitaba mediante unos «perros», tienda cuyo recuerdo perdurará en la memoria de cuantos hici-

mos la vida militar bajo las naves del Alcázar, así como el de su dueño, el acecinado y bendito Esquivel.

Era este simpático personaje uno de tantos riojanos que salen de su país siendo mancebillos, en busca del pan nuestro de cada día. Corto de resolución, trabajador, piadoso y bueno en sus actos, el hombre apenas si logró allegar un medianejo vivir, haciendo confites, pudriéndose en el tabuco que tenía por oficina, y soportando con resignación evangélica la charla marrullera y la impertinencia juguetona de Cadetes, aspirantes y mozos sueltos, de los muchos que por la vieja ciudad pululaban.

Su codicia era poca; su devoción y religiosidad, mucha y acendrada. Antes de hacer el batido de los bizcochos, *empanadillas* y merengues, Esquivel oía su misa, rezaba con hartazgo y daba su ofrenda á la reliquia de Nuestra Señora, depositada en el templete de la nave mayor en la Santa y maravillosa Catedral.

Junto con el cristianismo fervoroso, con la condición humilde y cachazuda del buen creyente, había echado raíces y florecido un amor entrañable y fuerte á la

grey cadetil, puesto á prueba todos los días en aquella oficina obscura y grasienta, donde, sin falta, acudían por las tardes á saborear las clásicas y doradas empanadillas y el fresco vinillo de Yepes, numerosas bandas de Cadetes alegres y socarrones.

El buen hombre gozaba deleitosamente con las vespertinas tertulias. Era solterón y viejo: llevaba establecido en Toledo más de cuarenta años: había conocido muchas generaciones de Cadetes, y resultaba por esos contrastes raros del espíritu, que sus afanes, sus cariños y atenciones, se repartían entre la Iglesia de Cristo y la Milicia, entre sacerdotes y clerizontes de un lado, y Oficiales y Cadetes de otro:

¡Y cuidado que se le hicieron perrerías y bernardinas..... de buen talante!

\*  
\* \*

De la turba multa cadetil ó soldadesca que caía diariamente sobre los confites y pasteles de *Maese Esquivel*, se destacaban dos grupos famosos: picaresco, revuelto y alborotador, el uno; formalote, grave, menos bullicioso, el otro.

En el primero, descollaban *el Chato* (1), *Caralata*, *el Baroncito*, *Don Magnífico* y *Kogotólomo*; en el segundo, *el Chiquitín* (2), *Cedillo*, *El Gato*, y un servidor de ustedes, confirmado también con mi correspondiente apodo..... que callo por rubor literatesco.

Mi grupo, por razones de antigua amistad que databa de la época en que éramos aspirantes, tenía con Esquivel gran predicamento. Alguna diablura gorda le hicimos; pero de ordinario llegábamos, nos solazábamos con lo que el bolsillo permitía, charlábamos tranquilamente con Maese, y retornábamos al Alcázar reposados y satisfechos.

En algunas temporadas de abundancia, teníamos cuenta corriente con el mercader. A primeros de mes le entregábamos cada uno 30 ó 40 reales, y de ellos íbamos alimentando la golosina diaria, hasta que Esquivel nos daba el alto, cosa que por lo regular hacía con semblante risueño, mos-

---

(1) Rodríguez (c. g. h.), Jerónimo Sánchez Marqués, Arolas, Santos Rus, Frax.

(2) Jesús Gómez Serrano, Ángel Retana y Rey Gamonal (fallecidos los dos en lo mejor de su vida, y en bien tristes circunstancias).

trando los garrapatos de una libreta mugrienta, y diciendo entre grave y cariñoso:

—Caballeros, se acabó el crédito; si no me dáis cuartos, no hay empanadillas, ni conversación, ni nada.....

Si alguno llevaba dinero, escurría la bolsa y reponía fondos. Si no..... Esquivel fiaba, ¡yo lo creo y afirmo! fiaba por uno, por dos, por..... los meses y en las condiciones que nosotros imponíamos.

La taifa de los otros, pagaba más á cambio de comer menos y de alborotar con estruendo. Por eso carecía de fama y de crédito; y Esquivel, asomando por excepción sus uñas de mercachifle, se cobraba con réditos en sonante moneda, y decía pestes de aquellos condenados, que no creían en Dios ni temían á la corrección, ni ostentaban más ley que su desenfado y su espada.

II

*TERTULIA Á LO DIVINO*

Salvo el que un día, en plena confitería, acometió el pobrecillo Retana á una Mariornes, rollizota y fresca, mientras el *Chiquitin* daba de pescozones al chulillo que la escoltaba de ordinario á casa de Esquivel, nos procedíamos correcta y plácidamente.

Retana ponderaba la riqueza del Tajo, sus personales heroicidades con las mansas toradas de los bosques, y sobre todo, las



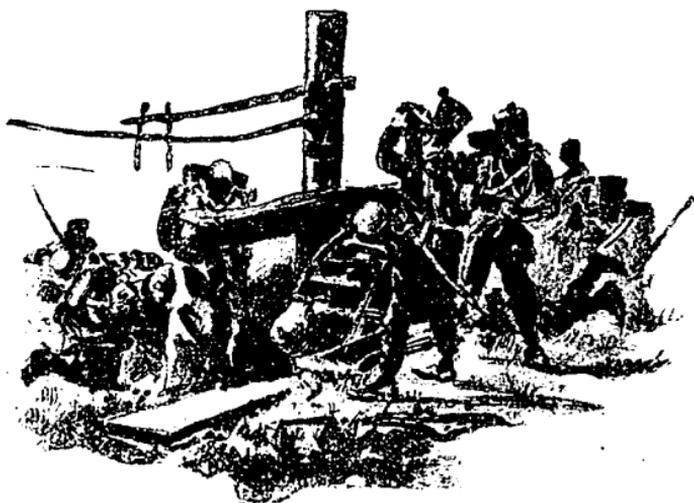
perdices de su tierra, el aromático jabalí en adobo, las frutas del feracísimo suelo toledano, del cual, Cedillo, su pueblo, era la reina y señora..... Su fuerte estaba en la

bucólica; si por la mañana lo habían sacado en la clase de física, y se había confesado..... se confortaba por la tarde llenándose el estómago de pasteles y merengues, que por remate de perdición, daban fruto antipático en los exámenes de Julio.

El *Chiquitín*, como buen manchego, tiraba siempre á las hazañas y proezas, y aunque nos atosigaba y abrumaba con sus Juanillones y los héroes de Miguelturra, hacía el tercio y llevaba el compás lindamente, pese á su estatura gigante, dando cintarazos de lengua y de vino, y llevando el amor á mogicones como en la grave aventura de marras.

A mí me solía dar por la historia, mezclándola con algún relieve pastoso ó alguna torta abizcochada, que por entonces causaban grato placer á mi paladar. Esquivel, que era también un buen patriota, gustaba de oír la relación de la batalla de Bailén, desde los incidentes de Menjíbar, hasta la escena de la noria, cuando acudían los pobres soldados franceses á beber agua, dando á cambio puñados de tabaco y tal cual baratija de las iglesias y tiendas saqueadas en Córdoba y Andújar.

El hombre se encendía de ira con la relación de los sacrilegios cometidos por aquella tropa codiciosa y avalentonada; le entusiasmaban las bizarrias de los vaqueros inmortales cuando cargaron sobre los cazadores de Dupré; y como yo apretaba la mano y daba tintes sombríos y valientes á



uno y otro asunto, concluía por convidarnos á todos con una rueda de empanadillas y algún traguete (en esto era tacaño) de zumo blanco.....

Cuando queríamos oírle á él, le dábamos pie en lo místico y divino, y entonces salía el confitero con sus latines y moralejas, en-

cantándonos por su candidez é increíble buena fe.

En fuerza de rodar por iglesias y de asistir á novenas y trisagios, Esquivel estaba enfrascado en sermonarios y pláticas, y conocía bien la hermenéutica eclesiástica.

De las muchas y atinadas reflexiones que nos hacía las veces que le escuchábamos con atención, recuerdo con grato placer una, que voy á intentar reproducirla fielmente.

Molestábale muy mucho el tono altivo y despótico, que cierto cadete noblejudo empleaba con él cuando acudía á la confitería.

— ¡Eh! mercader ruin, sírveme dulces, escancia vino, pónme la cuenta, y cuidado con lo que se hace, malandrín, villano, embustero, heredero de Essaú.....!

Las altanerías de aquel mozo barbilindo, le sacaban de quicio.

— ¡Quién es ese señor conde para tratarme así! ¡Mientras más noble, se debe ser más humilde, y más cristiano y menos provocador.....!

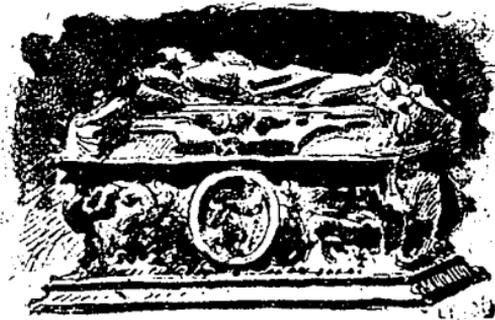
Y en seguida, á boca jarro, disparaba lo siguiente, tomado de alguno de los infi-

nitos sermones que en su vida infeliz y monótona había escuchado.

\*  
\* \*

—»En esa Santa Catedral, emporio del Arte y recreo del espíritu, tenéis ejemplos mil de virtud, de mansedumbre y de humildad.

»Mirad á lo que vino el poderío y la soberbia del condestable D. Alvaro de Luna, un general como ahora no los hay, ni los habrá nunca, porque ahora los reyes no son reyes, ni hay religión, ni fe, ni... Un sepulcro guarda sus cenizas, para que veamos por los siglos de los siglos, á qué se reduce la grandeza humana.....



»Si entráis en la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario, veréis qué esplendor y qué variedad de mármoles, de adornos y de hermosura ostentan sus paredes.

»Allí está la muestra de lo que es la vanidad del hombre y de las familias, porque sobre el oratorio de la izquierda se lee la inscripción en latín :

Regi Sæculorum Inmortalis

D. V. S. D.

D. Bernardus de Sandoval et Roxas.

Ferdinandi F. S. R. E. Præsbiter Car. T. S.

Anastaslæ. Post Archiepiscopat. Hispalens.

Gubernatum sub Patruo Archiep.

Episcopat. Civitatensem. Poppelonens. et Giennens.

Magna cum laude Administratos. Archiepiscopus.

Tolet. Inquisitor Generalis

Max. et Philipi III à Consil. Status;

Vir Genere Glariss. ad máxima Quæque natus

Et institutus; Doctrina, Prudentia, Consilio, Cum

Admirabili ingenuæ elocuantia vi,

Dignitate et Urbanitate, Morum grabitate

Præstantiss, Sine jactantia Pius,

Sine Superbia nobilis. Sine invidia Princeps,

Sine Asperitate Constans.

»Que quiere decir en castellano :

»Lugar sagrado, dedicado al Dios de los vivientes, Rey inmortal de los siglos. Don Bernardo de Sandoval y Rojas, hijo de Fernando, Presbítero Cardenal de la Santa

Iglesia Romana, del título de Santa Anastasia, después de haber gobernado el arzobispado de Sevilla, en tiempo que le poseía su tío paterno, y de haber administrado los obispados de Ciudad Rodrigo, Pamplona y Jaén, todos con gran lauro, fué Arzobispo de Toledo, Inquisidor general, Canciller mayor de Castilla, y del Consejo de Estado del Rey D. Felipe III, varón de clarísima estirpe, nacido y dispuesto para cosas grandes; aventajado en doctrina, prudencia y consejo; con admirable vigor de elocuencia, unía mucha dignidad y urbanidad, circunspección en sus maneras é integridad de vida. *Piadoso sin jactancia, noble sin soberbia, magnate sin vanidad, fuerte sin rigor.*»

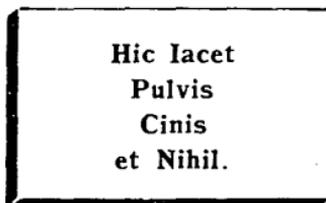
»En la puerta de la capilla, y al lado de esa pompa de los Sandoval, de los que como sabéis salió el Duque de Lerma, ministro que dicen lo hizo tan mal como los de hogaño, hay una lápida.....

—No ensartes más latinajos, Esquivel, que ya está bien la lata—solíamos decirle.

—¡Dejadme..... os convidaré.....!

—Entonces sigue — gritábamos á coro.

..... hay una lápida de bronce, con filete dorado, que dice:



»Esto es:

*Aquí yace polvo, ceniza y nada.*

»Pues bien; bajo esa losa se guardan nada menos que los restos de nuestro virtuoso Padre Arzobispo D. Luis M. Fernández Portocarrero, persona de esclarecida alcurnia y de gran poder, Gobernador que fué de España á la muerte del Rey D. Carlos II *el Hechizado*.

»En el uno está la soberbia, y en el otro la humildad, y los dos ya veis bien lo que son: *Pulvis*.....

-- Bueno, bueno, guarda para otro día eso y saca lo otro, que faltan veinte minutos para el toque de escuadra.....

Y el hombre pagaba con productos de

masa y azúcar la atención que habíamos prestado á su charla; nosotros comentábamos á nuestro modo la infelicidad del tendero, y nos comprometíamos solemnemente á no comer dulces ni de Labrador, ni de Hernández, ni de ningún otro artista que no fuese el bonachón y casi seráfico Maese Esquivel.

### III

#### *TRINCA Y CICLÓN*

Del Capitolio á la roca Tarpeya. Ley de rudos contrastes, que se manifiesta..... hasta en los parroquianos del gran Maese Esquivel.

Al gentil y apacible casino ó «mentidero» antes descrito, solía suceder la visita de la trinca revoltosa ó atronadora, verdadero ciclón que amenazaba hasta con arrasar el mostrador del buen industrial.

El más temible de aquella taifa, era el *Chato*. Mozo de ingenio, vivo, lo mismo tañía la vihuela; que aderezaba una canción picaresca, que sembraba el espanto en el

ánimo de Esquivel, merced á cualquier reactivo químico, en cuya ciencia era versado, que estallaba y quemaba por artes que el pecato confitero consideraba inventadas por el mismísimo Satán.

Siempre que la banda asomaba por la puerta del cuchitril, gritaba entre suplicante y enojado el Maese:

--No quiero dinero: no entréis, demonios, iros con la bulla á otra parte, y dejadme en paz!

Pero el hombre, á pesar de los pesares, sucumbía. Hasta sentía un regocijo íntimo con las diabluras de tan bizarra y maleante soldadesca..... Lo único que le alteraba y con lo que no transigió nunca, eran las invenciones químicas del cabo Rodríguez. Y no le faltaba razón, porque más de una vez, aquel simpático *Chato* prendió fuego á las sillas del establecimiento ó llenó de pestilencia el espacio, al conjuro, como él decía, de los demonios sometidos á su personal influjo.

Las marrullerías, el *atrezzo*, los modos altamente cómico-trágicos de Rodríguez, habían llevado á Esquivel la convicción de que el muchacho era un discípulo de Satán,

maestro en hazañas infernales, réprobo y judío, capaz de alterar con sus mañas terroríficas el orden y la marcha de las cosas humanas. Verdad es que la fama de Rodríguez era de redomado pícaro. Hasta los mercaderes ambulantes que acudían á vender bollos y azucarillos con agua en los descansos de los ejercicios semanales en la



Vega, huían de él, porque decían «que era muy bueno, y pagaba muy bien, pero que á todos los *sonzacaba* y aturdía.....»

Cuando quería excitar los nervios del pobrete confitero, exclamaba:

—Esquivel, voy á transformarte aquel tarro de caramelos en un macetón de albahaca, y esos bizcochos del armario en «guías derechos de compañía». A la una..... (y acompañaba sus palabras con exorcismos y aspavientos).

—¡Rodríguez!— gritaba asombrado y medrosico Esquivel;—por Nuestra Señora del Carmen, déjame en paz, no me pierdas, no me arruines.....

Y el buen *Chato* perdonaba la prueba nigromántica, á cambio de hacer posada en la oficina de Maese, y de tomar, mediante los cuartos correspondientes, cualquier refrigerio en unión y amistad de sus alfeñicados y baldíos cofrades.

Pero, de tal modo influían los pícaros sobre el confitero, que al momento, *Don Magnífico* ablandaba el rigor de Maese, corría el *Baroncito* por la vihuela, y el *Chato* sacaba tonos, ora regocijados, ora dulces y sonoros, cantando canciones alborozadas que jaleaban *Caralata* y los otros, ó entonando cualquier villancico de Pascua que Esquivel oía con asombro y regocijo.....

—Ahora—solía decir Rodríguez—toma un duro, Paco, y déjame que cante la tonadilla de Gedeón y de su novia D.<sup>a</sup> Dolores; éstos bailarán el jaleo á lo divino, mientras *D. Magnífico* blande el acero y lo esgrime contra los enemigos de nuestro Dios y de nuestra raza.....

—¡Cuidado con las diabluras, mira que

te temo! — exclamaba Esquivel sin salir de su asombro.

Las seguidillas se cantaban, se bailaban los bailes místicos, se blandían las espadas, se promovía la zambra infernal. Pero..... todo acababa por lo común en ocho días de arresto para cada uno, en el pago de cristales, balanzas y vidriado rotos en la tienda, y en el enojo del débil Esquivel, que á la vuelta de algunos días, daba albergue nuevamente á la revuelta reunión, facilitando con ello escenario á la picardía de tan juguetones y bulliciosos muchachos.

Ya tenía sobrado ingenio el *Chato* para atraerse una y cien veces al confitero; y cuando lo hallaba esquivo y malhumorado solía cantorrearle, á guisa de saludo:

Riñen dos amantes,  
hácese la paz,  
si el enojo es mucho,  
el contento es más.

le daba un abrazo bien enclavijado, y..... ¡pelillos á la mar!

Esquivel, gran jugador de lotería, llevaba siempre un décimo que él llamaba «del Sagrario», virgen á la que profesaba pro-

funda y singular devoción. La bola de su número, empujada por el azar ó por milagro patente, salió un día de la esferilla..... Esquivel fué rico, dejó el establecimiento y marchó al solar de su amada Rioja, donde tenía algún pariente.

Ignoro si aún vive el bendito industrial, porque lo que arriba refiero, ocurría por



los años de 80 al 83, y entonces, ya tenía Esquivel de 57 á 64 años.

Vivo ó muerto, á su nombre van ligados gratos y alborozados recuerdos de una juventud brillante, que hoy es gala y esperanza de la madre Infantería. Por eso le he consagrado este capítulo, como prueba del plácido y noble afecto que le profesaba,

cariño que creo tener la seguridad sentían también por él, todos los compañeros que vivieron en el hermoso Alcázar de Carlos V, y aun los que desfilaron por la Imperial Ciudad como formando parte de los contingentes que acudían á la extinguida Escuela de Tiro.

Hay en todos estos detalles de la vida escolar un encanto y una expresión que regodean el espíritu y lo confortan al través de los años y de las vicisitudes.

Porque al conjuro de las manifestaciones que surgen y brotan en las corrientes de la vida del compañerismo y de la confraternidad de Arma, se olean y refrescan en la memoria aquellas *migas* del pinche Manuel, con su cortejo de puras remembranzas, más risueñas y sabrosas á medida que se marcha por el camino áspero de las contrariedades; de aquellas *migas* que evocan los sueños no realizados, las cuitas inocentes, los primeros brotes de la pasión amorosa, la amistad santa del camarada, el aprendizaje de máximas severas y honradas y de principios científicos y militares: conjunto maravilloso de sentimientos, ideas, aspiraciones, travesuras y codicias, que ni el

tiempo ni las visicitudes son bastantes á borrar; pues, por el contrario, debo repetirlo, parece que se abrillantan y poetizan al compás que se asciende por la pendiente de la carrera, con sus desengaños, durezas y sacrificios.







## NOCHES TOLEDANAS

### I

#### *CUESTIONES PREVIAS*

Los buenos hijos de la noble Toledo, ponen el grito en el cielo siempre que algún viajero, poeta ó prosista, dice inexactitudes ó herejías de la hermosa y señorial patria de Garcilaso.

Y fuerza es convenir, que aparte exageracioncillas inspiradas por el santo amor al terruño, no les falta razón para su enojo.

Se ha dado en llamar «Noche toledana», á toda aquella que se pasa molestado por agentes externos y superiores á nuestra voluntad..... v. gr.: avispas, mosquitos, pulgas, insectos menos negros y más repugnantes, la bulla de gente alegre, el cán-

tico chillón é ingrato de un *rorro* propio ó ajeno.....

El gran Lope de Vega, para preparar los versos famosos de su «Noche toledana», echó antes todas las negruras de su pluma en aquella invocación épica:

Negra, desascada, descompuesta,  
desafeitada noche, deslucida  
de manto, y de cabellos esparcida,  
envidiosa del sol, con sombra opuesta;

Remisa en bienes y en traiciones presta,  
adúltera, ladrona y homicida,  
disfrazada, cobarde y atrevida,  
del ganado terror, del lobo fiesta;

Por tus mismas traiciones te conjuro  
miedos, engaños, laberintos, celos,  
que me dejes gozar lo que procuro.

Así te canten buhos y mochuelos,  
é igualen con el sol hermoso y puro,  
tu negro curso los piadosos cielos.

Con tan terrorífico proemio, quedó en mantillas su conocida afirmación:

Amores en Toledo son muy buenos,  
si son de día, pero no de noche;  
que hay cuestras espantosas y ladrillos,  
hombres del diablo, avispa, perros, pulgas,  
tejadados, gallineros y alguaciles.

.....

¿Y qué mucho que el portento de las Musas escribiese lo anterior, si en el día, con todos los primores insecticidas de la química, *aún* se padecen las temibles plagas?

Díganlo cuantos infelices mortales hayan pasado algunas noches de verano en la vieja corte de los godos. Singularmente, antes de abrirse al público el Hotel Castilla (1), reposo y comodidad para el viajero que guste de cuanto gustan todas las personas cuya piel no es una coraza de acero, y cuyo olfato ú oído no están obstruídos por cualquier tapón impermeable.....

Para mí, en términos generales, se acer-

(1) Estos últimos capítulos están escritos recientemente después de haber residido el autor en el hotel citado, hecho á expensas del Sr. Marqués de Castrillo.

Hasta la página 150 de este librejo, el original estaba en la imprenta desde el mes de Noviembre de 1892. Viajes y dificultades de orden económico, pues esta edición la hace el autor con su bolsa no muy repleta, impidieron terminarlo hasta estos días, ó sea un año y medio después. Por eso, en la parte relacionada con la salida del tren por las Delicias, el relato no se ajusta á la situación presente. Hoy, para marchar á Toledo, los trenes salen de la estación del Mediodía.

ca al punto la definición que da el sazonado autor del *Thesoro de la Lengua Castellana ó Española* cuando dice:

«*Noche toledana*: La que se pasa de claro en claro sin dormir, porque los mosquitos persiguen á los forasteros que no están provistos de remedios, como los demás.»

Y cuenta que mi entusiasmo y mi cariño por Toledo son extraordinarios, y que en la anterior definición se peca por omisión y defecto. Y amén, porque..... *peor es meneallo*.

El uso, soberano en materia de lenguaje, no ha protestado del significado que se da á la frase desde lo inmemorial. Y si se dice, en ello está la razón: á la postre sobre la fe y garantía del uso, se forman los cánones del lenguaje. «Lo que me sabe me sabe, y lo que me suena me suena.....»

Ahora bien; querer sacar punta de un accidente local, siquiera sea molestísimo al viajero, y deducir de él consecuencias enojosas y dañinas para la hermosa joya de las artes, es meramente una injusticia.

Cuanto más que, según hemos de ver luego, la frase tiene más de una acepción.

Por regla general, el hospedaje, la comodidad, el aseo, los regodeos buscados por un *touriste* sibarita, no suelen encontrarse en España. Después de todo, los *albergos* italianos, aun cuando mejores que nuestras fondas y que los exóticos «hoteles» montados en tierra española con pretensiones de extranjería, que son siempre muy caros y difíciles de imitar, pertenecen á la misma familia.....

Para comer bien en Roma y Florencia, precisa tomar puesto en el «Restaurant» de *Doney*; los *albergos*, por punto general, sobre todo los que no cuestan una enormidad, dejan bastante que desear.

Hay que exceptuar los de la Italia Septentrional, Verona, Turín, Milán, etc., donde, acaso por su proximidad á Francia y Austria, el trato es confortable y..... sostenido y decente.

En todas partes cuecen habas.....

La misma Alemania es harto frugal y descuidada, menos en las ciudades del Rhin, donde la vida que ofrecen los hoteles es muy del gusto de los *gourmets* y de los *gourmands*. En Berlín, y especialmente en Munich, se dan «Noches toledanas»: ¡vaya sí

se dan! y mucho más negras que en la ciudad de Lobo. Díganlo si no el Kronprinz-Hof, caro, sucio, malo y..... sin hablar una palabra en lengua cristiana..... francés, italiano, etc.

Bélgica y Francia son en punto á buen trato y regodeo, las que ofrecen albergues excelentes. En Lieja, Amberes, Gante, Bruselas, Lyon, Macon y Marsella, se encuentran hoteles que, sin ser caros, hacen agradable la estancia en ellos.

Lo que ocurre en España y en Toledo es, poco más ó menos, lo que acontece en todos los pueblos donde el movimiento de viajeros pudientes y aficionados á gastar el dinero, no es muy robusto. La población extranjera, flotante en la imperial ciudad, jamás excede de ocho ó diez personas. En cuanto á la nacional ó indígena, es mayor en época de fiestas: Corpus, Semana Santa, etc., pero casi nula en los períodos normales.

Y con esto es imposible sostener hoteles ó restaurants de algún lujo.

Lo malo que hay en algunas fondas toledanas, es la falta de policía y de aseo en el trato, dependencias y dormitorios, y

el prurito ridículo, torpe, verdaderamente cursi, de querer llenar las fórmulas y los requisitos de la cocina francesa, sin que falte un punto. De esto último resultan unas bazofias y unos guisotes, que ponen espanto al estómago más curtido y fuerte de la humanidad.

Valiera más que en lo que atañe á la pítanza se atuvieran á los cánones de la tierra; y con olla podrida, caza tierna y olorosa, suave anguila, verduras frescas y jugosas, carnes salidas de los sotos y dehesas feracísimas y algún pescado llegado en sazón, aderezasen platos caseros, sustanciosos, típicos «con carácter y sabor al terruño».

Así, iría todo mejor y nadie tendría derecho á queja, sobre todo, si á cosas tan confortables y solariegas, se añadiese la limpieza exagerada en el menaje de alcobas y gabinetes...

Y en corroboración de este parecer, allá va un testimonio que de pasada demuestra también lo tradicional de esa costumbre de ocultar lo propio, por miedo á que *no resulte*, sustituyéndolo por lo exótico, que no siempre es bueno, ni encaja al justo en nuestro país.

Refiere la Condesa D'Aulnoy, en su curioso *Viaje por España en 1679*, que durante su estancia en Toledo, el Cardenal Portocarrero la obsequió con espléndido banquete, en el cual todo estaba tan perfumado de ámbar, que nunca probó salsas más extraordinarias y menos buenas.

«Hallábame en aquella mesa—dice Madame D'Aulnoy—como Tántalo, muerta de hambre y sin poder comer; no había medio de lograrlo entre tanta vianda, perfumadas ó llenas todas de azafrán, ajo, cebolla, pimienta y especias. A fuerza de rebuscar, di con una gelatina ó manjar blanco, admirable, con el cual me resarcí. *Sirvióse también un jamón de la frontera con Portugal, que era mejor que los tan ponderados de Bayona y Maguncia; pero (¡ya salió aquéllo!) estaba cubierto de cierta grajea menuda que llamamos en Francia non pareille, y cuyo azúcar se había fundido con la grasa.....*

»Respecto á frutas, era la cosa mejor y más divertida que pudiera verse; pues habíanse aderezado con azúcar, según la moda de Italia, hasta arbustos enteros (¿?); ya comprenderéis que los arbolillos..... eran muy pequeños. Había allí naranjos confi-

tados con pajaritos artificiales puestos encima; frambuesos, cerezos, y otros y otros, colocados cada uno de ellos en su cajoncito de plata.....»

La verdad es que para saborear tamañas «invenciones», se necesitaba el propio paladar que hoy para los potingues de muchos hoteles.

En cambio la misma viajera, parca en elogios siempre que habla de las costumbres y de los gustos españoles, dice de un almuerzo servido en Aranjuez:

«Teníamos olla, guisado de perdiz hecho con aceite y vino de Canarias; pollas cebadas, pichones (que son excelentes aquí) y frutas de extraordinaria belleza. Una vez terminada ésta, *que fué una buena comida, etc., etc.*»

¡Cuándo querrá Dios que los españoles entremos por la senda clásica, dando de mano un poco lo importado, sea ó no sea moda en París, Niza ó Londres!

II

( \* \* \* \* \* )

Una «noche toledana», del jaez que la pintan unos y otros, ¿quién que haya sido Cadete en el Alcázar no la ha pasado? Si hay uno solo que pueda levantar el dedo, que salga.....

Autos de fe, zafarranchos, guerra y exterminio; y sin embargo..... brotaban «inúmeros como las arenas del mar».

Allá en los viejos tiempos, cuando el aventurero más glorioso del Renacimiento, Carlos V, «rayo de la guerra de felice memoria», según el «maestro», tomó asiento en la ciudad, Toledo fué teatro de lances, dramas y sainetes, en los que damas y galanes bizarros, pajes, dueñas y escuderos intrigantes y socarrones, tomaron parte principalísima.

Y de esos incidentes, de esas peloterías de amor y de coraje, capitanes y dueñas tomarían, es seguro, la noche «tenebrosa» como manto protector de sus mañas.

¿Quién, sobre todo siendo mozo, no ha pasado una «noche toledana», en brava jácara, con ingredientes y auxiliares gustosos? ¡Y que no se recuerdan con regocijo las que, con riesgo de la vida ó de la carrera, pasamos fuera del Alcázar!

Pues he ahí otra secuela de la frase, otra acepción menos enojosa, pero que también cae dentro de lo que es noche de bulla, de inquietud, de molestia al fin, dado que el gusto recibido en una hora.....

puede luego trocarse en sudores de un mes.

Realmente, Toledo, Granada, Sevilla, Salamanca, Burgos, ofrecen marcos para



cuadros parecidos á los que nos pintan los románticos noveladores de entrega, y que tan puntualmente consignaron en sus producciones los clásicos de nuestro siglo de oro.

En todas esas ciudades, y en el riñón de sus callejas y pasadizos, vense aún pórticos hermosísimos clavados sobre recios muros; herrajes que pregonan la robustez y el gusto de otros tiempos..... ¡Cuántos soldados galanes, reverendos clérigos ó guapos curtidos en lides rufianescas, habrán salido por ellos á realizar «fazañas» de mil modos!

La imaginación los representa y los sigue, trepando por recuestos, esquivando la persecución de rondas, porquerones y alguaciles, azotadas las ropillas por el viento y el agua, sin rayos de luna que no dicen bien en los lances de brío y denuedo.....

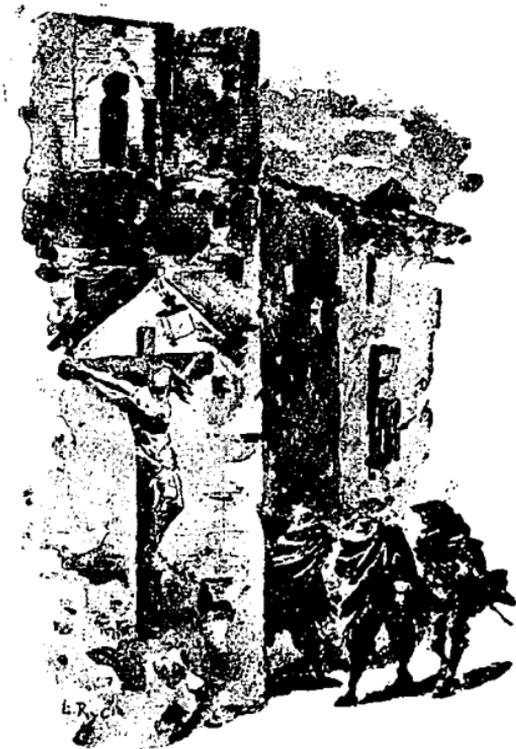
Luego, el pensamiento ve y oye el concierto de músicos y trovadores con sus cantaletas y matracas dadas ante la cruzada reja, que se abre ó no se abre, para dar espacio á la dama que enamoran, á la dueña que compran ó al señor que amenaza.....

Y más tarde..... ¿quién no ha soñado con lances y cuchilladas, escarceos, juramen-

tos, derroche de pujanza y de hidalguía, ante el Cristo adosado á la torre mudejar, con las melenas movidas por el aire colado en la calleja, de aspecto tétrico y sañudo, cual si en vez de ser imagen de redención fuese estampa de reo castigado?

Un escritor anónimo; que á tiro de ballesta muestra ser inseparable del insigne Martín Gamero, nos ofrece el verdadero origen de la expresión, tan barajada por viajeros y poetas.

En el año 805 de nuestra Era, siendo Califa Alhakem I, mandaba como gobernador en Toledo el viejo wazir de Talavera, Ben Amrû: aprovechando la estancia en la ciudad del príncipe Abde-Rahman, hijo del Califa, al que acompaña-



ba un buen golpe de jinetes, convidó una noche á su mesa á la flor de la nobleza toledana, en número de 500.

En el palacio de Montichel, enclavado según se cree en San Cristóbal, había de celebrarse el festín. Reunidos los nobles, el feroz y cobarde Amrû mandó darles muerte, apareciendo las cabezas en el nuevo día, pendientes de garfios, para terror del pueblo y satisfacción del gobernador sanguinario.

La predicación del fanático muezzin de la leyenda, con los propósitos cobardes y los deseos de venganza ruin de Ben Amrû, cayeron forzosamente sobre la noble Toláitola, dejando huellas de perdurable luto.

Con razón rezaban á coro los habitantes de la ciudad, al leer diariamente la Sura Alcoránica :

Libranos Allah de una muerte que excuse la defensa, y parte entre nosotros y nuestro enemigo el sol de un día claro; que la noche, encubridora de asechanzas y dolos, no deja ver el acero que asesina vilmente, y es toda ruidos inútiles, carreras sin rumbo, lágrimas sin consuelo.

¡Guay del desdichado que conozca otra  
noche mala en Toláitola!

.....  
.....

Y no va más.

Con la «noche toledana» del tráfago  
aventurero, de la empresa de amor y de la  
bulla, me entierren..... Con las otras, car-  
guen los bienaventurados á quienes la suer-  
te les depare una mala hostería con ribetes  
de «hotel».

En cuanto á la sanguinaria, clásica, his-  
tórica..... ¡quién sabe si en el festín de la  
opulencia entrará algún día á saco la se-  
ñora doña Dinamita!

¡Dios sobre todos!





# TOLEDO Y EL RIFF

I

HIEL Y POESÍA



ELILLA!..... ¿Es  
un insomnio?...  
¿Recuerdo que  
a b r u m a ?.....  
¿Congoja que

amarga el presente, que obscurece el  
pasado, que nubla el porvenir?

Firmada está ya la Santa Paz con  
Marruecos..... *por ahora*, y satisfechos los  
pacificadores de Ministerio. Unos cuantos  
ochavos vendrán, ó no vendrán, á consolar  
nuestro pobre Erario: los cadáveres de cien  
héroes yacen por Cabrerizas y Sidi-Aua-  
riach: la abnegación de un hombre cobijó

desaciertos y debilidades: roto está el costado, mustio el entusiasmo, abatida la bandera de tradicionales esperanzas y de mandatos sagrados.....

*¡Cómo ha de ser!* Quien no se consuela..... Ya que no podamos tejer coronas de laurel ni popularizar epopeyas, hagamos por refrescar la memoria de lo que, por espiritual, por magnífico, escapó á las miserias de la malhadada *realidad*.

Dentro de las *cosazas* que allí hemos visto y padecido; al través de tanta imprevisión, del abatimiento importado y de las penumbras que velaban los reflejos siempre brillantes y juguetones del Mediterráneo, destacábanse hermosísimos sentimientos, enseñanzas grandilocuentes y robustas, que conviene recoger, exhibir, glosar y poner en el punto más alto de aquellos sucesos luctuosos. Soñemos..... Después de todo es lo único que puede compensar muchas amarguras.

Brisas suaves que traían el calor y la vida de la Patria, con sus ecos de júbilo nacional, con sus ansias, sus codicias, sus arrebatos.....: huracán de tierra que rodaba por las mesetas del Gurugú y venía á ba-

lancear la lona de la tienda, despertando el orgullo de casta, los conjuros de aspiraciones bravías: luz en el horizonte, el jaique amenazador y victorioso destacándose allende, la desesperación y la rabia sufriendose aquende: vida en todas partes, sí, pero una vida que languidece, que se apaga devorando su virilidad en el campamento; y otra vida que se goza, que se crece y encrespa allá en los pardos valles del Riff.

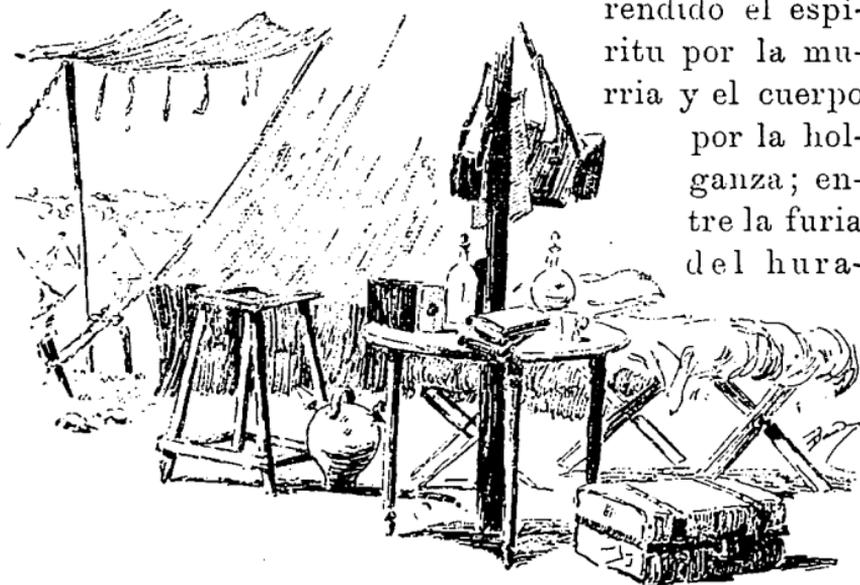
Veinticuatro mil corazones palpitan con las vibraciones del entusiasmo español, que repercute y que se entona en lugares y villorrios. La lágrima de la madre, se transforma en coraje del soldado; el grito del patriota en mandato imperativo..... Y, sin embargo, ni siquiera sigue el fuego lento; ni siquiera nos mareamos con el olor de la pólvora gastada en salvas. ¡Qué horrible parsimonia! ¡Qué triste holganza guerrera!

Amanece el nuevo día, y todo se desarrolla con igualdad desesperante. Los ecos de la marcial diana no animan, no arrancan el júbilo que nace del tráfago y de la pelea. Se suceden las horas; van y vienen batallones, corren las baterías, bizarrean los escuadrones. Pero todo se ajusta al patrón

reglamentario, á la fórmula elemental, á la práctica que aburre y amilana. Ni un arranque, ni un suceso; nada que rompa el hastío de aquella existencia «maniobrera».

En las noches interminables en que la lluvia nos encerraba en la tienda, calados,

rendido el espíritu por la murria y el cuerpo por la holganza; entre la furia del huracán



cán que derribaba la tienda, y el agua que remojaba los huesos; al lúgubre y melancólico ¡alerta!!!..... que corría por los campamentos, ¡qué de ilusiones!, ¡qué de pesadumbres y esperanzas!

Desfilaban ante la mente fatigada por el

pesimismo del día, aquellos soldados inimitables, con sus bríos legendarios, su aureola, su generoso desprendimiento, su docilidad, su fe inquebrantable, sus alegrías, su resistencia sobria é increíble.....

¡Qué simpático y qué hermoso es el tipo del soldado, y, entre todos, el del soldado español!

Pudo cantar sus cualidades la cohorte de ingenios preclaros de nuestro siglo de oro; pudo jactarse una y cien veces el gloriosísimo Manco de haber servido en las filas de los Tercios inmortales; pudo, en fin, «pasar muestra de soldado» en la Infantería del venerable Leiva, el fogoso y brillante Emperador.

En el seno de esa masa anónima, atendida y mimada cuando hace falta, cual ansia del deseo y del desenfreno, y olvidada casi siempre; en el riñón de ese enjambre humano en donde el hombre es un número, y el todo una carga para los adoradores del becerro de oro y para los sectarios del egoísmo en sus varias formas, se han refugiado siempre los modos y las condiciones de la raza.

¡Y con qué gallardía las ostenta y de-

rocha! Duro, vigilante, grave en la faena guerrera; cera blanda para la obediencia; héroe cuando se le empuja con mando acertado.....; trabajador infatigable en las ta-



reas de ingeniería; azacán, repostero, «cocinador» repentizado y mañero; infatigable y recio en la carga y descarga del muelle; artista en el arreglo del campamento, de la tien-

da, de los «suburbios» de la ciudad errante..... Para todo sirve, en todo es previsor, sin duda barruntando por instinto, que en la guerra, singularmente en España, si uno mismo se ayuda, Dios también le favorece; pero si no..... ¡vale más no meneallo!

Luego, cuando treinta músicas y bandas dejan en el espacio los ecos lánguidos de la retreta, él, que durante doce horas ha trabajado con su casa á cuestas, deja flotar su espíritu con todas las lozanías y todos los bríos que da el recuerdo del hogar, de los afectos de la pequeña Patria.

Por allá abajo, se oye castañeteo y jácara, suspiros, bulla.....

Entre mi mare y la novia,  
cada cual con sus quedeles,  
van á conzegui jazerme  
dezertá de los cuarteles.

—¡Olé tu boca, moreno!.....  
—¡Vengan murzumanez acá!  
—¡No hay pá encomenzá.....!!

En la División catalana, un coro concertado, armonioso, grave. No los entiendo; oigo con gozo, y si no marran los informes, cantan algo así como un himno guerrero:



Quan los moros vingan  
son auriflama alsant,  
son auriflama á trossos,  
los vents se 'l endurán.  
Sas tendas nos esperan;  
anem alli á fer carn:  
esmicará sos ossos  
la dent de ma destral:  
los morts, caiguts á terra,  
los corbs se 'ls menjarán.

Lo que sí percibo con alentador entusiasmo, lo comprendo y saboreo, es el estribillo.....

¡Firam! ¡Firam!  
¡A carn! ¡A carn!

¡Tiene aquel concierto un sabor al ¡Despértat, ferro! del almogavar!

En lo hondo de la cañada otro cántico robusto, retozón á veces, á veces con tonos de melancólica dulzura.....

A la jota jota,  
que siga el cantar,  
.....  
.....

Debajo de tu ventana  
tuve sueño y me dormí,  
me despertaron tus gallos  
cantando el ki-ki-ri-ki.

—¡Estás farruco, chiquio! ¡Vaya si es majo Celedonio!

¡jota de la Santa  
Virgen del Pilar!  
.....

Y extinguiéndose por las cimas donde acampa Mallorca, aires de la huerta, acen-

tos religiosos que envuelven devoción á la Madre de los Desamparados. cantos y añoranzas de la tierra, de los valles gallegos, de los riscos vascongados.

La pequeña Patria, el terruño, el vigor regional esparcido por todas partes, que se une. compone y armoniza, cuando á los pocos instantes el agudo toque de ¡silencio! envía sus vibraciones en cadencia melancólica á los campamentos, y se retira el soldado á la tienda para descansar de las fatigas, y para sentir con dulces recuerdos á su madre amorosa y á su Patria inmortal, polos de su vida sencilla y buena. ¡Qué bello y qué adorable es el soldado español!



## II

### *DE MERODEO*

Teníamos que romper la monotonía de tanta evolución y de tan aburridas obligaciones.

El socorrido «tute» ó el «julepe» adormecedor, apenas si daban de sí para las veladas interminables. Los libros ; Dios los die-  
ra! Los periódicos que nos hablaban de hazañas y de merecimientos, nos sabían á fiambre agriado. Luego, no se daban «sotas», como en aquellos tiempos bizarrísimos de nuestros bisabuelos, en los que un Alférez alternaba con sus Generales en la democrática banca, y un Capellan rociaba con oraciones los incidentes de la timba. Y no se crea que faltaba voluntad en clérigos y seculares de la clase de «aforados», pero.....

Se merodeaba, pues, aunque en el buen sentido de la palabra, de campamento en campamento, ora acompañando al General ó Jefe de quien uno dependía, bien de «partida suelta», gozando con la charla siempre

lozana y fraternal de los «colas» que, conmigo, componían los innumerables mártires del tapón.

Mis vecinos por vanguardia y retaguardia, Cazadores de Figueras y de Barcelona, eran los que con mayor frecuencia padecían los efectos del bureo. Hay en los dos brillantes batallones camaradas discretos y de gran espíritu, con los cuales, entre baza y baza, solía ingerirse algún párrafo de sabrosa conversación que unas veces recaía sobre las glorias y energías de la profesión, ó acerca del tiempo pasado en el Alcázar toledano; otras, se consagraba á desollar al más pintado, alto, bajo ó mediocre. La murria y los largos años de «polar guardias» y otras menudencias, dan de sí inspiración para todo.

A las veces, corría, impulsado por los vaguidos del estómago, á la protección de cierta república de «colas» establecida en el Polígono por amables camaradas de Cuba, batallón mandado por nuestro viejo maestro D. Buenaventura Cano, donde, en servicio de Dios, mano á mano, sin requirios, con pan blanco y limpia mesa, devoraba platonazos de olla podrida, recios

entremeses llegados providencialmente del cielo andaluz, y otros excesos de refinamiento bucólico, salpimentado todo con la jovialidad bulliciosa de huéspedes galantes y de «escuderos» dignos de figurar por su diligencia y su celo, al par con los que «cocinaron» y asistieron á la pasada generación guerrera.

En ocasiones, por egoísmo y necesidad, hacía posada en la tienda del Coronel de Albuera, donde solazábamos el espíritu y reparábamos las fuerzas con francas conversaciones sobre Milicia y con zumo tintillo del Priorato, llegado á poder de la brava Oficialidad del 26 de línea, por la generosa esplendidez del patriotismo español.

El Coronel Cortés, y su segundo el Teniente Coronel Soriano, Jefes de tanta voluntad como discreción, llamaban para que participaran del refrigerio, á la taifa de simpáticos subalternos del regimiento. Y, sentados sobre las maletas unos, sobre catorcillos otros, y algunos sobre las cubas de agua, facilitadas por la Provisión, departíamos acerca de lo pasado y de lo presente, sin murmurar ni zaherir á nada ni á nadie, cosa verdaderamente estúpida,

habida cuenta de que las pláticas duraban á veces dos horas, y de que éramos varios «colas» los que allí hacíamos el gasto de palabra y de vino.

Alguna que otra vez, solicitado por requerimientos afectuosos, solía subir al Olimpo de mi Cuerpo de Ejército, y allí también, por no alterar la monotonía de la vida, fumábamos habanos imperiales ó..... de 15 céntimos, y bebíamos un mosto de Orbaneja, cuyo olor, color y sabor, perdurarán en mí en tanto rueda por estas mansiones terrestres.

Pero, donde recalaba siempre con verdadero «amor», era en la tienda del Coronel Cialdini, Duque de Gaeta y Jefe del regimiento de Mallorca.

Militan en las filas de este histórico regimiento, camaradas de Toledo, muy queridos para mí, y varios compañeros que sirvieron conmigo en el 47 de línea, Tetuán, cuerpo al que conservo cariñoso respeto, porque á él fuí destinado de Alférez, al salir de la Academia en 1883. Por otra parte, el Coronel me había distinguido sobre manera con más de dos cartas cruzadas, y tenía ya deseos de ofrecerle personalmente

los homenajes de mi subordinación más afectuosa.

Agréguese á esto, que el Duque de Gaeta tenía suculenta repostería, cocinero á la «española», vinillos que recordaban al Chianti, al Barolo y al Palermo de Italia, pero que eran de legitima cepa nacional, y se comprenderá con el gusto que recalaría en aquel paraje. Cuanto más, que el «hambre» andaba siempre abundante y con necesidad de cosas adobadas limpia y sazónadamente.

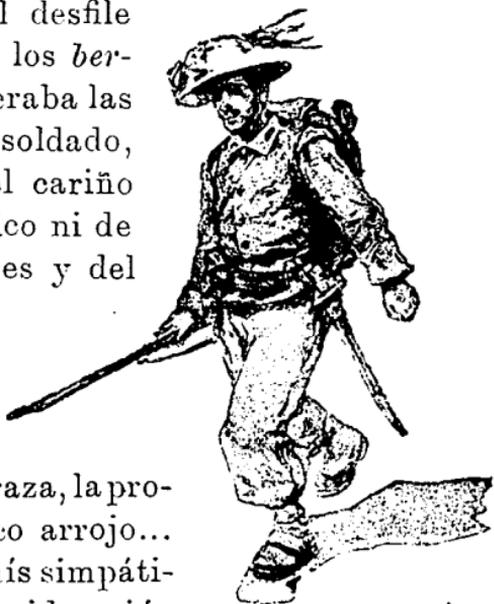
Con el regimiento de Mallorca, cuya Oficialidad es tan entusiasta como afectuosa, pasé la noche del 8 de Diciembre, saboreando en franca liberalidad, muy propia de soldados, la gloriosa fiesta de la Infantería, madre inmortal, cuyas grandezas y aspiraciones salieron allí á plaza, al chocar los vasos de hojadelata y las cantimploras de mil formas habilitadas de momento para aquella reunión íntima é inolvidable.

Y con el Coronel de tan bravo Cuerpo de la Infantería, entretuve más de cuatro horas, discurrendo con amargura acerca del cuadro de pujanza y virilidad que ofrece la joven Italia y su Ejército, y coteján-

dole con las tristezas que suelen envolver nuestros conatos de renacimiento y de vida.....

¡Con qué graduado entusiasmo me refería el noble Jefe el aspecto que ofrecen las ciudades de Italia al desfile marcial y movido de los *bersaglieri*! ¡Cómo ponderaba las cualidades de nuestro soldado, echando de menos el cariño constante, no epiléptico ni de ocasión, de los poderes y del pueblo!

— No es mejor, no, aquel soldado que el nuestro, seguramente: la misma raza, la propia sobriedad, idéntico arrojo... Lo que hay en aquel país simpático, es ambiente y consideración para la fuerza pública, y cuando los *bersaglieri* desfilan con su paso movido y gentilísimo, flotante el penacho de su chambergo, marcial, orgulloso de sí mismo, sus conciudadanos le saludan reconociendo por sus virtudes y proezas de allende, esperanzados por sus hazañas y obras del



porvenir. La literatura, como el poder con sus grandes medios de influencia, cuidan de ensalzar la historia y la tradición, así de los *bersaglieri*, como de cuantos cuerpos, como la brigada Aosta y Torino, poseen viejo y brillante abolengo. —

Y en estas gratas digresiones salían á cuento lo mucho oído, analizado y aprendido por él, así de su ilustre tío como de los caudillos italianos que le honran con su amistad, y las modestísimas apreciaciones personales que á mi paso por aquel suelo delicioso pude sacar.

Como corroboración del alto y popular concepto del *bersaglieri*, y de cómo cantan los poetas sus bríos y su «fiereza», allá va el soneto del sensible Edmundo de Amicis; lo reproduzco en italiano para que conserve así mejor su bizarría.....

## IL BERSAGLIERE

Un bersagliere insanguinato e stanco  
ma baldo ancor, scendea da Monte Croce  
e giunto in mezzo a noi, con fiera voce  
gridò: ¡Un dottor!..... ci ho una palla al fianco.

Un dottor lo frugò: si fece bianco,  
strinse i denti in superbo atto feroce,  
e quando vide in terra il piombo atroce  
— ¡Grazie! — esclamo rasserenato e franco:

— Ed or — gli disse il medico — cammina;  
l'ambulanza è là sotto. Ed egli -- E pazzo?  
Vado á freddarne ancora una dozzina.

E presa l'arma, pallido ma forte,  
a passi vacillante il buon ragazzo  
ridendo risali verso la morte.

De sus estudios y observaciones, expuestas con hermosa concisión militar, conservo y conservaré grato recuerdo, así como de los agasajos inmerecidos con que me brindaron de continuo cuantos allí sostenían las tradiciones y la gloria del regimiento que heredara el nombre y los blasones del viejo tercio *Invencible*.

.....  
.....

Y he ahí bosquejado, burla burlando, algo de lo bueno que por Melilla cosechamos cuantos no tuvimos ocasión de topar con aventuras descomunales.

Al retornar á mis lares guerreros (pase la frasecilla), luego de saborear la amable «buona notte» de cuantos formaban el cuartel general de la División Ortega, sazónada siempre con discreteos del Coronel Galbis, gran persona é irremplazable Jefe de Estado Mayor en África, América y creo

que en las demás partes del mundo también, con palabras y esperanzas del Comandante Rosell, del Conde de Campogiro y de Gonzalo Rivera, me rebozaba en mis mantas, caladas por la lluvia ó por la humedad, y con piadosas reflexiones de mis compañeros de tienda, los Doctores Oñate y Santos, sujetos de gran continencia en palabras y en obras, caía rendido por el sueño y el cansancio, dudando de á quién podría enviarse el ¡alerta!, que rodaba por los campamentos: si á Maimoncillo, el hijo de Maimón, ó al moro Muza, que muy á sus anchas podría estar divirtiéndose de los españoles, allá en los vergeles poblados de huríes de que habla el verbo del infiel marroquí.

### III

#### *LISTA DE PRESENTE*

¿Quiere conocerse la relación que existe entre Toledo y el Riff? Pues lea quien disponga de tiempo y de paciencia.

Establecieron, frente al cuartel general, un «Restaurant» espacioso, ciertos industriales catalanes; Codorníu, Casals, Rubau

ó..... algo así, se llamaban los hermanos propietarios. Diez listones, doce palos derechos, sesenta varas de muselina fabricada en el propio Llano..... y ya está construído el Palacio del Cisne, donde por módico estipendio podían saciar sus hambres de limpieza y de comida, cuantos padecíamos so el poder mugriento de los asistentes improvisados.

Eso sí; cuando llovía, tocaban á buena ración de agua los comensales; y si soplabá el viento aunque fuera suavemente, aquello era poco menos que el famoso portillo de Palmares del empinado Despeñaperros. Por lo demás, allí se estaba bien y con plácida comodidad.

Tamaña oficina ambulante, solía servir de centro y parada á la gente de Toledo, amiga de solazarse en fraternal compañerismo, habida cuenta de que, por las incidencias de Melilla, nos encontrábamos en la plaza más de un centenar de Oficiales, huéspedes un día del soberbio Alcázar.

Y claro, reunión subalterna..... murmuración, sueños, esperanzas al canto. Justo es añadir que, ni por asomo, se habló del dichoso *tapón*.

Uno, recordaba las frases grabadas en el pedestal de aquella estatua de Carlos V, que servía de esmalte al suntuoso patio y de eterno recuerdo al espíritu juvenil..... «En Toledo aprendimos *aquello*, y en el Riff vemos *esto*.....»

Lamentábase otro de que en estos nuestros tiempos de organización á la moderna, y de revisión constitucional, no viviera un



temperamento como el del inolvidable D. Ramón María Narváez, tan amigo del Ejército y de la Patria como enemigo de canarios, gatos y macetas — Corbatín de suela, energía, dureza, lealtad y poca charla: eso es lo que hace falta. ¡Para Figaros y acróbatas de la política, bien se es-

tán los del tupé famoso!.....

Pero los más, apenas si se preocupaban de otra cosa que de recordar los tiempos cadetiles, pasando lista de presente á cuantos fueron en la vida inolvidable de nuestra amada Academia de Toledo.

Desfilaron en nuestras varias conversa-

ciones, *Mahoma*, con sus extravagancias simpáticas y sus bondades infinitas; *Pancha-Ampla*, con sus energías aragonesas y sus entusiasmos sinceros; *El Carabinero*, con su corte soldadesco y sus arrebatos meridionales; *Jeremías*, el pacato sufridor de mil inclemencias; *El Pocho* y el *Diputado*, con sus rarezas agradables; *Tarugo*, el recoquín zaragozano, y el *Chino*, desgarrado y ocurrente; *Caralata*, el ingenioso, con su *antípoda* el bonachón *Maragato*; *El Barón*, empaquetado é incommensurable, y el *Chispa*, de microscópica memoria; el *Chiquitin*, de manchega hidalguía, con *Versalles*, el futuro Regidor de Rute; el *Piloto*, *Chato*, *Conquistador*, *Castelar*, *Radestzki*, *Mono*, *Massena*.... con toda la ilustre caterva de apodados, que al tomar vida real en la mente de cada uno, reconstituían la existencia sabrosa del aula, de la compañía, de las prácticas, en suma, de los tiempos bonancibles y hermosos en que aún no habíamos visto reunidos tantos miles de hombres, ni tanto y tanto ilustre General, como á diario los llaman sus pauegiristas.

Refrescábanse los hechos y las proezas cadetiles: aquellas sesiones deleitosas cele-

bradas en la fresca y odiada «prevención», con el bondadoso *Maufas*; las raras y «elevadas» ocurrencias del querido *Ridículo*; las «timbas» sorprendidas por el áspero *Caifás*; las cosas del buen *Gedeón* y del apreciable *Dulcemeneo*.....

Sacaba otro á plaza las implacables manías del *Caballerito*, diligente en el estudio é infatigable en las sorpresas nocturnas realizadas, no siempre con éxito, mancomunadamente é *insolidum* con el malogrado *Cardin*; las bondades de *Calisto*, amigo del rezo y de la diana; las saludables energías del *Moroso*, y las blandas insinuaciones de *Mosito*; los juveniles entusiasmos de *Porra*..... *pinte*..... *Porra*; las ocurrencias de *Recortes*, el *Avión*, *Doña Dolores*, *El Canelo*.....

Tampoco faltó quien refrescase la memoria de *Pisebre* con sus teorías hípicas y sus entusiasmos de jinete consumado.

Componían aquellas tertulias, verdaderas crónicas habladas, fibrosas, enardecidas y amenas, de todo un período escolar, que servía de consuelo y lenitivo, engendrando al par esperanzas á las muchas penumbras del presente.

Tales expansiones sencillas y afectuosas

oreaban las impurezas del momento, y á vuelta de alegrías, de murmuraciones, de respetos para los viejos maestros que nos iniciaron en la carrera, ingiriéndonos la mescolanza híbrida de ciencia é ilusión, flotaba un acento de amor y de entusiasmo para la madre Infantería y para su cuna y solar, la que fué corte espléndida de los godos.

Si los sucesos de Melilla no hubieran dejado con sus incidencias hondas huellas en nuestro espíritu, las reuniones de camaradas con sus arrebatos ingénuos y sus nobles codicias, bastarían para que vivieran perdurablemente en el alma de cuantos allí tuvimos la suerte de encontrarnos tras largos años de separación.

### III

#### *¡BUEN REMATE!*

Existió el propósito en muchos camaradas de hacer un grupo fotográfico, que sirviera de recuerdo material de nuestra estancia en Melilla.

Hubiera sido la tal fotografía un trazo vivo de lo que cambian los tiempos; pues en ella aparecerían los que fueron Cadetes barbilindos y aun guapos, con poblados mostachos, canas venerables y aún calvas, no por prematuras menos reverendas.... La salida del primer Cuerpo de Ejército para los puertos del Mediodía, impidió la realización del pensamiento.

A falta de esa estampa por todos apetecida, allá van estos renglones, y, para su remate, la descripción somerísima de una cena improvisada en el comedor ya citado de los catalanes.

Por el número de los que á ella concurieron, y el *plus* que á los postres se agregó, puede calificarse de magna, con la circunstancia de que nadie se dió cita previa: pues, por el contrario, cuantos allí acudimos, lo hicimos impulsados por exigencias del pícaro estómago, árbitro soberano, inapelable, improrrogable é inolvidable.

El compañerismo tiene la virtud de unir, de formar haz y piña entre todos los elementos. ¡Qué hermoso sentimiento! ¡Cuánta falta hace su desarrollo para gloria y garantía de todos! He aquí la razón pri-

mera de que esboce en este librito aquella fiesta íntima y cariñosa. ¡Quién sabe si á su conjuro podrá cada cual repetir, fomentar, ensalzar sin descanso, reuniones de tanto gusto como provecho!

Ello fué, que dos por acá, uno del otro lado, cuatro de tal mesa, tres de la de enfrente, nos vimos en el comedor un buen golpe de «colas» salidos del Imperial Alcázar.

Capapé, que tiene arranques de soldado generoso, y que es un catalán práctico y resuelto, concibió la idea de reunir mesas y de hacer banquete frugal, pero memorable, entre todos. Y.... dicho y hecho. Habló con sus paisanos los Vidal (ahora recuerdo el nombre de los propietarios del comedor), y en unos minutos, quedó dispuesta la blanca mesa, y en su derredor, colocados los comensales siguientes, salvo involuntario olvido.

Ignacio Ruiz del Arco, andaluz de hidalgo abolengo; Fernando del Pino, sargento mío en la casa; Enrique Lienc. cuyo conocimiento hecho en Melilla, cada día me satisface más; Manolo Galán y Angel Puga, gaditano ó poco menos uno, franco ga-

llego el otro; Eduardo Ronderos, en clase de aposentador, y Capapé, en clase de organizador, con su Capitán D. José Lapuente, modesto cuanto simpático y agradable soldado.

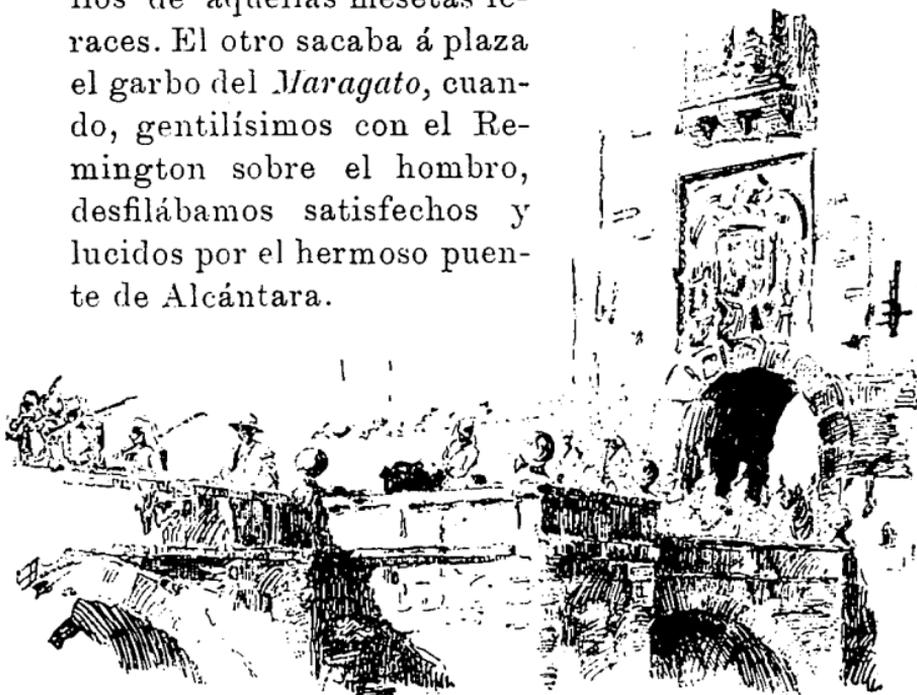
El grave y delicioso Alfonso Encina Vereza, junto al veterano Cristóbal Abella; Juan García Trejo, frente á Aquilino Puga; y en revoltillo agradable, José Dalmau Piñol, Angel Carbonell Aubán, Valero Todo-Diego, Joaquín Pérez Cabrero, el Sr. Severiano Martínez Anido, Manuel de Cobián, Fernando de la Torre, Federico Esparza, Federico Martínez de Villa.....

A los postres acudieron sinnúmero de camaradas, entre los cuales quiero recordar á Mariano Bretón y al veteranillo Enrique Vargas; á Vaxeras, Manolo Sánchez, el gran Wesolouski, el orondo Andrade, guía y consuelo de muchos, en las estrecheces de Melilla; Hidalgo Santos, los Meana, los Fresneda, Gómez de Avellaneda, el transformado Gabarrón, Romera, Peñuelas, Hariza, Reguera, Alés, Rasilla, Dabores, Peinado, Gamo, Mínguez, Martí, Torralba, Serena.

Algo animados por el calor del ambiente

y del estómago, hubo la natural expansión.

Quién recordaba los tiempos en que íbamos de «novatos» á San Servando á hacer la instrucción y foguearnos entre los tomiellos de aquellas mesetas feraces. El otro sacaba á plaza el garbo del *Maragato*, cuando, gentilísimos con el Remington sobre el hombro, desfilábamos satisfechos y lucidos por el hermoso puente de Alcántara.



Traía otro el recuerdo de aquella «ropa vieja» inmortal, adobada por el pinche Manuel, y de aquel «doble principio y doble postre» que, con el plausible motivo de vestir de gala, se nos servía.

Dedicamos todos un recuerdo cariñoso á cuantos Profesores hubo y hay en Toledo, cuna de la Infantería.

Menudearon las frases de afecto para el pobre Mora Anglada, herido. ¡desventurado! por un soldado español, cuando en su espíritu valeroso existía el ansia de derramar su sangre entre los riscos rif-



feños. Húbolas también para su primo Mora Mur, enfermero incansable y solícito que, en trance tan amargo, consolaba al simpático compañero, que felizmente, según noticias recientes, ha mejorado como no se esperaba.....

Y sin brindis, sin discursos, sin fórmulas

viejas y gastadas, cada cual sintió con alma de soldados de la Infantería, de españoles, de hombres de honor, sellando con acto tan espontáneo una amistad inextinguible, consuelo único en las decepciones y amarguras de la carrera, y garantía segura de un remanecer venturoso, impuesto por los impulsos de la juventud, que traen jugos, matices y energías al Arma que siempre brilló y señoreó, merced al arranque y á la valía de sus buenos hijos, al través de los siglos y por todos los mundos.

¡Quiera el cielo que lo que allí fué voto de corazones entusiastas y generosos, sea pronto realidad para bien de la Patria y de sus sagrados intereses!





# ÍNDICE

	Páginas.
Primera etapa.....	7
El Mesón del Sevillano.....	19
Garcilaso de la Vega.....	41
Un gato Académico.....	65
Gerardo Lobo.....	91
Carta y Romance.....	113
De bureo.....	127
El Casino.....	153
Noches toledanas.....	175
Toledo y el Riff.....	191



Copia digital realizada por el  
Archivo Municipal de Toledo



